

cuadernos de

ruedo ibérico

2 agosto
septiembre
1965



© Editions Ruedo ibérico, SARL
6 rue de Latran - 75005 Paris

© 1979, de esta edición facsimil:
Ibérica de Ediciones y Publicaciones, S.A., Barcelona
Zaragoza, 16 - Barcelona (6)

ISBN 84-85361-12-1
Depósito Legal: B.11.096-1979

I.G. Manuel Pareja
Montaña, 16 - Barcelona (26)

Impreso en España / Printed in Spain



c u a d e r n o s d e

Revista bimestral

Redactores-jefe :
JOSÉ MARTÍNEZ
JORGE SEMPRÚN

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :
© Editions Ruedo ibérico
5, rue Aubriot, Paris 4.
C. C. P. Paris 16.586-34

número

2

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

agosto-septiembre 1965

sumario

Jorge Semprún : Notas sobre izquierdismo y reformismo	3
Francisco Fernández-Santos : Marxismo como filosofía	17
Antonio Saura : 7 dibujos	33
León Felipe : Palomas	41
Juan Goytisolo : Café español	44
Luciano F. Rincón : El fin del progresismo católico	49
J.A. M. García : La crisis de la agricultura española	60
Charles Bettelhiem : La construcción del socialismo en China	83
Notas	86
Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona (Andreu Burriel); Los cambios ministeriales de julio (Carlos Envalira); Visión financiera de un cambio de gobierno (M. García); De nuevo hacia la inflación (Macrinó Suárez); El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica (Pedro Rodríguez); Morir en España (Rafael Lozano); Año Santo compostelano (Luis Ramírez); La p con la a, pa (Iñaki Goitia); El extraño caso del escultor Alberto Sánchez (Joan Roig); Trotsky, nuestro contemporáneo (Francisco Fernández-Santos).	
Tribuna libre	
José Bergamín : Herrera, cardenal de España	129
Correo del lector	132

Las condiciones de venta y suscripción se hallan indicadas en la página 71.

Notas sobre izquierdismo y reformismo

Los problemas del izquierdismo y el reformismo en el movimiento revolucionario pueden abordarse desde puntos de vista diferentes, a niveles de investigación muy diversos. En el plano político más inmediato — el de la lucha, la polémica, que son aspectos consustanciales a la elaboración de toda perspectiva de acción — el planteamiento de ambas cuestiones ha dado origen a algunas de las obras clásicas del marxismo, desde *Reforma y revolución*, de Rosa Luxemburgo, hasta *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, de V.I. Lenin, pasando por multitud de otras, como, por ejemplo, *Terrorismo y comunismo*, de Trotsky, y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, de Lenin.

Quede claro, desde el primer momento, que no me propongo abordar esta cuestión — hoy por hoy, al menos — a ese nivel de la polémica política inmediata. No es la calificación tajante, la adjetivación definitiva de esta corriente o tendencia española actual como reformista, y de aquélla, o aquéllas, como izquierdistas, lo que aquí se intenta — como primera aproximación a un tema candente — sino la elaboración teórica de los conceptos mismos de « izquierdismo » y « reformismo ». Se trata, pues, de un proyecto teórico, de esclarecimiento conceptual. No poca cosa, como veremos, ni sencilla : seguro que rebasa las posibilidades de una sola persona, que exigirá discusión y elaboración colectivas, en un contraste sereno de opiniones.

La elección de este concreto punto de vista, de este preciso nivel de investigación, no se debe a una voluntad de rehuir los espinosos problemas de la actualidad política española. Se debe a una exigencia metodológica. Parece, en efecto, evidente — sobre ello volveré en un trabajo ulterior — que la circunstancia socioeconómica española, y sus derivaciones políticas, más o menos autónomas de la estructura objetiva en que se producen, contiene hoy, en un grado de saturación suficiente, todos los factores generadores de fuertes presiones de signo contrario — reformistas e izquierdistas — pese a, y en razón de su común raíz. Y se trata, precisamente, de no coger el rábano por las hojas, de no manejar, de forma acrítica, adjetivos cargados de resonancia sentimental, sino de manejar conceptos : o sea, de elaborarlos primero, para su manejo lo más adecuado posible.

En la vida política, ya se sabe, siempre se puede ser el « reformista » o el

« izquierdista » de alguien : Bernstein fue el reformista de Kautsky, antes de que éste, a su vez, lo fuera de Rosa Luxemburgo, la cual, según las épocas, fue para Lenin tanto reformista como izquierdista. Ahora, en la actualidad política española, también podrían hacerse jugosas clasificaciones, pero así entraríamos en el terreno, que por principio metodológico, me he vedado. Nada de manejar adjetivos — armas arrojadas de las discusiones ritualizadas, cuando la invocación de tipo religioso suple a la investigación crítico-teórica — sino tentativa de manejar conceptos.

1. Se me dirá que es mucha pretensión, ésta de proponerse elaborar los conceptos de izquierdismo y reformismo. ¿Acaso no están ya elaborados? ¿No tienen ya rango categorial? ¿No hay una experiencia histórica suficientemente legible? ¿No contienen las obras que ya he citado un volumen de análisis y de generalización teórica tan considerable como para establecer un nivel de investigación a partir del cual pueda esclarecerse la realidad contemporánea?

Podría contestarse, desde un plano filosófico general, que conceptos teórico-prácticos como son izquierdismo y reformismo nunca están *elaborados*, que siempre están *elaborándose*. Son conceptos dialécticos, cuya operatividad es histórica, puesto que tienen que funcionar como instrumentos de análisis concreto de situaciones concretas. En ambos conceptos van implícitos — si se utilizan para la « praxis » conceptual, y no para la adjetivación escolástica — los siguientes rasgos principales : a) un análisis de la formación económico-social a la que se aplican, tomada en su totalidad y en su concreción, a la vez ; b) un esquema o proyecto de transformación revolucionaria de dicha realidad, y c) un juicio de valor sobre las diversas posibilidades de respuesta a la situación real dada. Cuando Lenin polemiza con el oportunismo de Kautsky lo hace en función de un análisis global del imperialismo, aprehendido como categoría histórica ; en función del proyecto de revolución proletaria posible — y realizada — dadas las circunstancias históricas concretas ; en función, finalmente, de la necesidad de armar teórica y prácticamente a las fuerzas sociales capaces de llevar a cabo dicho proyecto, a través de la polémica con las corrientes y tendencias que lo obstaculizan. Los tres rasgos o momentos se entrelazan y enriquecen mutuamente, aunque, según las exigencias más inmediatas, pueda predominar éste o aquél, en tal o cual caso. Pero no se encontrará una sola frase de Lenin que dé por resuelto, por los siglos de los siglos, el problema de la necesaria elaboración y reelaboración permanente de los conceptos teórico-prácticos. No se encontrará, en toda la obra de Lenin, un solo concepto cosificado.

Este historicismo¹ de los conceptos fundamentales de la teoría revolucionaria entraña múltiples consecuencias, de las cuales sólo quiero destacar una, para nuestro propósito de hoy : la absoluta exigencia teórica de elaborar los conceptos de « izquierdismo » y « reformismo », con miras a la comprensión de la situación española actual, desde el nivel de un análisis global de la sociedad española, del carácter objetivo de la revolución por hacer, y de sus fases y etapas. Lo cual excluye el recurso polémico apriorístico y solicita

un esfuerzo científico serio. Por encima de las formulaciones tajantes, y de dudoso valor conceptual, que abundan en los trabajos ya citados de Rosa Luxemburgo, de Lenin y de Trotsky, ésta es la enseñanza metodológica que una lectura atenta de esos mismos textos permite establecer.

2. Por si no bastara una simple reflexión sobre el origen, el significado y la función de los conceptos teórico-prácticos del marxismo, la más breve ojeada a la experiencia histórica en curso en el movimiento revolucionario mundial confirmaría la tesis esquemáticamente expuesta más arriba.

Resulta, en efecto, lamentable que en la discusión sinosoviética — con sus inevitables repercusiones en los diferentes sectores del movimiento comunista — los términos de « izquierdismo » y « reformismo » (con la serie colateral de apostillas ideológicas : « dogmatismo sectario » para el primero, y « revisionismo moderno » para el segundo) han dejado de ser conceptos teórico-prácticos, para convertirse en meras adjetivaciones polémicas. (Lo cual no impide que los problemas ocultos, y más bien oscurecidos que desvelados por dicha polémica, encapsulados en tanto escolasticismo, sean los problemas cruciales de nuestro tiempo : los problemas de la revolución, a escala mundial.)

La raíz de tan grave descomposición del rigor conceptual de los términos manejados reside precisamente en que son *manejados*, en el marco de un pragmatismo instrumentalista, y que no han sido *elaborados* de nuevo, teóricamente, en función de un análisis crítico de las nuevas situaciones y categorías históricas, como instrumentos conceptuales de un nuevo proyecto revolucionario global.

Un solo ejemplo, a este respecto, pero bien característico.

No cabe duda que el análisis del imperialismo actual, en tanto que categoría histórica, se sitúa objetivamente, como problema, en el centro de la reflexión teórica marxista. Y, de hecho, se sitúa también en el centro de la discusión sinosoviética, pero ¿de qué manera? A mi modo de ver, de una manera totalmente insuficiente, dentro de límites escolásticos y con una gran pobreza teórica. Así resulta que tenemos, por un lado, la realidad de un imperialismo que practica la política de expansión bélica más desaforada, que está reestructurando sus relaciones económicas de explotación de los países del mal llamado « tercer mundo » y que conoce ritmos internos de desarrollo

1. Se parte aquí del supuesto de que esta noción será rectamente entendida, o sea, apresada en su real significación. Si acaso no fuera así, aclaremos, telegráficamente : historicismo no es relativismo, ni pragmatismo. Es todo lo contrario. El historicismo de la « praxis » teórica significa que los conceptos elaborados por ésta, en su empresa de análisis-transformación de una realidad dada, tienen valor metodológico universal en la medida en que reflejan el ajuste operativo a una totalidad concreta (por el doble movimiento de desvelamiento analítico y de transformación revolucionaria de dicha totalidad), y, por otra parte, son esencialmente relativos al objeto histórico sobre el que se proponen operar, resultando, por tanto, imposible manejar esos conceptos como claves formales para cualquier otra situación o categoría histórica determinada. La unidad dialéctica del objeto y del concepto elaborado para operar sobre aquél es uno de los pilares de toda « praxis » marxista.

económico muy elevados. Y, por otro lado, tenemos una carencia visible de respuesta global a esa política imperialista, muchas declaraciones propagandísticas, y una interminable discusión sobre la « naturaleza » del imperialismo².

Como es sabido y notorio, la discusión sobre la « naturaleza » del imperialismo se relaciona con el problema de la « coexistencia pacífica », que se sitúa en el centro del debate en curso entre los diversos sectores del movimiento revolucionario mundial. Ahora bien, en la mayor parte de los casos, el problema de la « coexistencia pacífica » — problema crucial, en efecto — se aborda dentro de límites escolásticos, como si se tratara meramente de deducir de una « naturaleza » imperialista convertida en esencia ahistórica, la posibilidad o imposibilidad de dicha « coexistencia ». Pero la « naturaleza » del imperialismo es histórica; el imperialismo es una *fase*, una *categoría* histórica, y en tanto que fase o categoría histórica ha sido analizado por Rosa Luxemburgo y por Hilferding, por Lenin y Bujarin, o sea, por todos los ensayos clásicos del pensamiento marxista, en la época inicial del imperialismo, y ello, independientemente de los matices, diversidades y divergencias entre dichos trabajos clásicos.

La naturaleza de clase del imperialismo no ha cambiado, en efecto. Pero, con repetir esa verdad, no adelantamos gran cosa, si no se analizan las nuevas características históricas del imperialismo, sus nuevos rasgos distintivos, las nuevas categorías por mediación de las cuales se manifiesta y hace operativa en el mundo actual esa esencia de clase, con el fin de elaborar, en la teoría y en la práctica, una auténtica respuesta revolucionaria. Sin embargo, los trabajos teóricos marxistas sobre cuestión tan radical, que la aborden en su conjunto, brillan por su ausencia³.

En suma, tanto la reflexión sobre el sentido mismo de los conceptos fundamentales de la « praxis » marxista, como el análisis de la situación de hecho en el movimiento comunista, llevan a la misma conclusión: la insoslayable necesidad de abordar la reelaboración teórica de los conceptos de izquierdismo y reformismo.

3. Si examinamos ahora el contenido mismo de ambos términos, tal y como ha ido configurándose en una ya larga tradición de lucha teórica y práctica del movimiento obrero, veremos que izquierdismo y reformismo se refieren a dos posibles desviaciones de un recto camino: el del marxismo revolucionario, entendido, según la manoseada frase, también ritualizada, desconceptualizada, no como dogma, sino como guía para la acción.

Ahora bien, con ello no salimos de las dificultades. ¿Cuál es el marxismo revolucionario? Si nos proyectamos hacia el pasado histórico, iluminado crudamente por los fragores de la Revolución de Octubre de 1917, y por el estruendoso fracaso de la socialdemocracia europea al estallar la guerra de 1914, resulta relativamente cómodo orientarse. Entre Kautsky y Lenin — para simbolizar en dos grandes nombres las dos corrientes teóricas prin-

cipales de la época — el criterio inexorable de la práctica histórica, y el más delicado de la ulterior fecundidad o infecundidad de las tesis fundamentales de uno y otro, ya permite formular un juicio taxativo. El reformismo de Kautsky se pone de relieve, no sólo por el análisis interno de sus postulados teóricos esenciales, sino, principalmente, por el contraste con la experiencia histórica concreta de las revoluciones que el leninismo ha informado⁴. Pero ¿qué ocurre si contemplamos el presente?

Si contemplamos el presente, nos encontramos con que hay varios marxismos revolucionarios — aunque cada uno se proclame único heredero de la tradición del *verdadero* marxismo revolucionario — en abierta pugna entre sí, y representados, a nivel de partidos, por los dos mayores, más prestigiosos, más dignos de ser escuchados atentamente, partidos comunistas del mundo; y a nivel estatal, por los dos más potentes Estados socialistas. A esta dicotomía central — marxismo soviético y marxismo chino : ambos con títulos teóricos y prácticos nada desdeñables para optar a la calificación de marxismos *revolucionarios* — se añaden, en confusa barahunda, toda una serie de constelaciones marxistas regionales, o de solitarias estrellas de

3. Con algunas excepciones importantes, aunque parciales. Véanse, por ejemplo, los trabajos de R. Banfi, « A proposito di *Imperialismo* de Lenin », *Rivista storica del socialismo*, septiembre-diciembre 1964; H. Alavi, « Le nouvel impérialisme », *Les Temps Modernes*, agosto-septiembre 1964; Paolo Santi, « Il dibattito sull'imperialismo nei classici del marxismo », *Critica marxista*, año 3, número 3; y el ensayo reciente de Pierre Jalée, *Le pillage du tiers monde*, F. Maspéro, 1965. Son todos trabajos valiosos, pero son trabajos de especialistas que, como es lógico, no proyectan sus análisis de las nuevas categorías históricas hacia la elaboración de una estrategia. Y ésta no puede salir, de punta en blanco, del ensayo de uno o varios economistas : tiene que salir de la experiencia multiforme de la lucha de clases a escala mundial, y de la teorización rigurosa de dicha experiencia por un movimiento revolucionario mundial reunificado en su visión estratégica.

2. Esta descripción es forzosamente unilateral. Deja de lado factores importantes como son la resistencia de los pueblos al imperialismo, el reagrupamiento de fuerzas en los países explotados por aquél, los núcleos ya existentes de elaboración de una estrategia unitaria y diversificada de respuesta, etc. Pero es voluntariamente unilateral, para llamar la atención reflexiva sobre una situación extremadamente peligrosa. En fin de cuentas, en ningún libro sagrado está escrita la victoria del socialismo sobre el imperialismo. No se trata de que se cumpla alguna profecía, sino de que se lleve a cabo un proyecto revolucionario, y ¿qué proyecto puede llevarse a cabo sin teoría?

4. Los errores básicos de Kautsky no deberían ser motivo, sin embargo, para tirar enteramente por la borda su obra teórica. En la época postleninista, ese hábito se extendió y consolidó : todo trabajo de un adversario derrotado en la lucha de las fracciones internas del movimiento comunista, era borrado de la historia. Con ese método, se ha acelerado considerablemente el esclerosamiento del marxismo, como pensamiento científico y, por esto mismo, pluralista. De Kautsky, en particular, hay trabajos — como su libro sobre *La cuestión agraria* — que forman parte de la tradición teórica del movimiento obrero. Incluso sus ensayos más discutibles, de la última época, deberían ser leídos y estudiados, aunque sólo fuera por aquello de que una polémica teórica no puede ser asimilada y superada, teóricamente, más que cuando se conocen los argumentos de ambas partes.

pensamiento autónomo⁶. En fin de cuentas, el criterio de *un* marxismo revolucionario — incuestionable, y que estuviera demostrando en la práctica histórica esa misma incuestionabilidad — no puede aplicarse mecánicamente a las posibles desviaciones izquierdistas o reformistas en el movimiento obrero. Resulta que no sólo hay que elaborar teóricamente los conceptos de izquierdismo y reformismo, sino también el de marxismo revolucionario. Pero esto era previsible, dada la vinculación dialéctica entre ellos.

4. Puede parecer exagerada esta afirmación, según la cual, hoy por hoy, hay que elaborar también el concepto de marxismo revolucionario, y tal vez sea necesario justificarla más ampliamente.

Y es que existe, en efecto, un punto de referencia común, un eje maestro — y en apariencia por todos aceptado — dentro de la discusión teórica, antagónica y confusa, que se libra en el movimiento revolucionario mundial. Este eje maestro lo constituye el leninismo. ¡Viva el leninismo! ¡Seamos fieles al espíritu del leninismo! ¡Volvamos al leninismo!, gritan unos y otros, mientras se tiran los trastos ideológicos a la cabeza⁷.

Bien, de acuerdo. ¡Viva el leninismo! Pero ¿qué es el leninismo?

Digamos, de entrada, como formulación conclusiva de una argumentación que aquí no puede reproducirse *in extenso*, que es imposible contestar a dicha pregunta. Mejor dicho, y con mayor precisión : que es perfectamente posible sintetizar los rasgos esenciales del leninismo, si nos referimos a la época en que este término aún no había sido acuñado, la época de la teoría y la « praxis » del partido bolchevique dirigido por Lenin, pero que hay que recusar, porque no poseen títulos teóricos suficientes, todas las codificaciones y petrificaciones, posteriores, empezando por la que realizó en su tiempo J.V. Stalin.

El historicismo de todo el aparato conceptual, teórico-práctico, del pensamiento marxista revolucionario, ya lo he dicho, es una de las leyes fundamentales de desarrollo de dicho pensamiento, y esa ley se aplica de lleno al leninismo mismo. Los conceptos básicos del leninismo, artificialmente extraídos de la realidad social para la que fueron elaborados — como instrumentos de análisis y de transformación de dicha realidad — dejan de ser conceptos operantes, al desgajarse metafísicamente de los objetos históricos con los cuales mantenían relaciones de unidad dialéctica⁸.

Por ello, la transformación del leninismo en un repertorio de citas, o en un código de principios incuestionables, desvirtúa y edulcora el vigor revolucionario científico del pensamiento de Lenin. En realidad, nunca se ha elaborado hasta el fin (aunque no falten elementos para ello, y los más cercanos se encuentran en la obra de Gramsci, me parece) el concepto de *leninismo*. Esta no podía ser la tarea de Lenin mismo, se entiende fácilmente, como tampoco fue la de Marx elaborar conceptualmente lo que el marxismo es. A uno y otro les bastaba con ser Marx y Lenin, y con actuar como lo que eran, como lo que fueron siendo. Posteriormente, si nos atenemos a una

lectura atenta de la historia del movimiento comunista, veremos que la codificación del leninismo fue una resultante circunstancial de la polémica

5. En el movimiento revolucionario mundial, enfocado tanto a nivel estatal — sistema socialista — como a nivel de partidos y corrientes marxistas en el sistema capitalista, está produciéndose un fenómeno de *nacionalización*, de estallido de fuerzas centrífugas. En realidad, casi podría adjetivarse nacionalmente toda corriente marxista coherente y seria, y las diferencias entre marxismo *yugoeslavo* y marxismo *chino*, pongamos por caso, saltan a la vista. En este movimiento centrífugo, hay que diferenciar varios aspectos. En primer lugar, obedece a imperiosas razones objetivas, derivadas del estallido del monolitismo anterior (monolitismo todo lo artificial, lo represivo, que se quiera, pero operante, al menos al nivel ideológico, en el estricto sentido marxista de este término). Así, podría considerarse como positivo, en fin de cuentas, este proceso de elaboración autónoma, diversificada, mejor adaptada a las contradicciones de clase específicas de las diferentes formaciones económico-sociales « nacionales ». Pero, en segundo lugar, y aun teniendo en cuenta la inevitabilidad de este proceso de nacionalización centrífuga, no se puede olvidar que el proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad, o es universal o no es : o se elabora y ejecuta sobre la base del internacionalismo proletario o entraña el riesgo de descomponerse, fraccionándole en tentativas más o menos logradas de reestructuración de la sociedad capitalista de clases. Desde este punto de vista teórico, que no parece cuestionable, la centrifugación nacionalista del movimiento revolucionario adquiere aspectos negativos, hondamente preocupantes. No es una alternativa justa, históricamente correcta, al anterior predominio incondicional de la Unión Soviética y de las tesis del marxismo soviético en el movimiento mundial. Es impresionante, desde el punto de vista teórico, tanto como desde el de la « praxis » revolucionaria, ver cómo el marxismo encalla, hasta ahora, en los dos problemas cruciales — e íntimamente ligados — de la cuestión nacional y de la cuestión agraria. Pero éste es otro tema, con entidad propia. Tema que habrá que abordar examinando simultáneamente, como el reverso de un mismo proceso de alcance mundial, los fenómenos históricos que se producen en la esfera de dominación imperialista, dónde también se desarrollan tendencias centrífugas y tendencias aglutinantes, sobre la base económica de la extensión de un mercado imperialista de bienes de consumo masivo, con todas las distorsiones y alienaciones propias de este tipo de sociedad.

6. Otro punto de referencia común es la repudia tajante y destemplada del « trotskysmo ». Entre marxistas chinos y marxistas soviéticos, no parece que exista peor acusación — más negro mentar la bicha — que ésa de « trotskysmo » que mutuamente se lanzan y devuelven. Y el mismo fenómeno se produce en todos los sectores del movimiento comunista, con pocas excepciones. La sombra de León Davidovitch se extiende todavía, a los veinticinco años de su trágica muerte, sobre los dominios del pensamiento revolucionario. Ello demuestra — aunque sobre este problema habría que decir muchas cosas que aquí no tienen cabida — hasta qué punto todavía no hemos superado las cristalizaciones ideológicas del período anterior. La recuperación crítica del pensamiento de Trotsky, de su problemática, sería un síntoma de apertura del marxismo revolucionario hacia sus perspectivas futuras ; un síntoma de la superación de una etapa histórica rebasada, pero todavía vigente, al nivel de las superestructuras políticas, ideológicas y morales.

7. Precisamente para mantener esa unidad dialéctica, aunque sólo sea formalmente, a nivel puramente ideológico, se perpetúa, en la mayor parte de los análisis marxistas oficiales, la visión de un imperialismo inmutable, concebido como esencia o categoría natural, y no como categoría histórica. En efecto, si el imperialismo no ha cambiado, si su naturaleza es esencial, ahistórica, tampoco tiene por qué cambiar el leninismo petrificado asimismo en un código de principios esenciales. De esencia a esencia, las relaciones, ideologizadas, pueden seguir siendo lo que eran. Pero todo el problema consiste en que el imperialismo es una categoría histórica, ni esencial, ni natural, y en que el leninismo, como respuesta global revolucionaria, también es una categoría histórica.

interna en el partido bolchevique, primero, y en la Internacional Comunista, después, al haber muerto Lenin.

Y con esas tentativas de codificación — las hay diversas, desde la de Stalin, que luego predominó monopolísticamente, hasta la de Trotsky, pasando por las de Zinoviev y Bujarin — ocurrió lo que también ocurre hoy, en la mayor parte de los casos : el leninismo, sin llegar a ser un concepto teórico-práctico, se convirtió en una cristalización ahistórica de preceptos y reglas metodológicas, fabricada para las necesidades cambiantes de la argumentación polémica en las luchas internas. Con esta perspectiva de convertir la obra de Lenin en un mero arsenal de citas y argumentos para la polémica interna, no sólo se ha obstaculizado radicalmente la conceptualización del pensamiento leninista, sino que se ha hecho de él un pragmatismo ideológico. Porque citas de Lenin, dadas la complejidad y la diversidad de las situaciones que tuvo que abordar a lo largo de su obra teórica, las hay para todos los gustos : hasta para los peores.

¿Quiere esto decir que no existe la posibilidad de elaborar hasta el fin el concepto de leninismo, para utilizarlo en el esclarecimiento de los problemas actuales de la revolución? Ni mucho menos. Quiere decir que dicha elaboración es posible, pero que es necesaria, o sea, que aún no ha sido realizada consecuentemente, y que, por tanto, el recurso ahora imperante, y tan estérilmente contradictorio (porque no se trata de una contradicción dialéctica, sino conceptual) al leninismo como panacea y clave formal de todas las situaciones, no es un recurso fecundo. No nos ayuda a localizar con precisión las desviaciones reformistas e izquierdistas en el movimiento obrero actual. En fin de cuentas : al leninismo no se *vuelve*, al leninismo se *va*. El leninismo, si algo es, sólo puede ser el germen y el estímulo de la elaboración de una estrategia revolucionaria global orientada hacia el porvenir.

La premisa teórica de semejante tarea reside, pues, en la reconstrucción conceptual del leninismo como categoría histórica, es decir, como teoría de la « praxis » revolucionaria en la época inicial del imperialismo, del estallido de la guerra imperialista y del movimiento de liberación de los pueblos colonialmente explotados, del inicio de la revolución socialista mundial en un país relativamente atrasado, con la inevitable secuela que esto último trae consigo : la impronta de una grave deformación burocrática en el nuevo Estado obrero. Pero esta « praxis » teórica leninista — no se olvide — es la respuesta a una situación histórica original, analizada global y concretamente por Lenin, en ruptura, a veces dramática, con el marxismo *ortodoxo* imperante en el movimiento obrero¹. Al reconstruir, por tanto, el movimiento conceptual interno del pensamiento de Lenin, y al distinguir los diversos momentos esenciales de dicho movimiento genético (que son, en rapidísimo resumen : la teoría del imperialismo, la teoría de la revolución ininterrumpida, la teoría de la alianza de la clase obrera de los países capitalistas con los pueblos coloniales, la concepción bolchevique del partido obrero), habrá que partir de la originalidad de su análisis global de la

sociedad capitalista. Sin ese análisis original de las nuevas categorías históricas del capitalismo mundial, no habría habido leninismo. Porque el leninismo es, por encima de todo, dialéctica, y ésta, según frase del mismo Lenin, es análisis concreto de las situaciones concretas. Ahora bien, resulta que todas las situaciones concretas son nuevas, originales, y un pensamiento *ortodoxo* es, por definición, incapaz de aprehender las novedades, las originalidades del desarrollo histórico. No nos extrañe, pues, que el leninismo haya sido, en sus orígenes, heterodoxo : ésta era la condición *sine qua non* de su fecundidad teórica y práctica⁹.

5. Los pasos que hemos ido dando permiten perfilar, aunque sólo sea negativamente, por rechazo de formulaciones y hábitos seudoteóricos, cuál será la metodología de un ulterior trabajo sobre izquierdismo y reformismo en la situación española actual. Al descartarse el manejo de adjetivaciones exclusivamente polémicas ; al haberse hecho patente que el recurso al « leninismo », como criterio teórico-práctico preestablecido, no era posible sin mediaciones conceptuales, o sea, sin una reelaboración crítica sistemática de dicho concepto, hemos establecido la perspectiva teórica de *un ir a las cosas mismas* (primer movimiento del análisis dialéctico, según recuerda Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*), o sea, un abordar el análisis global de la realidad socioeconómica española, de sus contradicciones específicas. Partiendo de ese análisis habrá que establecer el esquema teórico de la revolución española, de su carácter y de sus fases previsibles, y, sólo en última instancia, después de esta labor teórica previa, podrán elaborarse

8. Con lo cual se demuestra, una vez más, que todo progreso del pensamiento revolucionario se produce sobre la base del surgimiento de una heterodoxia. La sola etimología de esta palabra bastaría, por cierto, para comprenderlo. Heterodoxia que significa, en un único movimiento dialéctico : a) ruptura con la tradición vigente, con la ortodoxia petrificada ; b) recuperación de la dinámica interna del pensamiento revolucionario, de su vigor analítico, crítico, y de su capacidad de elaboraciones globales.

9. Lo dicho sobre la necesidad de reconstruir el concepto de leninismo, en su historicidad concreta y en su concreta universalidad metodológica (lo metodológico, piénsese, no se refiere a la coherencia formal de un pensamiento, sino a la unidad dialéctica y mutuamente operativa entre realidad y concepto), permitirá comprender que las anteriores apuntaciones no pretenden agotar el tema. Son eso : apuntaciones a un posible camino teórico. Pero quizás sea importante subrayar aquí otro aspecto del leninismo, entendido ahora como *estilo de trabajo teórico* : su explosiva combinación de rigor analítico y de arrojo voluntarista, basándose el segundo en el primero y agudizándose al máximo el primero por el segundo. No se entenderá nunca a Lenin si no se tiene en cuenta que es el mismo hombre el que se retira al « silencio de los gabinetes », en plena guerra imperialista, para estudiar a Hegel, principalmente su *Lógica*, línea por línea, todo el tiempo que hizo falta, y el que lanzó, a contrapelo de las opiniones dominantes en los círculos dirigentes bolcheviques, las célebres *tesis de abril*, apenas puesto el pie en el suelo de Petrogrado. Lenin, en cierta ocasión, citaba la frase de Napoleón : *On s'engage et puis on voit...* Pero omitía subrayar, que ese arrojo de la decisión voluntarista, aparentemente improvisada, tenía su fundamento en el rigor de la elaboración intelectual previa, subyacente. Tal vez haga falta mucha lectura de Hegel para poder tomar decisiones arriesgadas, para saber cuando hay que retirar una consigna de acción, sustituyéndola por otra nueva, más ajustada a la cambiante realidad. Sin esa base intelectual de rigor analítico, todo voluntarismo revolucionario se pervierte y descompone en un subjetivismo vulgar.

conceptualmente los términos de izquierdismo y reformismo, como desviaciones reales, y no supuestas, o hipostalizadas, al proyecto revolucionario más adecuado a la actual realidad socioeconómica española.

Queda, sin embargo, por examinar, para reunir en un haz coherente todos los elementos de dicha elaboración conceptual, el problema de los orígenes objetivos del izquierdismo y el reformismo en el movimiento obrero, problema sobre el cual, como enseguida se verá, tampoco se vierte suficiente claridad en las formulaciones tradicionales, si se adoptaran acriticamente. En líneas generales, y sin que sea posible aducir aquí textos demostrativos, en aras a la brevedad, los orígenes del reformismo y del izquierdismo, sus raíces objetivas, socioeconómicas y políticas, se buscan siempre fuera del movimiento obrero, en factores externos. Parecería que reformismo e izquierdismo son enfermedades que se introducen subrepticamente, por contagio, en el seno de la clase obrera. El reformismo reflejaría, en el movimiento obrero, una tendencia al pesimismo ante la potencia del adversario de clase y la amplitud de las tareas revolucionarias, tendencia que se haría visible *momentáneamente* en las masas populares, con ocasión de derrotas y decepciones, pero que sería *permanente* en los sectores de la clase obrera que consiguen adaptarse al régimen capitalista. El izquierdismo, por su parte, sería una idéntica reacción, de signo contrario: una reacción de impaciencia exasperada, en los sectores menos favorecidos de las masas populares, que se plantean, utópicamente, la solución de todas las dificultades por medio de un asalto frontal y global al régimen capitalista. Ambas tendencias reflejarían en el movimiento obrero las influencias ideológicas burguesas y pequeño-burguesas. Como colofón de esta explicación teórica sobre los orígenes de izquierdismo y reformismo en la clase obrera, tendríamos la apreciación tradicional sobre el papel de los intelectuales en la difusión de ambas corrientes o tendencias. Precisamente por sus vínculos con las clases dominantes de que proceden, por sus vacilaciones ideológicas inherentes a la real ambigüedad de su situación social, los intelectuales serían el vehículo de introducción de las tendencias reformistas e izquierdistas en el movimiento obrero.

Sin embargo, aunque no pueda descartarse en modo alguno la influencia que ejercen esos factores — con tal de reintroducirlos en una visión dialéctica global de la sociedad, de no manejarlos como elementos de explicación apriorísticos — la lectura atenta de la teoría marxista y de la experiencia histórica (y la española, concretamente, brinda a este respecto enseñanzas clarísimas) demuestra que aquellos factores (desmoralización pesimista; peso de lo que ha venido llamándose, impropriamente, a mi juicio, « aristocracia obrera »; presión de las clases dominantes, etc.) son reales, pero secundarios, derivados. *Las raíces objetivas del izquierdismo y del reformismo, como tendencias inevitables que vendrán a acelerar, ulteriormente, toda una serie de factores externos, han de buscarse en el seno de la clase obrera misma.*

Para justificar plenamente esta afirmación, habría que hacer un largo rodeo

por los textos fundamentales y fundacionales del marxismo, retomando una idea crucial de Marx, que Lenin desarrolló hasta sus últimas consecuencias, en el plano de la elaboración teórica y de la construcción orgánica del partido revolucionario. La idea crucial de que la clase obrera, por su propia situación social, no está en condiciones de rebasar, por sí misma, por sí sola, los límites del economismo sindical, del reformismo económico; de que la clase obrera, por sí sola, por sí misma, no está en condiciones de elaborar la visión hegemónica de su misión histórica. De ahí la necesidad de *construir* los partidos revolucionarios de vanguardia, que nunca son, ni han sido, ni serán, una creación espontánea de la clase obrera. Desde los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, y los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie* de Marx (perdónese la pedantería de citar este último título en alemán, pero es una obra aún no traducida a ningún idioma latino de la que sólo puede manejarse el texto original, reeditado en Berlín en 1953), hasta los ensayos fundamentales de Lenin, puede verse el desarrollo de dicha idea crucial, planteada primero desde una perspectiva filosófica global, verificada operativamente, más tarde, en el análisis económico y social, y orientadora, finalmente, de la tarea práctica de construcción de un partido bolchevique.

Y es que la clase obrera se encuentra, objetivamente, en una situación muy peculiar, inédita en la historia de la humanidad. Como clase, nunca acaba de estar constituida, siempre está constituyéndose y desconstituyéndose, descomponiéndose: tiene una configuración interna esencialmente dinámica, fundada en la contradicción permanente entre sus intereses y su situación de clase. Como clase, no existe para sí misma, no deja de ser objeto histórico, para convertirse en sujeto o agente de la historia, más que cuando alcanza a la elaboración de su propia conciencia de clase, que es, a la vez, conciencia orgánica de la necesidad de su autosupresión como clase, a través de la liquidación de toda sociedad de clases; pero a esa conciencia hegemónica de clase no puede alcanzar por sí misma, por sí sola, y bastaría la experiencia histórica de la clase obrera norteamericana — una de las mejor organizadas, en el terreno de la mera autodefensa económica, de la mera asociación sindical reformista — para comprender la operatividad real de semejante tesis teórica acerca de la clase obrera.

Cuando en ésta, en suma, no funcionan los instrumentos de su toma de conciencia, de su constitución en clase con vocación hegemónica — instrumentos que, repito, no se crean espontáneamente, sino que se construyen orgánicamente — la tendencia reformista — permanente, inevitable, siempre renaciente — predominará, porque el reformismo — en la medida que significa estructuración integradora de las mejoras y conquistas parciales, dentro el sistema capitalista como tal, y como tal aceptado, no global y radicalmente puesto en entredicho — resuelve, por un lado, a nivel ideológico, aunque sea de forma transitoria y alienante, y por otro, a nivel material, al participar las masas trabajadoras de forma progresivamente ampliada en el mercado imperialista de bienes de consumo, la contradicción interna

fundamental de la clase obrera, que sólo puede mantenerse y desarrollarse, como clase, manteniendo y desarrollando la sociedad de explotación de que forma parte, y que, para elevarse a la situación de clase hegemónica, necesita negar continuamente sus propias conquistas, sus propios objetivos parciales, rebasándolos continuamente en función de un proyecto estratégico revolucionario, cuyos resultados *materiales*, hasta la fecha, en los países en que dicho proyecto ha triunfado, son cuestionables¹⁰.

Este enfoque del reformismo como movimiento interno, espontáneo, de la clase obrera, no como algo que le sea impuesto, desde fuera, es una constante del pensamiento marxista clásico. Ni a Rosa Luxemburgo, ni a Lenin se les ocurrió jamás que el reformismo fuese un malévolo invento de Bernstein y de Kautsky, sino que siempre consideraron que éstos últimos no habían hecho más que teorizar, generalizar, una « praxis » reformista ya profusamente extendida y arraigada en el movimiento obrero de los países capitalistas avanzados. Su polémica con Bernstein y Kautsky tenía, por ello, un objetivo principal, por encima de la descalificación teórica de ambos dirigentes reformistas : oponer al desarrollo de las corrientes reformistas en la clase obrera la concepción hegemónica de su misión ; oponer a la desmedulación de los grandes partidos obreros reformistas un núcleo revolucionario que pudiese convertirse en el instrumento de cristalización de dicha visión hegemónica¹¹.

Ulteriormente, y en particular a partir de la cristalización del monolitismo ideológico, de la trivialización burocrática del movimiento comunista — la época que algunos llaman de « dictadura del secretariado » y otros de « culto a la personalidad », pero que está, en todo caso, todavía por estudiar, histórica y teóricamente, de forma sistemática y seria — ese enfoque del reformismo y de la necesaria lucha contra él, que encontramos en la literatura marxista clásica, dejó de predominar. Tuvo esto graves consecuencias teóricas (entre las cuales, el abandono casi general, por los marxistas que pudiéramos llamar « ortodoxos », del análisis global, filosófico y socioeconómico, de la clase obrera, como categoría histórica fundamental ; análisis que no ha vuelto a abordarse, en su conjunto, desde *Historia y conciencia de clase*, de Lukacs) y también graves consecuencias políticas (entre las cuales, la calificación del reformismo socialdemócrata como « socialfascismo »¹², con sus consiguientes repercusiones tácticas, a menudo dramáticas para el movimiento obrero en su conjunto).

Se impone, pues, una recuperación del pensamiento marxista clásico, si queremos que la elaboración necesaria de los conceptos de izquierdismo y reformismo desemboque en una « praxis » realmente teórica, no puramente pragmática. Sintetizando al máximo las formulaciones, podría decirse que, según el pensamiento marxista clásico, el reformismo teórico (que sólo es la generalización de una tendencia objetiva, interna, de la clase obrera), radica en la adaptación analítica del pensamiento marxista a las nuevas realidades producidas por el desarrollo histórico del sistema capitalista, perdiéndose en esta adaptación toda referencia teórica y práctica al proyecto

revolucionario global, de transformación socialista de la sociedad. El izquierdismo, por su parte, mantiene el proyecto revolucionario, pero lo mantiene como una alternativa rígida y unívoca, como la solución de una sola contradicción fundamental y final, a través de un « salto » único, dando así de lado todo el proceso de mediaciones históricas entre luchas parciales y asalto global, entre reformas estructurales estratégicas y revolución socialista. Como se ve, a nivel teórico, izquierdismo y reformismo mantienen entre sí relaciones de unidad dialéctica — unidad y oposición de contrarios — lo cual explica (aparte de factores socioeconómicos que por ahora pueden ponerse entre paréntesis) la frecuencia y facilidad con que una tendencia se transforma, o se revierte, en su contraria, según los vaivenes de la lucha de clases.

Volviendo de nuevo más detenidamente sobre el reformismo, puede ser útil recordar una definición de Bujarin. En su libro *La economía mundial y el imperialismo*, escrito en 1915 y publicado dos años más tarde, con un interesantísimo prólogo de Lenin, escribía Bujarin : « El rasgo más característico del reformismo teórico consiste en que comprueba escrupulosamente todos los elementos de adaptación del capitalismo, sin ver las contradicciones de éste. Por el contrario, para un marxista consecuente, todo el desarrollo capitalista no es más que un proceso de reproducción siempre acrecentado de las contradicciones del capitalismo¹⁰. »

10. Si a partir de aquí me refiero más extensamente al reformismo, ello se debe a que éste goza de una base social siempre más amplia que la del izquierdismo, en los países, al menos, de desarrollo capitalista, como es el nuestro, y que, por tanto, su crítica teórica es más necesaria.

11. « Y la doctrina marxista no sólo está en condiciones de refutarlo teóricamente, sino que es, por otra parte, la única capaz de explicar el oportunismo como fenómeno histórico en el devenir del partido. La progresión histórica del proletariado hasta la victoria no es, efectivamente, cosa tan sencilla. Toda la originalidad de este movimiento reside en que, por primera vez en la historia, las masas populares deben realizar su voluntad por sí mismas y en contra de todas las clases dominantes, situando al propio tiempo dicha voluntad en el más allá histórico de la sociedad actual, más allá de esta sociedad. Pero dicha voluntad, las masas sólo pueden forjársela en la lucha permanente contra el orden establecido, y sólo en el marco de ese orden. Unificar a la gran masa popular en función de un objetivo que rebasa todo el orden establecido, unificar la batalla de cada día en función de la gran reforma del mundo, éste es el serio problema del movimiento socialdemócrata, que tiene, por ello, que operar su progresión entre estos dos escollos : entre el abandono del carácter de masa y el abandono del objetivo final ; entre la recaída en la situación de secta y el hundimiento en el proceso reformista burgués, entre anarquía y oportunismo. » Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*.

12. En el libro de Palmiro Togliatti, *Sul movimento operaio internazionale*, Editori Riuniti, 1964, se recogen diversos ensayos sobre los problemas teórico-históricos del movimiento obrero (y particularmente el que se titula « Alcuni problemi della storia dell'Internazionale ») de sumo interés para el tema aquí aludido. Más importante aún, a mi juicio, es el informe presentado por el mismo Togliatti, en el VI Congreso de la Internacional Comunista, que se recoge en el tomo primero de *Lo Stato Operaio, 1927-1939*, Antología a cura di Franco Ferri, Editori Riuniti, 1964, bajo el título, « L'orientamento del nostro partito nelle questioni internazionali ».

13. Cito según la edición francesa : *L'Economie mondiale et l'impérialisme*, Editions Sociales Internationales, París, 1928.

Contiene esta definición de Bujarin elementos teóricos de gran interés para nuestro propósito de hoy : la elaboración de conceptos operativos en el análisis y en la práctica. Y es que pone de manifiesto la verdad *parcial* de todo reformismo teórico, ya que éste, en efecto, no inventa, sino que « comprueba escrupulosamente todos los elementos de adaptación del capitalismo ». La crítica del reformismo teórico no puede, por tanto, hacerse por la mera negación dogmática de los « elementos de adaptación del capitalismo », el mero ocultamiento de las nuevas categorías históricas producidas por el desarrollo del sistema capitalista. La crítica del reformismo, si pretende ser crítica marxista, y no anatema vulgar, tiene que hacerse a partir del reconocimiento de los nuevos « elementos de adaptación del capitalismo ». Ahora bien, reconocimiento que no se limite a una « comprobación escrupulosa » y analítica, sino que, sobre la base de las nuevas contradicciones producidas y reproducidas por esos mismos « elementos de adaptación del capitalismo », permita elaborar una estrategia socialista revolucionaria, « escrupulosamente » adaptada a la nueva configuración socio-económica que se trata de superar, destruyéndola desde dentro, o sea, desde sus contradicciones fundamentales y específicas.

La diferencia teórica entre reformismo y marxismo consecuente, o revolucionario, consiste, pues, en que el primero comprueba analíticamente los nuevos rasgos o « elementos de adaptación » que el capitalismo engendra inevitablemente para proseguir su desarrollo, mientras que el segundo los comprueba dialécticamente, para negarlos, apoyándose en ellos mismos, en las nuevas contradicciones, mediante un proyecto estratégico socialista.

La diferencia práctica entre reformismo y marxismo consecuente o revolucionario consiste en que el primero determina los objetivos del movimiento obrero dentro de los límites mismos de esos nuevos « elementos de adaptación del capitalismo », mientras que el segundo se propone siempre trascenderlos, estableciendo los objetivos finales del movimiento obrero fuera, más allá de los límites, del sistema capitalista.

Estos parece que puedan ser los principales resultados de elaboración conceptual que una lectura seria de los textos y de la experiencia histórica aporta, como premisa teórica necesaria a una ulterior investigación de las cuestiones del izquierdismo y el reformismo en la España de hoy.

Agosto de 1965.

Marxismo como filosofía*

El marxismo, como filosofía del hombre y de la historia, tiene ya más de un siglo de existencia. Todos los textos de sus fundadores, incluso los inéditos y los inacabados, se han publicado y pueden conseguirse fácilmente en las librerías o en las bibliotecas, por lo menos en las de la Europa oriental y en las de los países democráticos de Occidente. El marxismo es, además, tema cultural de generalísimo interés, objeto de constantes estudios, investigaciones y controversias. En definitiva, el marxismo es, para propios y extraños, una de las grandes filosofías de Occidente y, para los marxistas y afines, la filosofía de la época industrial. De todo ello debería deducirse que sus ideas e intuiciones esenciales están hoy perfectamente claras y definidas, para el hombre culto en general y particularmente para el estudioso de la filosofía; que no cabe ambigüedad o tergiversación, por lo menos de buena fe, en cuanto a la esencia de la concepción filosófica dialéctico-materialista; y que los adversarios del marxismo lo son en función de la *verdad real* de éste y no de una errónea interpretación que de él hacen. Esto, digo, es lo que cabía esperar de más de un siglo de existencia y de elaboración de la filosofía marxista. Por desgracia, la realidad es exactamente la contraria. Todavía hoy, en 1965, el marxismo es objeto de interpretaciones radicalmente erróneas, que a menudo le atribuyen precisamente lo contrario de lo que han afirmado sus fundadores y sus verdaderos continuadores. Y este error básico no afecta solamente a las concepciones históricas, sociológicas, económicas, etc. de Marx, sino — lo que es infinitamente más grave — a la esencia misma de su método: al marxismo como filosofía. En esta ignorancia de lo que es en su esencia el método dialéctico-materialista incurrían muy a menudo escritores — liberales, cristianos, neopositivistas, etc. — a los que no se puede reprochar incultura o mala fe. Hay naturalmente la ignorancia del cerrilismo cultural o de la mala fe. Pero esta ignorancia no es grave: se la desmonta fácilmente. La grave es la otra: porque no traduce una simple tergiversación intencionada, sino que muestra una verdadera desviación cultural de tipo colectivo, una carencia ideológica que tiene sin duda raíces generales.

Y si esto ocurre en Europa, qué no ocurrirá en España, cuya cultura está muy por debajo, en vigor y riqueza, de la europea. Personalmente, he podido

* Del libro *Marxismo como filosofía*, próximo a publicarse.

comprobar más de una vez la profunda incomprensión del marxismo de que adolecen, a pesar incluso de su buena voluntad, numerosos intelectuales liberales ó cristianos de nuestro país. Hasta ha habido alguno, eminente sin duda, que, al tratar yo de explicarle, con apoyo de textos originales, que el marxismo es una auténtica filosofía y no una simple teoría económico-determinista de la historia y que, por tanto, aun suponiendo que hubiera errado en muchos de sus análisis y previsiones concretos, en cuanto filosofía, en cuanto concepción del mundo y método general de conocimiento, no se le podía considerar superado, me respondió con incredulidad escandalizada, casi con conmiseración, como si estuviera escuchando a una especie de demagogo antediluviano.

La respuesta casi indefectible de muchos de nuestros liberales ilustrados suele ser doble : 1) el marxismo es una doctrina o teoría del siglo XIX que ya no corresponde a la realidad actual ; 2) es un determinismo económico al que debe reconocerse el mérito de haber descubierto la importancia del « factor económico » en la historia, pero nada más. De ahí no suelen pasar nuestros liberales y cristianos al uso (salvo alguna excepción notable por casi única, como J.L. Aranguren) en cuanto a comprensión del marxismo. El marxismo como interpretación filosófica global del mundo histórico-humano no existe para ellos : como máximo es una teoría económico-sociológica, por supuesto inactual. De ahí que casi les parezca un sacrilegio plantear el problema del marxismo en términos rigurosa y plenamente filosóficos.

En cuanto al primer argumento, habría que replicarles simplemente que la filosofía liberal es bastante más vieja que el marxismo o que el cristianismo tiene veinte siglos de existencia, y, a pesar de eso, ni siquiera un marxista puede legítimamente afirmar que estén radicalmente superados, es decir, que sus concepciones fundamentales no tengan vigencia cultural e histórica en nuestro mundo. Respecto del segundo argumento, ya veremos más adelante lo que hay de verdad en el supuesto determinismo económico marxista. En vista de todo ello, es fácil comprender la dificultad de mantener un debate serio y a fondo con muchos liberales españoles acerca de la filosofía marxista, debate que es tan necesario y provechoso para la buena salud del liberalismo como para la del propio marxismo.

Y si tan pobre y errónea idea tienen del marxismo tantos liberales españoles, que al fin y al cabo se afirman herederos del pensamiento europeo del que el marxismo forma parte integrante y principalísima, ya puede imaginarse lo que cabe esperar de los antimarxistas españoles no liberales, antieuropeos, integristas, « filipistas »... En realidad, con éstos apenas hay margen para un debate porque faltan los supuestos mínimos de comprensión e interpenetración que en cambio sí existen entre el auténtico pensamiento liberal y el auténtico pensamiento marxista.

La historia, a menudo desastrosa, del siglo XX nos muestra el grave peligro de fosilización y talmudización que corre todo pensamiento de la realidad

si, cerrándose en sí mismo, en su propia plenitud utópica, se niega al diálogo competitivo con los otros pensamientos y doctrinas e imagina «superarlos» exorcizándolos con la afirmación ritual de su «absoluta falsedad». Si sigue tal camino, un pensamiento vivo corre derecho a convertirse en *ideología* (en el sentido marxista del término), es decir, en un sistema justificatorio y aparential, vuelto de espaldas a la verdad de la realidad. Eso es exactamente lo que le ha ocurrido a una ancha zona del marxismo en la época stalinista, que aún se prolonga. Pero ese ha sido también el destino de los diversos pensamientos liberales, incapaces de hacer frente, transformándose, al poderoso asalto del marxismo. Son muchos los intelectuales de tendencia liberal, en Europa y aun más en España, que no han comprendido ni comprenden que, como dice C. Wright Mills en su libro *The Marxists*, «rechazar la confrontación con el marxismo es un modo de no tomar en serio los ideales del propio liberalismo». Para Mills, que no era marxista, «el marxismo es una parte de la cultura europea como lo es la arquitectura del Renacimiento». Quiere ello decir que, para un liberal auténtico, el marxismo no puede estar superado, sino que sigue perfectamente vigente como mundo cultural, como una de las grandes filosofías de Occidente. Naturalmente, esto es algo que la mayoría de nuestros liberales se niegan a aceptar. Tanto peor para ellos. Pero igualmente, reconozcámoslo con franqueza, para la vitalidad del pensamiento marxista. Porque también éste necesita, como el hombre el aire, la franca y libre confrontación con las ideas que le combaten, por lo que el encastillamiento, la ideologización del liberalismo no puede dejar de contribuir a la ideologización del marxismo. De ahí la imperiosa necesidad de sacar a ambos adversarios de sus respectivas fortalezas monolíticas y hacerlos batallar en campo abierto, para que no pierdan el contacto con la realidad y con las exigencias del pensamiento en cuanto pensamiento de esa realidad. «De la guerra de posiciones de la ideología — dice el filósofo marxista austríaco Ernst Fischer — hay que pasar a la guerra de movimientos de las ideas. Las ideologías son fortalezas. Las ideas operan en campo abierto, miden sus fuerzas en la lucha inmediata, se ponen mutuamente a prueba, aprenden unas de otras y vuelven enriquecidas de las experiencias realizadas. Puede ocurrir incluso que una de las ideas en lucha reconozca su propia insuficiencia y se haga corregir por el adversario¹.» Naturalmente, no se trata de simple «coexistencia pacífica» entre las ideologías, concepto absurdo por puramente mecánico y táctico; no se trata de que cada fortaleza ideológica, manteniéndose intacta e inabordable, mantenga relaciones pacíficas con la fortaleza vecina.

No se trata tampoco de un eclecticismo o sincretismo antiintelectual y oportunista. Se trata de una libre lucha competitiva sobre el terreno de la realidad, de los hechos y de la vida de los hombres, en la que cada pensamiento, en lugar de enmascarar y deformar al adversario, debe empezar por reconocerlo tal como es, en su integridad verdadera. Por eso, la deformación del marxismo por tantos liberales es un atentado contra el propio liberalismo, al mismo tiempo que contra el marxismo.

Pero no debe creerse que la falsa comprensión del marxismo sea privativa de los liberales y de los no marxistas o antimarxistas en general. Por desgracia, muchos escritores y teóricos que se afirman continuadores de Marx han falseado en realidad su doctrina, dándonos de ella una versión que, si puede calificarse de materialista en el sentido ordinario de la palabra, ha perdido en cambio, a pesar de las proclamaciones puramente formales, lo que es consustancial y básico al método de Marx : la comprensión dialéctica de los fenómenos histórico-sociales. Ya conocemos la versión pervertida que del marxismo nos ha dado la época staliniana, que escinde el monismo dialéctico marxista en un dualismo cuasi-metafísico : mecanicismo prehegeliano o darwiniano por un lado, idealismo voluntarista por el otro. Pero el mal viene de más lejos : exactamente de los teóricos marxistas de la II Internacional, como Hilferding y Kautsky. En aquellos hombres y en los que les siguieron — pronto imitados, en esto al menos, por los teóricos de la III Internacional, se va pasando poco a poco del punto de vista filosófico-dialéctico propio de Marx a una especie de « ciencia pura de la sociedad burguesa », cualitativamente análoga a cualquier otra *ciencia positiva* o *positivista* de la realidad histórico-social, que además se divide en sus correspondientes ramas : historia, economía, sociología, ciencias jurídicas, etc. Desemboca así el marxismo, fatalmente, en un naturalismo *cientista*, afilosófico, que cree aprehender la esencia de los hechos sociales a partir de los mismos supuestos conceptuales y los mismos métodos de investigación propios de las ciencias analíticas de la naturaleza. Este « marxismo vulgar » de los epígonos de ambas Internacionales, desfigurado y vaciado de su esencia intelectual y prácticamente revolucionaria, conduce a « una concepción científico-positivista del marxismo, extraña a toda filosofía », al desprecio de numerosos marxistas *ortodoxos* « por todos los problemas filosóficos », calificados de « elucubraciones », y, consiguientemente, a la « decadencia simultánea del principio vivo de la dialéctica materialista »².

No es pues de extrañar que, frente a las « ortodoxias » generalmente opuestas pero en esto coincidentes de las dos Internacionales, hayan sido pensadores marxistas independientes quienes mantuvieron y desarrollaron la radical originalidad del pensamiento de Marx. Y es ahora, al resquebrajarse las ortodoxias por el embate de la historia misma, cuando el marxismo original y revolucionario sale de la sombra y se coloca de nuevo en la vanguardia del pensamiento, tanto en Occidente como en Oriente (aunque aquí, sobre todo en Rusia, tenga que combatir aún duramente contra las barreras burocráticas de la ortodoxia entronizada).

Por ello mismo, la errónea comprensión del marxismo, entre liberales como entre marxistas, empieza a ser menos justificable, menos *inocente*, para convertirse en una desviación cultural aceptada a menudo de mala fe o, si se prefiere, con escasa buena fe. El renacimiento del marxismo como filosofía dialéctico-materialista impone a sus defensores y a sus adversarios una reconsideración a fondo de la esencia del marxismo y de sus falsas interpretaciones. Esa es la única forma de que se reanude el auténtico

diálogo entre el pensamiento liberal y el pensamiento marxista, sin el cual la cultura europea resulta anémica y mortecina.

Marxismo y determinismo económico

El error esencial, tan frecuente, en que se incurre al enjuiciar el marxismo, consiste en ver en él, en lugar de una filosofía dialéctica — el punto de vista de la totalidad (Lukacs) o la filosofía de la praxis (Gramsci) — un economismo unilateral, un materialismo mecanicista vulgar para el que la explicación del hecho humano se reduciría a la explicación de los determinismos de la base económica. «Ocurre a menudo — dice Gramsci — que se combate el economismo histórico creyendo combatir el materialismo histórico.» Ahora bien, el economismo histórico — es decir, la explicación de la historia humana por la determinación rígida y unilateral de los «factores económicos», concebidos como algo exterior a la acción práctica y teórica del sujeto social, o sea, como entidades cuasi-metafísicas o naturales — es un simple positivismo y, como tal, se sitúa en el polo opuesto de toda comprensión dialéctica, marxista o no. La culpa de este error fundamental de interpretación la tienen, no sólo los no marxistas o antimarxistas, sino también, como dijimos antes, numerosos epígonos de Marx — socialdemócratas o comunistas — que bajo el nombre de «interpretación materialista de la historia» han reducido la filosofía marxista de la praxis a su caricatura positivista, que como tal elimina lo que constituye el gran descubrimiento teórico de Marx y pierde así su gran ventaja intelectual frente a las demás explicaciones empiristas, positivistas o idealistas. En su forma extrema, este economismo vulgar-marxista se convierte en una burda teoría de los «intereses sórdidamente judaicos» (Marx) ¹.

1. *Il Contemporaneo-Rinascita*, Roma, febrero de 1965, p. 4.

2. Karl Korsch, *Marxisme et Philosophie*, Editions de Minuit, Paris, 1964. Este libro, que data de 1923, constituye una crítica radical de ese «marxismo vulgar», positivista y cientista. Recordemos que esta obra de Korsch y la de Lukacs, *Historia y conciencia de clase*, representantes principales del renacimiento del marxismo como crítica filosófica de la filosofía, fueron condenadas por las dos Internacionales: por Kautsky y por Zinovief. Estos dos «libros malditos» del marxismo (a los que habría que añadir los de Bloch, Fogarasi, etc.), silenciados durante casi cuarenta años de stalinismo, siguieron de todos modos ejerciendo una influencia decisiva — sobre todo en el marxismo occidental — que desde hace unos años empieza a dar sus frutos. Lukacs y Korsch constituyen el lazo indispensable entre la elaboración filosófica de Marx y el pensamiento dialéctico moderno, no sólo marxista.

3. *Note sul Macchiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Einaudi, Turín, 1955, p. 33.

4. «En su forma más difundida de superstición economicista, la filosofía de la praxis pierde una gran parte de su expansividad cultural en la esfera superior del grupo intelectual, por más que gane en ella entre las masas populares y entre los intelectuales de medio pelo, que no piensan fatigarse el cerebro sino que quieren parecer muy avisados y sagaces, etc. Como escribía Engels, a muchos les viene muy cómodo creer que pueden tener a poco precio y sin fatiga alguna, en el bolsillo, toda la historia y todo el saber político y filosófico concentrados en una formulita... Los errores de interpretación cometidos en el sentido de la búsqueda de los intereses «sórdidamente judaicos» han sido a veces groseros y cómicos, influyendo así negativamente en el prestigio de la doctrina originaria» (Antonio Gramsci, *ibid.*, p. 34).

Como decimos, todo positivismo, es decir, toda gnoseología empirista y toda separación radical, toda heterogeneidad del objeto respecto del sujeto y viceversa, es, aplicado a la historia humana, antidialéctico y, por tanto, antimarxista. Para Marx no existe objeto o fundamento de la historia humana aparte de la acción del sujeto social, de la praxis, y de la acción recíproca e interconstitutiva de uno y otra. Por eso, como dice Lukacs, refiriéndose al *Anti-Dühring* de Engels, « el método dialéctico sustituye la causalidad unilateral y rígida por la acción recíproca »⁵.

Que el pensamiento de Marx está lejos de todo determinismo materialista — unilateral o recíproco — en la explicación de la historia humana, aparece claramente (a pesar de algunas contradicciones, sólo aparentes, y a pesar sobre todo de ciertas falsas interpretaciones del último Engels), en muchos de sus textos teóricos, además de en el método mismo de sus investigaciones concretas. Veamos uno de los más conocidos : las *Tesis sobre Feuerbach*. La primera de las tesis afirma : « El defecto principal de todo materialismo (incluido el de Feuerbach) consiste en que considera el objeto, la realidad, la materialidad únicamente en la forma objetiva o de la intuición, pero no como actividad sensible del hombre, como praxis, como subjetivamente... Feuerbach quiere objetos sensibles verdaderamente distintos de los objetos de pensamiento ; pero no considera la actividad humana misma como una actividad objetiva... No comprende pues el alcance de la actividad « revolucionaria », práctico-crítica ». Y la tercera tesis : « La teoría materialista según la cual los hombres son producto de las circunstancias y de la educación olvida el hecho de que las circunstancias son modificadas precisamente por el hombre y de que el educador debe ser también educado ». Para Marx, la realidad sensible sólo puede ser pensada en sí misma envuelta en la actividad humana « práctico-crítica », en la praxis como esfera unitaria del pensamiento y de la acción práctica. Por ello, es imposible concebir un determinismo rígido y unilateral de la materialidad sobre la acción humana porque tal determinismo supone una relación unívoca, de exterioridad, no dialéctica, como la que existe entre objetos de la naturaleza. Y Marx lo que precisamente reprocha al materialismo es la consideración en exterioridad,

5. *Histoire et conscience de classe*, Editions de Minuit, Paris, 1960, p. 20. Añadamos que, de todos modos, la relación dialéctica no se explica simplemente por la categoría de la acción recíproca, pues, como señala Lukacs, también existe acción recíproca entre objetos físicos — por ejemplo, entre dos bolas de billar que chocan — cuya esencia es independiente de esa acción recíproca y no se modifica en virtud de ella. Una bola de billar es una bola de billar independientemente del conjunto de bolas de que forma parte o de la mesa : existe *per se*. En cambio, un hecho social sólo es tal, sólo es real, en la medida en que forma parte de un conjunto orgánico de hechos sociales. En la relación dialéctica, la reciprocidad no es, como entre objetos físicos, una relación de exterioridad, sino de interioridad : la esencia de un fenómeno depende de su relación con otros fenómenos y con el todo orgánico que esos fenómenos constituyen. Como veremos más adelante, la categoría dialéctica primordial no es simplemente la de acción recíproca, sino la de totalidad.

objetivo-naturalista, de los fenómenos de la realidad social. Así, puede Sartre afirmar, comentando estas tesis de Marx : « He aquí la afirmación decisiva de la irreductibilidad de la praxis humana », de « la irreductibilidad del orden cultural al orden natural ».

El economismo histórico, simple « reduccionismo » mecanicista, piensa lo económico como una especie de *naturaleza* ajena al hombre, como una realidad autónoma, no *envuelta* por la actividad práctico-crítica humana. En cambio, Marx insiste siempre en que lo económico no tiene sentido, pierde su verdadera consistencia, concebido fuera de esa actividad del sujeto social. El « reduccionismo » económico del marxismo vulgar, igual en esto a cualquier positivismo sociológico, como el de Taine, o al darwinismo pseudo-filosófico, concibe a la economía, al « factor económico », como el motor *real* de la historia y a los hombres como meros *conductores* pasivos de la fuerza económica que actúa sobre ellos o a través de ellos igual que una fuerza natural. Es la economía, no el hombre, la que hace la historia : éste es sólo el medio o instrumento con que aquella la realiza.

Pero, justamente, Marx afirma lo radicalmente contrario. Así, recordando a Juan Bautista Vico, el « inventor » de la historicidad constitutiva del hombre, declara explícitamente en *El capital* : « La historia del hombre se distingue de la historia de la naturaleza en que hemos hecho aquélla, pero no ésta ». Y en la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* hallamos esta famosa formulación de la autonomía del hacer humano, condición primaria de la praxis : « La historia no hace nada ; es el hombre, el hombre real, el hombre vivo, quien hace, quien posee, quien combate. No es la historia quien utiliza al hombre para realizar sus fines *como si fuera una persona independiente ; la historia no es más que la actividad del hombre que persigue sus propios fines* ». (Subrayo yo). He aquí un punto de partida esencial del marxismo : es el hombre quien hace la historia, por tanto, también la economía. (Ya veremos más adelante en qué condiciones, según qué proceso, la hace.) Las categorías económicas no son eternas y autónomas, sino históricas y humanas : dependen del hombre (del hombre social) que « persigue sus propios fines » y, al perseguirlos, produce y reproduce la realidad, al par que se produce y reproduce a sí mismo. No es el marxismo el que afirma la eternidad y autonomía de las categorías económicas, sino precisamente el pensamiento de la burguesía ascendiente (a partir de Adam Smith, Ricardo, Bastiat y los fisiócratas). Y la obra fundamental de Marx, *El capital*, es precisamente, como indica su subtítulo, una *crítica de la economía política* (es decir, de la economía burguesa) cuyo propósito es disolver la pretendida intemporalidad y autonomía de las leyes y estructuras económicas, demostrando que son categorías puramente relativas que responden a una formación histórica concreta y transitoria : la sociedad capitalista. « Las categorías más abstractas, a pesar de su validez (por su abstracción) para todas la épocas, son de todos modos, en esa determinación abstracta, el producto de condiciones históricas y sólo poseen plena validez para éstas y dentro de sus límites », dice Marx en la *Introducción general a la crítica*

de la economía política⁶. Y más adelante : « En toda ciencia histórica y social en general, hay que tener siempre en cuenta que el sujeto — aquí la sociedad burguesa moderna — se da tanto en la realidad como en el cerebro, y que las categorías expresan formas y modos de existencia, a menudo simples aspectos particulares de esa sociedad, de ese sujeto ». (El subrayado es mío.) He aquí una vez más disuelta la supuesta objetividad intemporal y extrahistórica de las categorías económicas : no son más que correlato del hombre histórico concreto que vive y produce su vida. Y he aquí totalmente descartada, para el método dialéctico-materialista, la posibilidad de aplicar al objeto de « toda ciencia social e histórica » — las llamadas « ciencias humanas » o « históricas » — el método positivista y analítico propio de las ciencias de la naturaleza, que actúa en exterioridad respecto de su objeto y cuyas categorías no expresan formas de existencia sino formas y contenidos de la objetividad natural, extrahumana^{6 bis}.

Resumamos nuestras consideraciones. Contra lo que afirman tantos anti-marxistas superficiales o de mala fe, contra el « reduccionismo » naturalista a que tiende el marxismo vulgar, el marxismo dialéctico, el de Marx, no afirma que el hombre vivo, real, se reduzca al *homo oeconomicus*, entendido como la imagen sintética y abstracta de las supuestas leyes « intemporales » de la economía burguesa. Al contrario, lo que pretende es demostrar que tal imagen es una caricatura ideológica del hombre real, cuya función es encubrir y proteger la realidad histórica y transitoria que es la sociedad capitalista reificada. Como pone claramente de relieve Gramsci, el concepto abstracto de *homo oeconomicus* va íntimamente ligado a la problemática y a la realidad de aquella particular estructura económica (el capitalismo) en la que se genera el carácter abstracto de lo humano⁷. El « hombre económico » es, por consiguiente, una realidad histórica tendencial (después veremos en qué sentido) si se le concibe como correlato histórico-conceptual de la estructura capitalista. Es, en cambio, una ficción si se le concibe independientemente de esa estructura, como definición de una consistencia humana intemporal, válida para toda época y sociedad. El marxismo cree en esa realidad tendencial del *homo oeconomicus*. Rechaza, en cambio, la ficción metafísica. Las categorías económicas van ligadas a la actividad práctico-crítica del hombre y se transforman a medida que el hombre transforma la realidad y se transforma a sí mismo. El economismo histórico es exactamente lo contrario de la filosofía marxista.

“Factor económico” y “estructura económica”

Para tratar de comprender esto aún con mayor evidencia, el análisis debe hacer hincapié en una distinción fundamental que ya a fines del siglo XIX elaboraron pensadores marxistas como Labriola (*Del materialismo histórico*) y Plejanof (*Sobre la concepción materialista de la historia*). Se trata de la distinción entre « factor económico » y « estructura económica », o bien entre la economía como « factor » o « condición » y la economía como « estructura ». Esta distinción, que a pesar de su importancia capital han olvidado

a menudo los mismos marxistas, ha sido últimamente objeto de una elaboración teórica a fondo por el filósofo marxista checo Karel Kosik en su obra *Dialéctica de lo concreto. Estudio del problema del hombre y del mundo*, que vamos a seguir en nuestro análisis⁶.

El concepto de «factor económico», propio del positivismo sociológico, considera a la economía como un factor privilegiado que determina todos los demás (desde el Estado y el derecho al arte, la moral y la filosofía). La conexión entre uno y otros factores es una relación, diríamos, física, de causalidad e influjo (incluso recíproco), entre elementos objetivos abstractos, ajenos entre sí. La concepción opuesta, que es la propia del marxismo, parte de la idea de que «la estructura económica constituye la unidad y la conexión de todas las esferas de la vida social» o, dicho de otro modo, «el conjunto de las relaciones sociales que los hombres establecen en la producción y en la relación con los modos de producción» (K. Kosik, *Dialettica del concreto*, p. 127).

Ahora bien, ¿en virtud de qué la estructura económica confiere esa «unidad» y esa «conexión» a la realidad social entera? Precisamente, en virtud de la praxis del hombre histórico-social que «persigue sus propios fines» en el mundo de la naturaleza y de las formaciones sociales. La estructura eco-

6. Karl Marx, *Œuvres. Economie*, t. I, Gallimard, Paris, 1965, p. 259, 260 y 261. Esta *Introducción general*, de relevante importancia para comprender los presupuestos filosóficos del método de Marx, aparece en otras ediciones (por ejemplo, en la de Costes) como apéndice a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Es uno de los importantes manuscritos que Marx dejó inéditos bajo el título de *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie*, desconocidos de Engels, y el único texto de los *Grundrisse* traducido hasta ahora a las lenguas occidentales.

6 bis. He aquí, al respecto, otro texto clarísimo de Marx: «Proudhon el economista ha comprendido muy bien que los hombres hacen el paño, las telas, los tejidos de seda, en relaciones determinadas de producción. Pero lo que no ha comprendido es que esas relaciones sociales determinadas son producidas por los hombres exactamente igual que la tela, el lino, etc. Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales de conformidad con su productividad material, producen también los principios, las ideas, las categorías, de conformidad con sus relaciones sociales. Así, esas ideas, esas categorías son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Son productos históricos y transitorios» (*Miseria de la filosofía*, en *Œuvres*, t. I, Gallimard, p. 78-79). El capítulo a que pertenece este párrafo critica enérgicamente lo que Marx llama «metafísica de la economía política», es decir, la consideración de las categorías económicas como válidas intemporalmente, y no como productos puramente humanos y transitorios.

7. *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Einaudi, Milán, 1955, p. 266 y s.

8. *Dialettica del concreto*, trad. italiana, Bompiani, Milán, 1965, p. 121 y s. Véase en este mismo volumen el artículo «Un gran filósofo marxista», sobre Karel Kosik y su obra. Este libro quedará sin duda alguna como uno de los textos fundamentales de la filosofía — no sólo de la filosofía marxista — del siglo XX. El libro se editó en Praga, en 1963, por la Academia de Ciencias Checoslovaca, lo que es un signo altamente esperanzador de liberalización intelectual. Kosik se sitúa en la línea de los grandes marxistas hegelianos, como Lukacs, Korsch, Bloch, Kojève, Marcuse, Adorno, etc. En este sentido, su libro es vigorosamente anticonformista (se le ha tratado de «revisionista» por los marxistas al uso) y se opone radicalmente a lo que ha sido y es todavía la línea fundamental de la interpretación soviética, «ortodoxa», del marxismo.

nómica tiene su origen, su emanación, en el hombre como « sujeto objetivo », como « ser que *crea* la realidad social », que la produce y la reproduce y, a la par, se produce y reproduce en ella. En este sentido es como podemos concebir, no en modo positivista-determinista sino dialéctico, a la economía como estructura fundamental de la objetivación humana : « como el esqueleto de las relaciones humanas, como el fundamento económico que determina la superestructura ». El motor, la *causa agendi* de la estructura económica es la praxis, la actividad humano-social. Y si la economía no es, contra lo que cree el sociologismo vulgar, incluso marxista, un factor unilateralmente determinante, sino una estructura unificante, un complejo de relaciones sociales en proceso de totalización, ello quiere decir que, por ejemplo, « la economía no genera la poesía (es decir, la superestructura. F.-S.), ni directa ni indirectamente, ni inmediata ni mediatamente, sino que *es el hombre quien crea la economía y la poesía como productos de la praxis humana* ». « La poesía no es una realidad de orden inferior respecto de la economía ; también ella es de idéntico modo realidad humana, si bien de un género y una forma diversos, con una finalidad y un significado distintos » (*Ibid.*, p. 132). Así, la *Comedia humana* o la catedral de Estrasburgo no son simples *productos derivados* de un factor o condición económica subyacentes — la economía capitalista de mercado en su primer gran desarrollo o el modo de producción feudal caracterizado por la servidumbre y los gremios — sino que ambas obras forman *parte integrante y constitutiva*, no derivada, del todo que es la sociedad en que nacieron, como estructura particular histórica de la praxis humana que crea y recrea la realidad social en su conjunto.

La economía entendida como estructura es la esfera comprensiva en que se realiza la objetivación del hombre histórico-social. No es un *factor* aislado y determinante de los demás factores, sino la unidad que a todos esos factores, a todas las múltiples determinaciones de la realidad social, confiere la praxis humano-social. Para el marxismo, « la economía no es sólo producción de bienes materiales, sino que es la totalidad del proceso de producción y reproducción del hombre como ser humano-social. No es sólo producción de bienes materiales, sino que al mismo tiempo es producción de las relaciones sociales dentro de las cuales esa producción se realiza » (*Ibid.*, p. 212). Los llamados sectores de la « superestructura » (como el derecho, el arte, la filosofía...) forman tan legítimamente parte integrante de la estructura económica como la economía misma en sentido estricto : esa estructura es la categoría o el proceso mismo en que el hombre se produce a sí mismo material y espiritualmente en el medio de lo natural y de lo socialmente dado. Es el proceso mismo de objetivación del sujeto social. Forma primaria de la objetivación, unidad de sujeto y objeto, en la economía entendida en este sentido comprensivo se configura y realiza el ser social, la potencialidad autocreadora del hombre.

« En el acto mismo de la producción — dice Marx — no sólo se modifican las condiciones objetivas — por ejemplo, una aldea se convierte en una ciudad, un desierto se convierte en tierra cultivada — sino que se modifican

también los productores mismos, en cuanto éstos extraen nuevas cualidades de sí mismos, se desarrollan a sí mismos en la producción y se transforman, creando nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de relación, nuevas exigencias y un nuevo legado.⁹ »

Y más adelante : « Si examinamos la sociedad burguesa en su conjunto, se presenta siempre, como resultado último del proceso social de producción, la sociedad misma, es decir, el hombre mismo en sus relaciones sociales... Como sujetos del proceso aparecen sólo los individuos, pero los individuos ligados por relaciones recíprocas que precisamente ellos reproducen o producen *ex novo* »¹⁰.

« El hombre produce al hombre, a sí mismo y al otro hombre. » Y esta « producción del hombre por el trabajo humano » no es una producción puramente material (en el sentido estrictamente « económico » que a la producción da el pensamiento burgués o no dialéctico) ya que « la actividad (práctica) y el espíritu son, por su existencia, sociabilidad, actividad social y espíritu social ». « El derecho, la moralidad, la ciencia, el espíritu, etc., no son más que modos particulares de la producción », entendida en este sentido comprensivo de producción y reproducción del hombre por sí mismo¹¹.

« La producción de las ideas, de las representaciones, de la conciencia está inmediatamente implicada en la actividad material de los hombres. »¹² »

Vemos, pues, cómo la filosofía de la praxis disuelve la pseudo-realidad de la economía como algo dado y autónomo, como factor o causa más profunda y originaria, para « penetrar hasta las raíces de la realidad social », es decir, hasta el hombre como sujeto objetivo.

El marxismo no reduce la historia entera a la economía ; lo que hace es subsumir la economía y todos los demás fenómenos histórico-sociales en la totalidad histórica de la existencia humana. Un pensador no marxista pero

9. Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*, Dietz Verlag, Berlín, 1953, p. 394. Los *Grundrisse* permanecieron inéditos hasta 1939-1941, en que se publicaron por primera vez en Moscú, en el original. Siguen aún sin traducirse a los otros idiomas de Occidente. Los *Grundrisse*, trabajos preparatorios de *El capital*, obra por tanto de la madurez de Marx, son de excepcional importancia para la comprensión de la problemática filosófica de su autor, a la par de otros textos fundamentales como los *Manuscritos económico-filosóficos*, la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, con su introducción, las *Tesis sobre Feuerbach* y la *Introducción general a la crítica de la economía política*, ya mencionada. Los *Grundrisse* demuestran palpablemente, contra quienes defienden la imagen de un Marx puramente « científico » de la madurez, que los conceptos filosóficos fundamentales característicos del Marx joven — totalidad, reificación, dialéctica de sujeto y objeto, reproducción espiritual de la realidad... — se mantienen con todo vigor y coherencia en las obras de la madurez. De tal modo que, dice Kosik, « sin ellos *El capital* sería incomprensible ».

10. *Grundrisse*, p. 600.

11. *Manuscritos económico-filosóficos* (Economía política y filosofía), Ed. Costes, vol. VI, p. 24, 25 y 26.

12. *Ideología alemana*, Ed. Costes, vol. VI, p. 164.

que a veces se halla extraordinariamente cercano al marxismo, Merleau-Ponty, nos da en su *Fenomenología de la percepción* una definición del materialismo histórico que escapa a la interpretación *reduccionista* y determinista y es, en consecuencia, perfectamente fiel a la concepción originaria de Marx. « El marxismo — escribe Merleau-Ponty — consiste tanto en hacer histórica la economía como en hacer económica la historia... Una historia « materialista » de la revolución de 1917 no consiste en explicar todo impulso revolucionario por el índice al detalle de los precios en el momento considerado, sino en insertarlo en la dinámica de las clases y en las relaciones de conciencia, variables de febrero a octubre, entre el nuevo poder proletario y el viejo poder conservador. Más que reducir la historia a la economía, el materialismo histórico reintegra la economía en la historia... No remite la historia de las ideas a la historia económica, sino que inserta una y otra en la historia única que ambas expresan y que es la de la existencia social. » Ha aquí perfectamente definida la verdad del materialismo histórico, de la filosofía de la praxis.

En cambio, el economismo vulgar, la teoría del condicionamiento económico unilateral de la superestructura, es, según la expresión de Kosik, una simple « ideología del factor económico », que « invierte el movimiento social poniéndole patas arriba, ya que considera como « responsables » de ese movimiento a productos aislados de la praxis humana objetiva o espiritual, siendo así que el único auténtico portador del movimiento social es el hombre en el proceso de producción y reproducción de su propia vida social » (*Ibid.*, p. 126).

En realidad, como ya señalaba Gramsci, la teoría del « factor económico » es fruto de una visión fetichista de la sociedad. Si concibe las relaciones económicas — que son relaciones entre hombres — como relaciones entre cosas, es porque, en la realidad de la sociedad capitalista, la economía tiende a imponer a los hombres esas relaciones objetuales, es decir, tiende a reificarlos. La pretendida autonomía del factor económico responde a la atomización de la sociedad burguesa (el productor separado de sus productos), y su predominio pseudodeterminante traduce la impotencia del individuo frente a la « trascendencia » fetichizada de las fuerzas sociales. La economía no se configura conceptualmente, siempre y en todo lugar, como « factor económico », sino que llega a ser tal históricamente : en el siglo XIX, bajo la formación social concreta llamada capitalismo.

El ser social, como ya hemos visto, se basa en la dialéctica misma sujeto-objeto, en la praxis del hombre que crea la realidad y se crea al crearla. « Sin el sujeto, los productos sociales del hombre carecen de sentido, mientras que el sujeto sin presupuestos materiales y sin productos objetivos es un espejismo vacío. La esencia del hombre es la unidad de la objetividad y de la subjetividad. » Pero, precisamente, existe una mala objetividad del sujeto, una objetividad pervertida, que se traduce en esa imagen del factor económico autónomo y prepotente, característica de una determinada formación social. « El contraste entre el hombre y las « condiciones », la anti-

nomicidad de la conciencia impotente y las omnipotentes « condiciones », consiste en el contraste entre las « condiciones » aisladas y la íntima turbación del hombre aislado. El ser social no coincide con la situación dada, ni con las condiciones, ni con el factor económico, los cuales — considerados aisladamente — son aspectos deformados de ese mismo ser. En determinadas fases del desarrollo social el ser del hombre resulta subvertido, ya que el aspecto objetivo de ese ser — sin el que el hombre pierde la propia humanidad y se convierte en una ilusión idealista — queda separado de la subjetividad, de la actividad, de las potencialidades y de las posibilidades humanas. En semejante subversión histórica el aspecto objetivo del hombre se transforma en una objetividad alienada, en una muerta, inhumana objetividad (las « condiciones » o el factor económico) y la subjetividad humana se trasforma en existencia subjetiva, en miseria, en necesidad, en vacío, en una posibilidad meramente abstracta, en deseo » (Kosik, *ibid.*, p. 137-138).

Así, una vez más, el análisis marxista disuelve una pretendida objetividad autónoma — el « factor económico » — en la raíz verdadera del ser humano-social. Lo pseudo-concreto se disuelve en su auténtica consistencia histórico-social.

En resumen, la teoría del factor o del condicionamiento económico no tiene nada que ver con la filosofía dialéctico-materialista tal como aparece a través de los grandes textos teóricos de Marx. El mérito (histórica y metodológicamente constituía sin duda un grandísimo mérito) de haber descubierto y puesto de relieve la importancia del factor económico, de la « economía » en sentido estricto, les corresponde, mucho más legítimamente que a Marx, a los primeros grandes teóricos de la economía burguesa (como Ricardo y Adam Smith), a los padres de la Constitución norteamericana de 1787 y a algunos pensadores de la Revolución Francesa. Un Hamilton podía afirmar, con una franqueza que ya difícilmente volverá a conocer la sociedad burguesa : « Esta desigualdad en la propiedad ha constituido la grande y fundamental distinción en la sociedad. » Y John Adams : « Hamilton ha demostrado que el poder sigue siempre de cerca a la propiedad. Y yo considero que esto es una máxima infalible de la política. » En plena Revolución Francesa, el girondino Barnave hacía en su obra *Introduction à la Révolution Française* (1790) estas afirmaciones de un « marxismo » *avant-la-lettre* : « En cuanto las artes y el comercio consiguen penetrar en el pueblo (Barnave llama « pueblo » a lo que en verdad era la burguesía ascendente) y crean un nuevo medio de riqueza en favor de la clase laboriosa, una revolución se prepara en las leyes políticas ; una nueva distribución de la riqueza produce una nueva distribución del poder. Igual que la posesión de las tierras erigió la aristocracia, la propiedad industrial erige el poder del pueblo. » Por todo ello, resulta un poco cómico que ciertos adversarios de Marx crean de todos modos mostrarse generosos atribuyéndole el mérito de haber descubierto y reivindicado la « tremenda importancia » del condicionamiento económico¹⁵.

Mundo natural y mundo humano

Rechazando todo economismo materialista y concibiendo la economía no como « factor económico » sino como producción del hombre por el hombre o proceso de la objetivación humana, el pensamiento marxista *no naturaliza* al hombre, sino que lo *historiciza*; no confiere a la economía un estatuto *natural e intemporal*, autónomo respecto de la existencia total humana, sino que la disuelve en la praxis histórica de los hombres en sociedad. Todo naturalismo es ajeno al pensamiento dialéctico.

Evidentemente, para el marxismo — como para cualquier otro pensamiento no espiritualista — el hombre es un ser natural, en el sentido de que ha surgido de la naturaleza, está inmerso en ella y sometido a sus leyes y carece de toda trascendencia que no tenga su origen en el propio hacer histórico humano. Pero ello no significa en modo alguno que el marxismo naturalice la historia humana, es decir, que la conciba, la piense y la trate con las mismas categorías del pensamiento analítico propio de las ciencias de la naturaleza. Dejando de lado la cuestión de si existe o no una dialéctica de la naturaleza¹⁴, el hecho es que Marx aplica exclusiva y específicamente el método dialéctico — como opuesto al método analítico y positivista — a los fenómenos históricos, estableciendo así, como antes vimos, una distinción fundamental entre sus respectivos objetos: las categorías dialécticas representan *formas y modos de existencia*, mientras que las de las ciencias naturales representan objetos y relaciones « no humanas », independientes del hacer del hombre. Karl Korsch pone de relieve esta « clave de toda la concepción materialista de la sociedad » de Marx en los siguientes términos: « Todos los fenómenos del mundo real en que se desarrolla nuestra existencia de seres pensantes y de seres actuantes, o de seres a la vez pensantes y actuantes, se dividen en dos grupos principales: por un lado, nosotros y todo lo que existe pertenecemos a un mundo que podemos considerar como « la naturaleza », un mundo « no humano », totalmente independiente de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad y de nuestra acción. Por otro lado, en cuanto seres capaces de pensamiento, de voluntad y de acción, estamos situados en un mundo sobre el que ejercemos una actividad práctica, por tanto, un mundo que podemos considerar esencialmente como nuestro producto y del que somos igualmente producto. De todos modos, ambos mundos, el mundo natural y el mundo de la práctica histórica y social, no existen separadamente, sino que en realidad forman uno solo: su unidad proviene de que ambos se hallan envueltos en la existencia pasiva-activa de los seres humanos, que reproducen y desarrollan continuamente, por medio de su actividad colectiva y de su pensamiento, el conjunto de su realidad. »¹⁵

Karel Kosik, otro marxista dialéctico, se expresa en parecidos términos: « El hombre es una parte de la naturaleza y es naturaleza él mismo. Pero es al mismo tiempo un ser que en la naturaleza, y sobre la base del dominio de la naturaleza — tanto « externa » como propia — crea una *nueva* realidad, que no es reducible a la realidad natural. El mundo que el hombre crea

como realidad humano-social tiene su origen en condiciones independientes del hombre y es absolutamente inconcebible sin ellas; sin embargo, respecto de ellas, presenta una cualidad diversa, y no es reducible a ellas. El hombre tiene su origen en la naturaleza, es una parte de la naturaleza, y al mismo tiempo trasciende la naturaleza; se comporta libremente con las propias creaciones, trata de separarse de ellas, plantea el problema de su significado e intenta descubrir cuál es su propio puesto en el universo. No está encerrado en sí mismo y en su propio mundo. Y puesto que crea el mundo humano, la realidad social objetiva, y posee la capacidad de superar una situación dada y unas condiciones y presupuestos determinados, el hombre es también capaz de comprender y explicar el mundo no humano, el universo y la naturaleza. El acceso del hombre a los secretos de la naturaleza es posible sobre la base de la *creación* de la realidad humana. La técnica moderna, los laboratorios, los ciclotrones y los cohetes rebaten la opinión de que el conocimiento de la naturaleza se funda en la contemplación»¹⁶.

Por consiguiente, el monismo filosófico marxista no es, a pesar de la desviación «marxista-vulgar», un monismo materialista o naturalista, en que la unidad vendría de la naturalización de la historia humana. Por el contrario, para el marxismo la unidad procede de que todo, incluida la naturaleza «no humana», se halla envuelta en la praxis humano-social. Un objeto natural sólo tiene *sentido*, sólo existe para el hombre, en la medida en que, dice Marx, se convierte en «objeto humano u hombre objetivado»; «sólo puede existir para mí en la medida en que mi facultad esencial existe como capacidad subjetiva para sí, pues el sentido de un objeto para mí (sólo tiene

13. Un ejemplo español. Julián Marías, que casi repite conceptos análogos de Ortega, afirma: «Evidentemente, el haber llamado la atención sobre la tremenda importancia que tiene la realidad económica en el hombre y sobre el condicionamiento económico de la libertad concreta es un extraordinario mérito de Karl Marx y de sus sucesores. Otra cosa es que podamos aceptar el esquema general de la interpretación del hombre que el marxismo nos propone. Estoy a quinientas leguas de él, pero justamente por eso me parece esencial reconocer la genialidad intelectual con que puso el dedo en una de las llagas, sólo en una, y el valor absolutamente indiscutible, que no se puede perder, de ese descubrimiento fundamental» («El futuro de la libertad», en *Panoramas*, México, nº 13, enero-febrero de 1965). Me parece digna de todo encomio la buena voluntad de que, al menos en esta ocasión, da muestras Marías para con el marxismo. Pero es lástima que esa buena voluntad caiga en saco roto. Porque atribuye a Marx algo que no le corresponde a él, sino precisamente a ciertos grandes teóricos liberales del XVIII como Ricardo, Smith, Hamilton... Marías reprocha a Marx que no reconozca más que un sólo factor — el económico — entre los varios que actúan en la sociedad. Pero, justamente, no comprende que Marx no reconoce ningún factor entendido en tal modo, como elemento aislado, autónomo y determinante, ni en sentido monista ni pluralista. Por el contrario, su obra intelectual consiste en disolver todos los factores, supuestamente objetivos y autónomos, en el verdadero ser social: la praxis del hombre onto-creador.

14. Cuestión que, como dice con toda razón Sartre, sirve a ciertos materialistas pseudo-marxistas para «naturalizar la historia» so pretexto de «historicizar la naturaleza», con lo que se pierde el valor del descubrimiento fundamental de Marx.

15. *Marxisme et Philosophie*, p. 154-155.

sentido para un sentido que le corresponde) va hasta donde va *mi* sentido ». Y, a su vez, « no sólo los cinco sentidos, sino también los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra, el sentido *humano*, la humanidad de los sentidos, sólo se desarrollan a través de *su* objeto, es decir, la naturaleza *humanista* ». « Así vemos como subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad pierden su oposición, y por consiguiente su existencia como contrarios, en el estado social. » Y más adelante : « El ser humano de la naturaleza sólo existe para el hombre social ; pues sólo de esa manera existe para él como lazo con el hombre, como existencia para los otros y como existencia de los otros para él ». « La sociedad es pues la consustancialidad acabada del hombre con la naturaleza..., la realización del naturalismo del hombre y del humanismo de la naturaleza. » Sólo socialmente, a través de la praxis constituyente, « el naturalismo acabado es humanismo y el humanismo acabado naturalismo »¹⁷.

Así se dialectiza la unidad entre naturaleza y actividad humana y sólo así puede comprenderse que el pensamiento dialéctico, « la ciencia del hombre », englobe a las ciencias de la naturaleza, pues « toda ciencia es una actividad social práctica y entraña un fuerte coeficiente humano » (Marx).

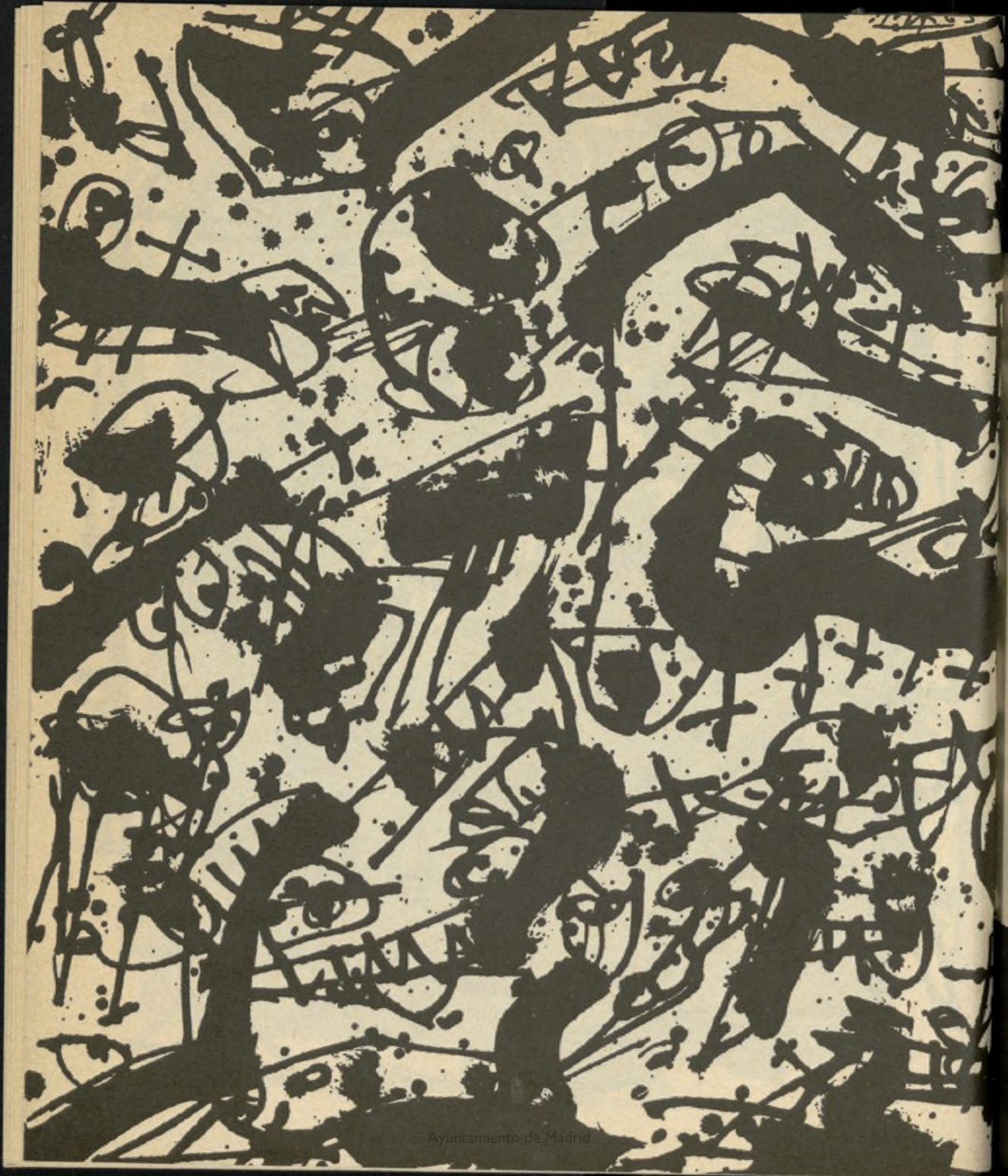
(Continuará en el número 3 de
Cuadernos de Ruedo ibérico.)

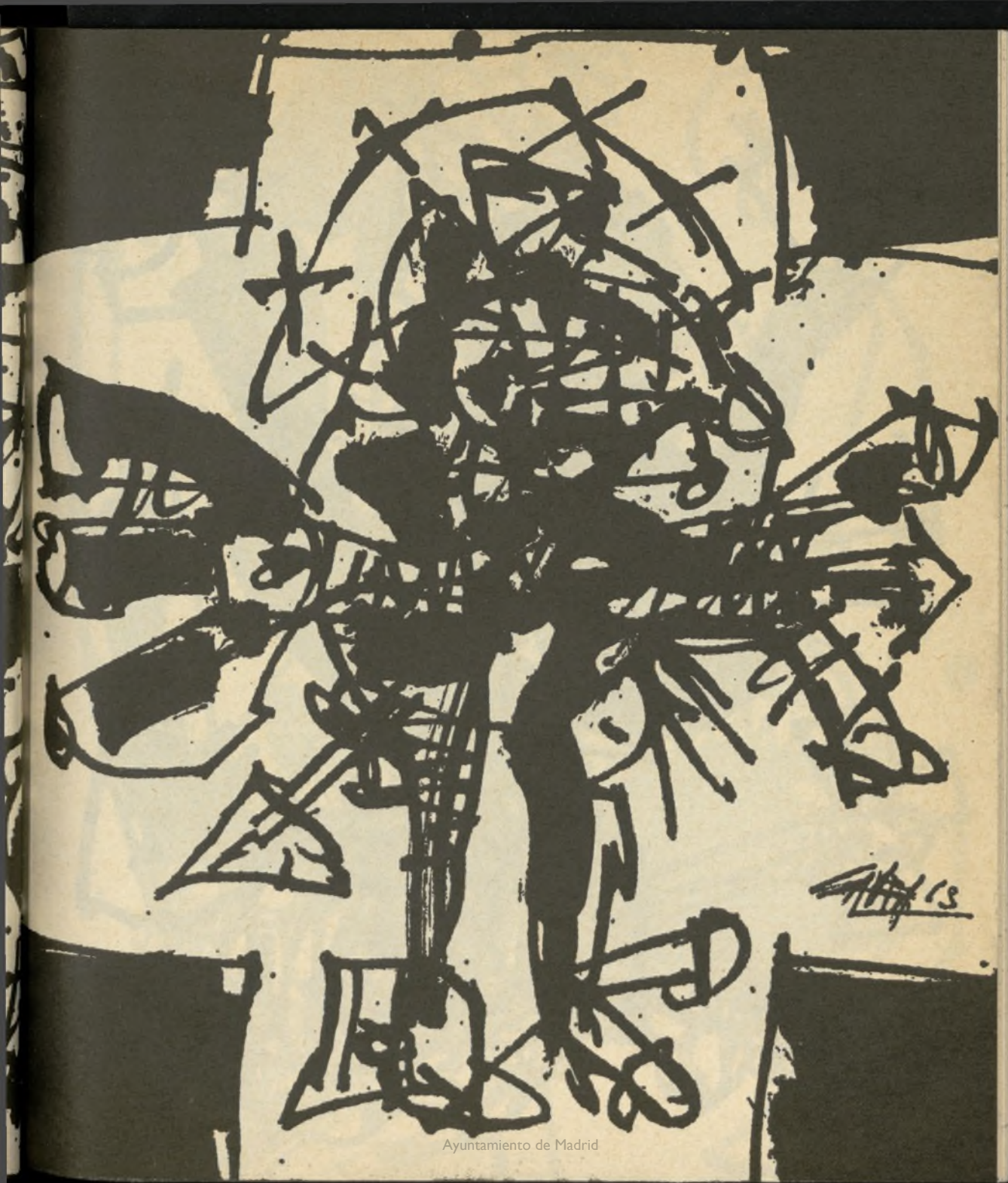
16. *Dialettica del concreto*, p. 139.

17. *Manuscritos económico-filosóficos*, Ed. Costes, vol. VI. Los subrayados son de Marx mismo.

7 dibujos de Antonio Saura

- 1. Iglesia**
- 2. Ejército**
- 3. Paella**
- 4. Cristo**
- 5. Toros**
- 6. Olé**
- 7. Paz**

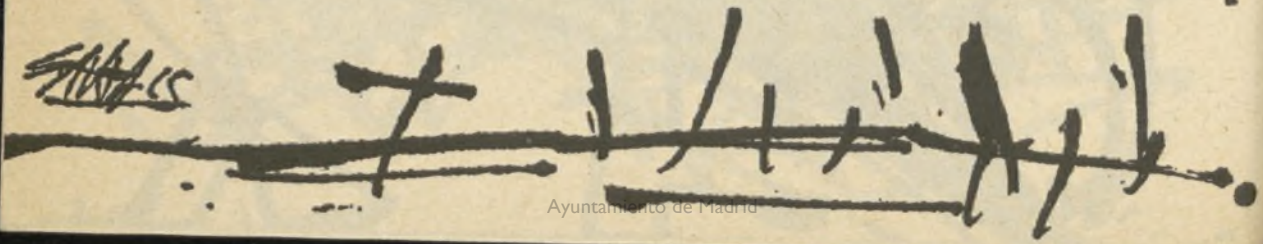




[Handwritten signature] 13



Sketch



Las palomas de la plaza de San Marcos
que el municipio de Venecia cebaba para los turistas
se han muerto todas de repente...
La paloma de Picasso que yo guardaba como una reliquia
en un viejo cartapacio
ha desaparecido...
En el Concilio Ecuménico nadie sabe por dónde anda
la paloma de la Anunciación...
Y el Vaticano está consternado
porque se halla enferma la paloma del Espíritu Santo.
Se dice que en el mundo hay ahora
una mortífera epidemia de palomas...
y el Consejo de la Paz no encuentra por
ninguna parte, una paloma.

Hablan el poeta y el arcipreste

P. — Comprenderá usted señor Arcipreste que sin palomas
no se puede hacer el truco del conejo y la paloma
ni acabar el poema de « La Gran Aventura »

A. — ¡Claro que no!

P. — Además señor Arcipreste, ese salmo...

A. — ¿Usted no se acuerda qué número lleva en el Salmario?
aquel que dice :

« Tú eres el Dios que venga mis agravios
y sujeta debajo de mí, pueblos »

A. — ¡Qué bárbaro! ¿Quién escribió eso?

P. — ¡El Vencedor!

Pero hay no hay vencedores.

El hombre no ha ganado nunca una batalla.

Y con ese salmo tampoco se puede acabar el poema de
« La Gran Aventura ».

Por eso he escrito este poema que sigue :

Al concilio ecuménico

¡Oh, esos cardenales

en el Concilio

con sus elegantes vestiduras...!

Ahí están

deshaciendo el Padre Nuestro,

modificándolo a su gusto.

El Padre Nuestro

como me lo enseñó mi madre

quieren que lo rece ahora de otro modo.

En cambio ese salmo

ese salmo monstruoso y sanguinario

de los Te Deums

compuesto siempre por el vencedor

ese salmo tan del gusto

de todos los dictadores...

Ahí está

No le modificáis,

no le tacháis... ¿verdad?

Os gusta mucho.

Como a Franco

a Franco también le gusta mucho.

Se lo voy a recordar al mundo,

Aquí está :

« Gracias, Señor,

gracias porque me ayudaste

a destruir a mi enemigo.

Tú eres el Dios que venga mis agravios

y sujeta debajo de mí, pueblos... »

Oídme ahora :
El salmo es una joya
que les dimos en prenda
los poetas a los sacerdotes,
fue un préstamo,
pero el salmo es nuestro.
Os permitimos que lo uséis...
y que lo cantéis en las catedrales.
Pero ese salmo, ese,
el de los conquistadores,
no lo vais a cantar más.
Lo arranco aquí ahora mismo del salmario
y lo hago mil añicos.

Y no gritéis
ni os rasguéis vuestras elegantes vestiduras,
cardenales del Concilio.
El salmario entero es nuestro
y yo sé muy bien quién escribió ese de los Te Deums

¡Basta de Te Deums!

Café español

Los contertulios del café que frecuentaba Alvaro pertenecían aparentemente a una especie distinta. Situado a medio camino del Pont-Neuf y el Carrefour de l'Odéon, sus sucios y resistentes muros adornados con etiquetas y anuncios de Ricard, Suze, Byrrh, Dubonnet, Cinzano contenían y rebalsaban sucesivas oleadas de emigrantes peninsulares que, arrojados un buen día por los vaivenes y azares de la política, habían sorteado, como en una ingeniosa y diabólica prueba de obstáculos, las carreteras atestadas y los botes achiplenos de la derrota del 39, las alambradas, el hambre y los piojos de Saint-Cyprien y Argelès-sur-Mer, los campos de exterminio nazis y las bombas de fósforo de los americanos antes de estrellarse definitivamente contra aquellas paredes y varar como viejos navíos encallados cuya vía de agua no tiene arreglo junto a las mesas cubiertas de ceniceros y copas vacías, el mostrador de cinc de madame Berger con sus apergaminados y legendarios croissants, la asmática cafetera elaboradora de insulsos café-crèmes y el amarillento y arrugado cartel con el texto íntegro y jamás leído de la Loi de Répression de l'Ivresse Publique.

Según Alvaro había podido observar, los elementos integrantes de cada estrato histórico mantenían un contacto meramente superficial con los individuos de estratos anteriores o posteriores al suyo, obedeciendo a una ley de prioridad implícita pero escrupulosamente respetada. Los miembros de la primera tanda — a la que Alvaro pertenecía — eran emigrados políticos o intelectuales que, por lo común, habían atravesado los Pirineos, con pasaporte o sin él, tras una estancia más o menos larga en Carabanchel o la cárcel Modelo, mediada ya la década de los años cincuenta, a consecuencia de su participación en los movimientos estudiantiles o en alguna episódica manifestación de protesta, aureolados por un

halo seductor de juvenil y reciente exilio, del que no beneficiaban aquellos que — como el propio Alvaro — se habían expatriado a raíz de una disputa familiar, la pérdida de un empleo o, sencillamente, buscando nuevos y más acogedores horizontes. La segunda capa reunía a los emigrados ya canosos de los años 1944-50, huéspedes de los campos de Albaterra o Miranda del Ebro, que habían cruzado clandestinamente la frontera para unirse al maquis francés antes de la fallida tentativa de invasión del valle de Arán o habían huído a uña de caballo al ver pregonada su cabeza como resultado del desmantelamiento y liquidación de la FUE por los agentes de la Brigada Político-Social durante aquellos tristes años de miedo, sequía, hambre y privaciones. El tercer estrato amalgamaba a los fugitivos del Perthus y escapados de Alicante, entrados meses y meses en las playas arenosas del Languedoc, constructores forzosos del Muro del Atlántico o salvados milagrosamente de las cámaras de gas de Auschwitz, veteranos combatientes de la perdida guerra civil que miraban a los demás por encima del hombro, como el heredero de vieja fortuna mira al estraperlista enriquecido de la postguerra o el aristócrata de rancia estirpe al negociante ennoblecido por título pontificio o en pago de misteriosos servicios prestados al Régimen. Y, calando estas tres primeras y más importantes capas, el geólogo interesado hubiera podido descubrir restos de sedimentaciones más añosas que habían ido a posarse en los fondos inexplorados del café tras la durísima represión que siguió a los sucesos de Asturias del año 34 o la lucha contra la Dictadura del general Primo de Rivera, e incluso, conforme Alvaro pudo verificar un día, vestigios aún más preciosos y remotos de las agitaciones sociales del 19 y hasta un fosilizado ejemplar, único en su género, codicia de coleccionistas, expertos e investigadores superviviente de la memorable Semana Trágica que ensangrentó en 1909 las calles de Barcelona, un arrugado viejecito amigo y discípulo de Francisco Ferrer Guardia que aparecía de vez en cuando por el café de madame Berger, severo y desdeñoso como una divinidad momentáneamente extraviada en medio de una cáfila de arrivistas, plebeyos y ruines mortales. Emigrado por antonomasia que había llevado consigo y para siempre el sésamo y llave de la Verdad, abandonando a su miserable suerte a los millones y millones de españoles que, con lamentable obstinación, vivían, crecían y se multiplicaban sobre el árido, espacioso y estéril solar mil veces maldito de la patria.

Tales estratos armónicamente superpuestos tenían no obstante, pese a las naturales rencillas derivadas de su distinta posición en el escalafón

histórico y su riquísima variedad de opiniones políticas, un único e inagotable tema de conversación común, España, cuyas enfermedades y eventuales remedios creían conocer los contertulios en proporción directa al número de años de su exilio.

La primera vez que ponían los pies en el café de madame Berger, los elementos de la capa superior y más reciente se creían obligados a explicar a los otros lo sucedido en el país hasta el instante preciso de su partida antes de caer en la cuenta que su relato no solamente no interesaba a nadie sino que constituía además una gravísima falta de tacto, excusable, es verdad, en un exilado bisoño, ignorante todavía de los sutiles reglamentos y leyes que regían el riguroso escalafón de antigüedad. Poco a poco, a medida que su entusiasmo se enfriaba, aprendían a callar y poner expresión atenta y responder brevemente a las preguntas de los viejos, con la modestia natural de discípulos casi iletrados ante la sabiduría y conocimientos de un profesor ilustre, aguardando el instante — semanas, meses o años más tarde — de enarcar a su vez las cejas o hurgar en las encías con un palillo o desplegar ostentosamente el periódico en medio del atropellado y febril discurso del expatriado más joven, prueba incontestable de su veteranía y bien ganada inserción en el nuevo orden, emigrados, al fin, de mirada desdeñosa y cascada voz, en plena y solemne posesión de la verdad histórica y de la solución racional de todos los males de España para el día ya cercano en que las cosas cambiaran y pudiesen regresar triunfalmente al país con los tesoros de experiencia acumulados durante su largo y provechoso exilio.

La favorable evolución de sus sentimientos y opiniones con respecto a España hallaba por otra parte una exacta correspondencia en su progresiva y despiadada crítica de Francia y de los franceses, como si el creciente olvido de los defectos de una patria lejana e idealizada se compensase con el descubrimiento de nuevos e insospechados vicios del universo real y tangible en el que vivían, admiración y desprecio perfectamente paralelos y simétricos, cuya intensidad aumentaba asimismo en estrecha relación al fracaso personal del individuo y al número de años de su partida. Los recién llegados de la primera capa venían deslumbrados por el mito enteramente fabricado de París y el llamativo barniz de la anémica cultura francesa, ávidos de amores, experiencias y lecturas y, como el propio Alvaro en la época de su encuentro con Dolores, dividían sus horas libres entre las retrospectivas de la Cinémathèque, las representaciones para estudiantes del TNP y las conferencias sobre arte y literatura de la Sorbonne, enamorándose de todas las muchachas rubias

del Quartier Latin y de la Cité Universitaire, felices de vivir en un lugar en donde el amor era cosa posible y pasmados de la profunda libertad e independencia de la mujer francesa (o alemana o escandinava), esforzándose en articular de modo correcto un idioma cuyos clásicos devoraban en serie en su deseo de colmar rápidamente las lagunas de una cerril formación ultracatólica, hasta el día fatal en que descubrieran a costa de ellos mismos el viril orgullo racial del hombre español, aterrados de pronto por la escandalosa infidelidad de la mujer francesa (o alemana o escandinava) que olvidaba de la noche a la mañana las encendidas promesas de amor y los juramentos eternos para caer — cosa inconcebible — en brazos de un estudiante italiano con pinta de marica o de un sólido y negrísimo becado oriundo del Togo o el Camerún, dejándolos sumidos en un abismo de celos, amor propio herido y despechada amargura y abriéndoles bruscamente los ojos acerca de la verdadera índole de la mujer francesa (o alemana o escandinava) tan distinta de la seriedad y fortaleza características de la hembra hispana, descubrimiento que arrastraba consigo la demistificación de los restantes valores y ponía a la sociedad francesa en bloque en el banquillo de los acusados.

A partir de entonces los cándidos y afrancesados elementos del primer estrato geológico empezaban a hablar con desprecio de la venalidad, grosería y espíritu pequeño-burgués de los franceses, abandonaban el acento penosamente adquirido para pronunciar las erres a la española y cultivaban amorosamente una apariencia carpetovetónica hecha a base de largas patillas, bigote caído y un no-sé-qué lánguido en la mirada que permitía identificarles a simple vista en medio de la masa despersonalizada, anónima y gris en que vivían. En lugar de perder su precioso tiempo en la Cinémathèque, el TNP o la Sorbonne preferían reunirse, entre españoles, en el vetusto local de madame Berger y evocar allí, ante una taza de infecto café francés, los acontecimientos históricos que provocaron su expatriación o escuchar los relatos de los emigrados de la segunda o tercera sedimentación sobre la ruptura del frente del Ebro, la toma de Belchite o la derrota de los italianos en Guadalajara, comparando, en sustanciosa y fluída charla, el aburguesamiento del obrero francés preocupado tan sólo por su Citroën y sus próximas vacaciones de verano con la nobleza y dignidad intactas del sufrido trabajador español o la opulencia monótona del fértil campo normando con la escueta perspectiva — cauces secos, chopos, rastrojales — del silencioso y ascético paisaje de Castilla. Ninguno citaba ya con juvenil euforia los nombres de Baudelaire y Rimbaud o hablaba de la mujer francesa (o alemana o escandinava)

sino para denigrarla y exhibir ante los demás contertulios un pintoresco muestrario de donjuanescas aventuras que probaran de modo categórico la bien ganada reputación de hombría del macho hispánico, casados por fin con una honesta y sana emigrada española madre de sus futuros hijos explicando complacientemente a los exilados más jóvenes la vergonzosa desbandada colectiva de junio del 40 y el papel determinante de los españoles en el maquis, primer paso obligado en el camino que debería llevarles, más tarde, a desvelar a los ingenuos los orígenes claramente teutónicos de la moderna filosofía francesa o la influencia decisiva de la música de Wagner sobre la obra de Claude Debussy, apostrofar la mala embocadura y baja graduación de unos vinos encabezados merced a la masiva importación de Prioratos y Riojas y el pésimo sabor y desagradable artificiosidad de la tan injustamente traída y celebrada cocina y, tras evocar nostálgicamente el queso de Roncales, el lacón con grelos y el chorizo de Cantimpalo, decretar, con unanimidad insólita entre españoles, que agua pura y fresca y restauradora como la del Guadarrama no había, pero que no, señores, ninguna otra en el mundo.

(Fragmento de una novela en preparación, provisionalmente titulada Elegía cívica)

La crisis de la agricultura española

Con incesante frecuencia en los círculos oficiales se habla de la agricultura como de « una triste herencia que deriva de siglos de abandono ». En la actualidad, a pesar de las obras públicas hidráulicas, los planes de colonización, concentración parcelaria y alumbramiento de aguas y los programas industriales de fabricación de tractores y producción de abonos, se afirma categóricamente que « la redención de nuestros campesinos constituye hoy una empresa nacional », y se pregunta « ¿pueden calcularse los bienes que representa para los otros sectores productivos de la nación el que el 40 % de la población española alcance una capacidad de consumo de la que hoy carece? » (Discurso de Francisco Franco, 31 de diciembre de 1964.) Si resulta que hoy el 40 % de los españoles carecen de capacidad de consumo es que la realidad agraria no ha variado fundamentalmente y que los programas realizados no han sido eficaces.

CRISIS. Una vez establecida esta premisa, otras manifestaciones nos muestran la situación actual del campo como crítica.

El presidente de la Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos, Tomás Allende García Baxter, decía en las Cortes (27 de abril de 1965) : « Desde hace cierto tiempo las organizaciones agrarias y los agricultores en general de toda España expresan públicamente su preocupación y progresivo descontento por la situación general del campo... Se está creando una inquietud general exteriorizada en el abandono total de muchas tierras de cultivo que puede tener derivaciones políticas. »

El entonces ministro de Agricultura, Cirilo Cánovas, reconocía en la respuesta al Presidente de la Hermandad que varias causas estaban coadyuvando a que « la falta de renta y la disminución del nivel de vida en el campo se haga cada día más acusado y la regresión del sector agrario en relación a los demás se acentúe, en vez de paliarse... La economía agraria está pasando por una etapa delicada que ha producido en los hombres del campo cierta intranquilidad que hace flaquear, en determinados momentos, su fe y su esperanza... Es necesario que entre todos, y con carácter de empresa política de interés nacional, hagamos renacer y crecer la ilusión de nuestros campesinos ».

Un capitalista tan significado como Jaime Gómez Acebo, « marqués de Deleitosa », presidente del Consejo de Administración del Banco Español de Crédito, en la Junta de Accionistas de esta entidad, puso acentos dramáticos al describir la situación general del campo : « Hoy, los agricultores españoles atraviesan momentos difíciles... No hay compradores de fincas, los arrendatarios renuncian a sus contratos, hasta los colonos pierden la ilusión por el campo. La tierra no rinde. Precisamos poner pronto remedio a esta situación. Debemos sacar fruto a las cuantiosísimas inversiones públicas y privadas realizadas. La producción del último año ha disminuido un 18 %. Se ha creado un clima de desgana que se ha extendido a gran parte de los productores agrícolas. Debemos cuidar, mimar tanta riqueza, devolver la fe y la esperanza a los campesinos... El problema agrario español clama porque se le busque alivio y remedio. El futuro de España, la paz social de nuestros hijos, depende en buena parte de que sepamos encauzar y resolver el problema del campo. »

En el informe redactado por la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica bajo el título « Evolución socioeconómica de España en 1964 », se dice : « Sin pecar de pesimistas, es preciso reconocer que la situación de crisis que el campo español — y, en especial nuestras zonas agrícolas interiores — viene arrastrando desde hace años, se ha agudizado en 1964 por la conjunción de las malas cosechas, que van siendo endémicas, y por una inadecuada política comercial que motivó a fines del año anterior el hundimiento de los precios agrícolas y ganaderos sin beneficio alguno para el consumidor. »

Se ha llegado a esta situación por múltiples motivos. En primer lugar, por la política económica seguida y en segundo por los defectos de infraestructura, estructura y coyuntura a los que no son ajenos los órganos oficiales que nunca tuvieron voluntad para realizar cambios y reformas serios.

POLÍTICA ECONÓMICA. El gobierno ha seguido respecto a la agricultura una política económica de tópicos consistente en favorecer a la industria y los servicios — los sectores más productivos — presionando al mismo tiempo sobre la rentabilidad del sector agrario. De esta manera indirecta se ha querido conseguir una disminución de la población activa empleada en el campo, y el aumento consiguiente de las explotaciones y de la productividad. Con este curioso método de realizar la reforma agraria es obvio que no se llegará muy lejos.

La Vicesecretaría de Ordenación Económica (« Evolución socioeconómica de España en 1964 ») pide « la revisión del criterio simplista y liberal de que la reestructuración agraria ha de hacerse por los mismos agricultores ante la presión de la rentabilidad de sus explotaciones y el empeoramiento de sus niveles de renta ». Una evolución así sería « lenta, demasiado dolorosa y traumática, que puede convertir un problema fundamentalmente económico en un gravísimo problema social y aún político ».

La revista del ministerio de Comercio, *Información Comercial Española* (febrero de 1965), señalaba : « Con frecuencia se afirma que el trance doloroso de reforma agraria parece se está llevando en nuestro país por el camino menos amargo que el que acompaña a la expropiación y distribución de la tierra. El camino del éxodo rural y los mayores salarios. Sin embargo, aunque éstas sean exigencias apremiantes para plantear una honda transformación rural, no constituyen la condición suficiente para su práctica efectiva. » La opinión del ministerio de Comercio, más moderada y optimista que la de la Vicesecretaría, coincide con ésta en que la política gubernamental es « insuficiente ».

En la Memoria de la Comisión Sectorial de Agricultura y Transformación en Regadíos del I.N.I. correspondiente al año 1964 se hace la siguiente afirmación, que evita cualquier otro comentario : « No se reforman las estructuras, no se intensifica la mecanización en forma adecuada y, por ello, la productividad no sólo no se aumenta, sino que disminuye. El valor añadido por la agricultura y la granadería durante el año 1964 se ha reducido en un 14 %, y como la mano de obra activa no habrá mermado en más de un 4 %, la productividad agraria global alcanzada en el año 1964 es el 89 % de la que teníamos en el año 1963. »

UNA AGRICULTURA FINANCIADORA DE LA INDUSTRIA. La política de presionar sobre la rentabilidad de la agricultura se justifica por la necesidad de proteger a la industria, más productiva. ¿Hasta qué punto es lógica esta política y no la contraria?

La industria es una actividad que opera sobre una demanda casi sin límites, difícil de saturar; la agricultura tiene una demanda que apenas varía cuando se eleva la renta, únicamente se incrementa con el aumento de la población. Este fenómeno se refleja en la rentabilidad relativamente menor de la empresa agrícola. Al relacionarse la población agrícola con la industrial, el nivel relativo de precios de unos y otros productos se establece de modo manifiesta y secularmente favorable al sector industrial. Una demanda prácticamente fija en los productos agrícolas frente a una demanda creciente de los productos industriales conduce al abaratamiento progresivo de los primeros. De aquí la necesidad, en contra de lo propugnado, de establecer una política de protección a la agricultura en el marco nacional. A escala internacional de ha señalado que es urgente la creación de un mecanismo que frene la traslación de rentas de los países pobres a los ricos originado por la constante depreciación de los precios de las materias primas producidas por los países subdesarrollados y el constante aumento de los precios de los productos manufacturados fabricados por los países desarrollados.

La agricultura no puede mantener una relación de paridad con la industria.

AÑO	PRECIOS PAGADOS POR LOS AGRICULTORES	PRECIOS PERCIBIDOS POR LOS AGRICULTORES	INDICE DE PARIDAD
1957	100	100	100
1960	142,8	117,6	82,4
1961	151,2	121,8	80,6
1962	166,1	132,5	79,8
1963	202,8	137,6	67,8
1964	223,1	143,4	64,3

(Fuente : Banco de Bilbao.)

Los agricultores españoles dejaron de percibir en los años 1960, 1961, 1962, 1963 y 1964 el 17,6 ; 19,4 ; 20,2 ; 32,2 y el 35,7 % respectivamente de los ingresos que hubieran obtenido de haberse mantenido la situación imperante en 1957. Este problema es, sin duda, el principal y fundamental de la actual agricultura española.

El 3 de octubre de 1962, el entonces ministro de Comercio, Alberto Ullastres decía : « El mundo rural es más bien estático, es más bien conservador, necesita en general estímulos y ayudas más fuertes que la industria. » Los « estímulos y ayudas » del señor Ullastres consistieron en la importación de crecidas cantidades de productos alimenticios que no contuvieron la subida de los precios de venta al público y que hundieron los precios agrícolas. Precisamente el año 1963 se caracterizó porque el índice de paridad (relación entre precios percibidos y pagados por los agricultores) se empeoró como nunca en la historia de la España contemporánea.

Hoy, al agricultor se le pagan sus productos a precios inferiores a los europeos, pero ha de adquirir los artículos industriales a precios muy superiores a los que rigen en Europa, con lo que resulta que está financiando gran parte de la industrialización (máquinas caras en exceso) y del turismo (alimentos baratos). Unos precios más bajos de lo debido son motivo, a la larga, de que no puedan rebajarse más porque no dejan margen a la capitalización y modernización de los medios de cultivo. Pero es que « el subdesarrollo del campo impide al industrial llevar un ritmo de desarrollo conveniente. En todo caso no hay derecho a sacrificar a los agricultores para que las demás ramas de la economía prosperen » (*España Económica*, 3 de abril de 1965). Bajo el título « La agricultura, problema social », Emilio Lamo de Espinosa decía en la *Revista de Estudios Agro-sociales* (julio-septiembre de 1964) : « A la economía agraria se la ha venido obligando a la poco lucrativa posición de vender barato y comprar caro... El sector agrario es quien sufraga, sustancialmente en capital y mano de obra, el desarrollo industrial, y quien, después contribuye más poderosamente a que se mantenga ese progreso expansivo mediante la política de adquirir productos industriales a alto precio y vender los agrícolas a coste mínimo. »

La traslación gratuita de rentas del sector agrario al industrial no es

justificable desde ningún punto de vista, mucho menos si tal traslación sirve para crear empresas industriales dominadas por minorías oligárquicas e inviables y antieconómicas (las dedicadas a la fabricación de tractores y maquinaria agrícola) si no es contando con una fuerte protección arancelaria.

La constante exigencia que se hace constantemente a la agricultura de mayor productividad debe extenderse a la industria y los servicios y en primer lugar al gobierno, que en un problema tan complejo debe de obrar con claridad, sin demagogia y ante todo desterrando los métodos indirectos. En el Plan de Desarrollo «aún sin estrenar en el sector agrario» (Tomás Allende), se propicia «la adopción de criterios favorables al incremento de la producción nacional de alimentos exigidos por el aumento del nivel de vida... el establecimiento de un sistema de precios de garantía que abarque a todos los productos cuya defensa se juzgue conveniente y que asegure la rentabilidad de la producción sin incidir desfavorablemente sobre el coste de la vida; la liberalización de importaciones, manteniendo dichos precios de garantía mediante un mecanismo automático de exacciones variables, etc.».

El establecimiento de precios de garantía adecuados o lo que es lo mismo la puesta en marcha de un programa proteccionista de la agricultura es algo que por ahora no pasa de las especulaciones teóricas pero que con- vendría llevar a la práctica. Sólo los países que han seguido una política proteccionista en el sector agrario han aliviado y resuelto en algunos casos su crisis. En la actualidad el agricultor francés recibe, por término medio, una ayuda del Estado diez veces superior a la que percibe el español. Sin llegar a estos extremos es urgente que el gobierno deje de ser el principal competidor de los agricultores por medio de la cesación de las cuantiosas importaciones de choque de excedentes agrícolas. De esta forma no se repetirá el penoso suceso de la pasada campaña en la que siendo la cosecha de cebada menor que la precedente, el precio a que la vendieron los agricultores fue menor. Si como dice Emilio Lamo de Espinosa («La agricultura, problema social») «es bien claro que sin la ayuda estatal, nadie, ni la industria, ni el comercio, ni los mismos agricultores, van a poder rescatar a la agricultura, si es que esa es su intención, de su difícil situación actual», será necesario evitar decididamente todo trato preferencial y discriminatorio en contra del sector campesino.

En síntesis, si la industrialización es irreversible y necesaria, el problema no puede ser otro sino el de saber como se puede pasar de una sociedad fundamentalmente agraria a otra predominantemente industrial con los menores desajustes y examinar el papel y las características que ha de revestir el sector agrícola remanente. Para ello es imprescindible llevar a cabo el análisis, la evaluación y las previsiones que la realidad del campo presenta. Bajo estas premisas resulta obvio el estudio de la infraestructura y estructura en que se mueve la agricultura española.

LA INFRAESTRUCTURA. España, desde el punto de vista agrícola, no goza de excesivas ventajas naturales. Según el Informe del B.I.R.D. (3 de agosto de 1962) « la superficie cultivada, que ahora llega al 40 % de la extensión total del país, ha alcanzado probablemente su máximo. En conjunto, la pluviosidad es insuficiente y parte del país es semiárido; la precipitación varía notablemente de una estación a otra y de un año a otro, y también entre las diversas regiones. Una gran proporción del país está sujeta a fluctuaciones amplias en la temperatura, y sólo una pequeña parte está libre de la amenaza de las heladas ». Sólo el 27 % de la superficie forma parte de la España húmeda; el 38,5 % es semiárida; el 32,5 %, árida y el resto subdesértica. La frecuencia de la lluvia (250 milímetros en la gran meseta de los cereales castellanos en tanto que en la Europa continental es de 1500 a 2000 milímetros) es el eje de la situación y del proceso de erosión y desmantelamiento forestal del país en los últimos siglos. Pero, como dice Ramón Tamames (*Estructura Económica de España*) « muchas de las dificultades que representa nuestra infraestructura, adversa en tantos aspectos, pueden ser vencidas ». El hecho de que nuestra agricultura siga viviendo en « estado de naturaleza » indica que no se ha luchado lo suficiente y que aún queda casi todo por hacer. Este es un hecho que no debe extrañar pues si la estructura, que puede variarse con relativa facilidad, no ha sufrido modificaciones fundamentales, es lógico que la infraestructura, que requiere esfuerzos, permanezca casi inalterable.

Existen varios medios para modificar la infraestructura « base de partida sobre la que la población, capitalizando por acumulación de su trabajo, levanta una estructura económica que le proporcione cada vez mejores medios de vida » (Ramón Tamames, *ibid.*), el principal de ellos es el regadío.

LOS REGADÍOS. Este ha sido siempre un medio eficaz de fertilización de las tierras. Es natural que un gobierno con una política agrícola apartada de las soluciones sociales, fijara su atención en las realizaciones de carácter técnico. Por ello, a lo largo de los últimos años se ha subrayado la importancia de la obra realizada en el campo de la colonización y los regadíos. Los resultados han sido modestos :

PERIODO	EXPLORACIONES AFECTADAS	HECTÁREAS REGADAS
Puesto en funcionamiento antes de 1939	1229994	1437804
Entre 1939-1950	109368	194027
Después de 1950	152271	397764
Total	1491633	2030594
En proceso de transformación en regadío	19716	132993

(Fuente : *Censo agrario de 1962.*)

En España se estima pueden transformarse en regadío 4,5 millones de

hectáreas. El ritmo de transformación, que en el periodo 1940-1962 ha sido de 25000 hectáreas anuales, no alcanza en la actualidad las 50000. (En 1963 se pusieron en regadío 41000 hectáreas y en 1964, 57400.) En un país donde es obvia la penuria de capitales, las inversiones en este terreno han de ser selectivas, lo más rentables posible. En general, en las inversiones estatales han primado más ideas de prestigio y grandeza que razones económicas y sociales. Puede observarse el apartamiento y no realización de las obras pequeñas por muy productivas que sean y la exaltación de las grandes obras y proyectos que tardan mucho tiempo en llegar a colmo.

En el Informe del B.I.R.D. (3 de agosto de 1962) se dice : « El regadío puede, sin lugar a dudas, lograr resultados impresionantes, y a veces espectaculares, en relación con la agricultura de secano, aumentando los rendimientos y haciendo viable el cultivo de una mayor variedad de productos. Sin embargo es una forma relativamente costosa de lograr esos resultados, y se debe prestar la debida atención a formas alternativas y más baratas... El regadío se ha vinculado frecuentemente a la colonización como medio de fomentar el desarrollo regional. Tales proyectos coordinados son impresionantes. Pero, toda vez que son costosos, tan sólo pueden beneficiar a un número limitado de personas... En términos generales, el regadío debe incluirse tan sólo cuando resulte intrínsecamente justificado desde el punto de vista económico. Asimismo, sería importante incrementar los créditos públicos para obras de regadío secundarias y auxiliares, de suerte que la tierra ya puesta en riego pueda alcanzar rápidamente el régimen de producción plena. »

En las previsiones del Plan de Desarrollo las inversiones en regadíos suponen el 64 % de todas las del sector agrícola. Se justifica esta atención porque según el Plan « el regadío constituye uno de los medios más eficaces para llegar a la transformación de gran parte de la población campesina y poder desterrar la pobreza e inseguridad económica de las comarcas afectadas ».

AÑO	INVERSIONES TOTALES DEL PLAN EN LA AGRICULTURA (MILLONES DE PTS)	INVERSIONES EN REGADIO (MILLONES DE PTS)	% SOBRE EL TOTAL
1964	15930,9	10116,0	63,5
1965	16733,5	10732,0	64,1
1966	17028,4	10958,3	64,3
1967	18330,6	11671,3	63,1

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

Con la inversión de 43477,6 millones de pesetas se pretenden poner en regadío, al término de los cuatro años del Plan, 300000 hectáreas y si bien « se quieren intensificar las obras de pequeños regadíos » lo cierto es que se « dará continuidad a la ejecución de los planes de Badajoz, Jaén, Tierra de Campos y grandes zonas regables » a pesar de que en estos planes el gasto

de capital es muy grande y el número de personas directamente beneficiadas muy limitado.

La política de transformación en regadíos para que tenga caracteres de productividad y economía ha de ser, ante todo, selectiva. De esta manera serán mucho mayores y menos costosos los beneficios ya considerables de por sí del regadío (Incremento de la producción y la gama de cultivos; ampliación de la oferta de mercancías exportables; obtención de productos agrícolas que no es posible lograr en los secanos; aumento de la productividad por trabajador; mayor estabilidad para la economía agraria y mejores posibilidades para la industrialización y comercialización de los productos; elevación del número de puestos de trabajo; mejora de las retribuciones; eliminación del paro estacional; mejor coyuntura para lograr una distribución menos desigual de la propiedad; etc.).

EL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN. El Instituto, principal órgano del gobierno para llevar a cabo la política agraria fue creado por el régimen en octubre de 1939 « para realizar los amplios planes de colonización de acuerdo con las normas programáticas del Movimiento ». Su labor puede resumirse en el siguiente cuadro :

ACTUACION DEL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION EN EL PERIODO 1939-1962

Superficie dominada por redes del I.N.C. prácticamente regables	(Ha)	224115
Superficie puesta en regadío con auxilio de la ley de colonización		296628
Tierras ocupadas por el I.N.C.		334771
Colonos instalados por el I.N.C.		45299
	(Millones de pts)	
Consignación presupuestaria a favor del I.N.C.		11727
	(Faltan los años 1957 y 1958)	

(Fuente : Información y Estadística Económica del Ministerio de Agricultura.)

Como dice Ramón Tamames (*Estructura Económica de España*) « los colonos instalados en esos veinticuatro años ascienden a 45299 ». Esas cifras nos excusan comentarios. Las enormes inversiones en regadíos han beneficiado a muy pocos : a esos 45299 colonos y, sobre todo, a los propietarios que después de la puesta en riego han conservado el 72 % de sus tierras y las grandes sociedades de compra establecidas en los nuevos regadíos (concesionarias de algodón, cotos arroceros, compañías azucareras) que, prácticamente disfrutaban de monopolios de compra sobre zonas enteras de regadío creadas con cargo a los ingresos públicos.

El Informe del B.I.R.D. (3 de agosto de 1962) coincide con la apreciación de Tamames. Los programas del Instituto Nacional de Colonización, dice que « inciden sobre un número relativamente pequeño de familias campe-

sinas y tienden a fijar recursos agrícolas en áreas donde, por razones naturales, su rendimiento es relativamente bajo. Es preciso considerar también medios alternativos ».

OTROS MEDIOS PARA MEJORAR LA INFRAESTRUCTURA. Las obras de regadío son un método importante para incrementar el rendimiento de la agricultura. Pero existen otros que también pueden hacerlo : « La reforma de las explotaciones agrarias para alcanzar dimensiones óptimas ; la conservación del suelo ; la mejora de semillas y de la ganadería ; la prevención de epidemias y enfermedades ; un mejor empleo de fertilizantes. Todo ello se basa en la necesidad de más actividades de investigación, servicios de extensión agraria y ampliación de la enseñanza a los campesinos » (Informe del B.I.R.D., 3 de agosto de 1962). Las realizaciones en este campo han sido, en general, modestas. Basta examinar las inversiones públicas previstas para el cuatrienio 1964-1967 para percatarse de la certeza de esta afirmación. Las inversiones futuras, mucho mayores que las que se han venido realizando, no van a ser exageradas.

INVERSIONES PUBLICAS EN LA AGRICULTURA (EN MILLONES DE PTS)

	1964	1965	1966	1967
Conservación de suelos	67,6	91,9	117,3	144,0
Mejora de semillas y viveros	28,0	15,0	—	—
Lucha contra las plagas	134,1	182,9	195,5	225,5
Capacitación agraria	77,6	75,6	75,0	75,0
Actuación en superficies desarboladas	1382,2	1350,2	1370,0	1395,2
Actuación en superficies arboladas	1010,5	1026,5	1072,6	1067,7

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

LA ESTRUCTURA AGRARIA. Una vez analizados los principales aspectos de la infraestructura agraria hemos de examinar los problemas de nuestra estructura, que son el resultado de las bases fisiográficas (infraestructura) modificadas por el trabajo y la capitalización dentro de las directrices marcadas por la política agraria. Para su estudio y análisis adecuado es conveniente fijar la atención en los tres factores que intervienen en la producción : tierra, trabajo y capital.

LA TIERRA. Según el Censo Agrario de 1962, de los 50,5 millones de hectáreas que ocupa España, el 38,4 % son tierras de labor, el 45,6 %, tierras no labradas con aprovechamientos ganaderos y forestales y el 16 %, tierras improductivas. Según el Ministerio de Agricultura (*Anuario Estadístico de la producción agrícola. Campaña 1963-1964*) la superficie española se distribuye de la siguiente forma. (Véase cuadro en la página siguiente.)

La superficie improductiva para la agricultura es, según estos datos, el 8,1 % (la mitad de lo que estima el Censo agrícola 1962). Si tenemos en cuenta que la superficie en barbecho representa el 11 % de la superficie española

SUPERFICIE LABRADA	SECANO (000 Ha)	REGADÍO (000 Ha)	TOTAL (000 Ha)
Cultivos herbáceos :			
Siembra anual	(a) 8878,0	1414,0	10292,0
Praderas artificiales temporales ..	187,2	181,1	368,3
Barbechos	(b) 5544,2	—	5544,2
Total cultivos herbáceos	14609,4	1595,1	16204,5
Cultivos arbóreos y arbustivos :			
Frutales	515,3	222,4	737,7
Viñedo	(c) 1492,2	(c) 35,7	1527,9
Olivar	(d) 2231,9	(d) 134,8	2366,7
Total cultivos arbóreos y arbustivos	4239,4	392,9	4632,3
Total superficie labrada	18848,8	1988,0	20836,8
SUPERFICIE PRODUCTIVA NO LABRADA			
Praderas naturales	1290,8	103,7	1394,5
Pastos sin arbolado	12261,4	—	12261,4
Pastos con arbolado	6973,9	—	6973,9
Arbolado sin pastos	4243,8	—	4243,8
Espartizal	694,7	—	694,7
Total superficie productiva no labrada	25464,6	103,7	25568,3
Superficie improductiva para la agricultura	4069,0	2091,7	4069,0
Total general	48382,4		50474,1

(a) Incluidas 530400 Ha con encinar, etc.

(b) Incluidas 512600 Ha con encinar, etc.

(c) Sólo se consignó la superficie en cultivo único.

(d) Incluida la superficie de olivar asociado al viñedo.

(el 36 % de la superficie herbácea) llegamos a la conclusión de que cada año un quinto del área española no produce absolutamente nada.

Es necesario partir de esta base para examinar los problemas y soluciones de la agricultura española que tiene unos bajos rendimientos. (Véase cuadro en la página siguiente.)

Es evidente que los rendimientos de la campaña de 1963 han sido muy superiores a los alcanzados en el periodo 1941-1950. Sin embargo, dada la situación anormal de este periodo, y las cosechas elevadas en general, recogidas en el citado año 1963, la comparación no es adecuada. Si lo es a escala internacional, y en este terreno, los rendimientos actuales son evidentemente bajos.

Una de las causas, además de las ya analizadas* anteriormente, de los deficientes rendimientos es la inadecuada estructura de la propiedad de la tierra.

PRODUCCIÓN	SUPERFICIE (000 Ha)		RENDIMIENTO (Qm/Ha)		PRODUCCIÓN (000 Qm)	
	1941-1950	1963	1941-1950	1963	1941-1950	1963
Trigo	3893	4239	8,4	11,5	32894	48595
Cebada	1600	1447	11,8	14,3	18877	20707
Centeno	612	438	7,4	9,7	4544	4236
Avena	690	527	8,2	8,8	5639	4656
Maíz	333	487	15,0	24,0	4980	11712
Arroz	50	63	45,2	63,5	2261	3986
Lentejas	47	49	4,3	6,8	204	337
Garbanzos	370	245	3,1	6,0	1142	1461
Judías	108	98	7,8	14,1	841	1382
Habas	130	148	6,3	9,5	815	1412
Guisantes	46	31	4,6	8,3	212	256
Algarobas	192	151	4,5	9,5	860	867
Yeros	107	89	5,1	6,8	540	611
Patata	388	411	77,3	123,4	29975	50746
Remolacha azucarera	70,1	116,4	187,4	236,3	13136	27504
Caña de azúcar	3,1	5,0	551,6	703,8	1710	3544
Cebolla	25,1	36,0	191,9	243,1	4817	8738
Tomate	26,7	56,3	244,0	229,1	6515	12897

(Fuente : Ministerio de Agricultura. *Anuario Estadístico de la producción agrícola. Campaña 1963-1964.*)

LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA. La Vicesecretaría de Ordenación Económica en su informe sobre la *Evolución socioeconómica de España en 1964* afirma que « los problemas de la distribución de la propiedad, de la dimensión de las explotaciones, de la reorientación de cultivos, de los sistemas de tenencia de la tierra, al no resolverse de raíz, han continuado obstaculizando tanto la mejora sustancial de los rendimientos como el debido incremento de la productividad ».

En el Plan de Desarrollo se dice que « las explotaciones presentan en cuanto a dimensiones dos situaciones extremas inconvenientes. Por una parte existen las de gran dimensión, algunas de las cuales se encuentran deficientemente capitalizadas, con niveles inadecuados de aprovechamiento y productividad. Por otra, presenta excesiva atomización, unida a una gran diseminación de las parcelas que las integran. En este tipo de explotaciones la ausencia de capital constituye la regla general. La productividad es en muchos casos muy reducida, al no utilizarse los elementos de producción que precisa toda explotación de tipo moderno ». Los redactores del Plan reconocen en el latifundio una situación inadecuada pero no han pasado de ahí. Sólo han prestado atención a los problemas que presentan las pequeñas explotaciones, que se intenta corregir en la actual política económica forzando la emigración. Pero en « el problema planteado por la existencia de muy pequeñas propiedades, la emigración no podrá, sin duda, por sí sola aportar

la solución ». (Informe de la O.C.D.E. sobre España, 15 de septiembre de 1964.)

Hay que reconocer que el éxodo campesino coadyuva a la integración de pequeñas explotaciones, aunque no de una manera decisiva. Datos dados a conocer recientemente confirman que se está produciendo un incremento de la extensión cultivada por los pequeños propietarios. No obstante, es evidente que la emigración aunque alivie levemente el problema de los minifundios no puede aportar ninguna solución para resolver el crónico defecto estructural de los latifundios, el otro polo dramático del sistema y estructura de la propiedad de la tierra.

NÚMERO Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES		PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL	EXTENSIÓN (en Ha)	% SOBRE (total)
Todas las explotaciones	2837240	100	43904895	100
Menos de 5 Ha	1831470	64,6	2980116	6,8
De 5- 20 Ha	709000	25,0	7137879	16,3
De 20-100 Ha	245191	8,6	9446499	21,5
Más de 100 Ha	51579	1,8	24340401	55,4

(Fuente : Censo Agrario de 1962.)

El problema del latifundio en toda su intensidad nos lo explican no sólo las anteriores cifras : esas 51579 explotaciones mayores de 100 Ha que ocupan 24340401 Ha (media : 700 Ha por explotación), sino el hecho que existan 6418 explotaciones con una superficie comprendida entre las 500 y las 1000 Ha y 4609 con una extensión superior a las 1000 Ha.

La polarización de la propiedad de la tierra hacia el latifundio y el minifundio puede observarse también en la radiografía fiscal del sector rural. En 1958 de los 4783000 campesinos existentes sólo figuraban en las listas fiscales, 3350000. De éstos, el 63,5 % representaba el 14,7 % de la renta imponible mientras que el 1,2 % de los agricultores representaba el 33,6 % de la misma.

Si al lado de los grandes latifundios tenemos « muchos pequeños propietarios que trabajan en condiciones primitivas y obtienen ingresos que apenas cubren su subsistencia, especialmente en las zonas en que el clima y el suelo son desfavorables » (Informe del B.I.R.D., 3 de julio de 1962) parece lógico el propiciamiento de una reforma estructural de la propiedad. Una política distributiva hubiera sido acertada — no una solución ideal — hasta el comienzo de la década del 60. Hoy, por una parte, el proceso de industrialización es un hecho. El pequeño y mediano campesino, que en el campo sólo son sujetos de « autoconsumo » cuando se trasladan al sector industrial adquieren capacidad de consumo y colaboran eficazmente al proceso de crecimiento de la sociedad. Además, el pequeño campesino y el trabajador

que son relativamente menos explotados en la ciudad que en el campo, cuentan en las zonas urbanas con unas condiciones de vida más humanas; pierden el acento conservador que prima en la tierra; se proletarizan; los problemas de sus compañeros les son más solidarios, etc.

Por otra parte la agricultura, para su explotación idónea, exige con los medios actuales, grandes extensiones de terreno, que algún técnico ha llegado a fijar en las 1500 Ha para el secano. Hoy, pues, el latifundio presenta mejores posibilidades técnicas para una explotación más racional y económica de la tierra que la pequeña y mediana propiedad. Ahora bien, desde un punto de vista social y político, el latifundio es inviable. Es necesario aunar los dos criterios: el económico-técnico y el social-político. En esta coyuntura las cooperativas y las granjas colectivas ofrecen la solución ideal. La explotación de la tierra por sociedades anónimas — idea que hoy se preconiza en nuestra nación — da solución a los problemas técnicos, pero no a los sociales y políticos, porque son entidades que sólo se mueven por afán de lucro, deseo de dominio del mercado — que al final siempre acaban logrando en forma de monopolio u oligopolio — y motivos especulativos y de acaparamiento.

LA CONCENTRACIÓN PARCELARIA. En la España de hoy, donde no se buscan soluciones radicales, se ha dado una justificación técnica al latifundio (sobre todo en las últimas disposiciones relativas a las « explotaciones mínimas y rentables », etc.) y se está forzando a abandonar el minifundio presionando sobre las rentabilidades.

Las pequeñas y medianas explotaciones, efectivamente, están muy parceladas:

NÚMERO DE PARCELAS	Menos de 1 Ha	34810638
	Entre 1 y 5 Ha	3414140
	Más de 5 Ha	637887

(Fuente: Censo Agrario de 1962.)

El hecho de que en cada explotación, que por término medio tiene 15,3 Ha, existan 13,7 parcelas y que la superficie media de cada parcela sea de 1,12 Ha nos muestra que estamos ante un fenómeno anormal.

Por orden ministerial de 20 de febrero de 1953 se creó el Servicio de Concentración Parcelaria que en las actuales circunstancias está realizando una labor positiva pero limitada por la exiguidad de las consignaciones presupuestarias. El B.I.R.D. (Informe de 3 de julio de 1962) recomendaba que « el programa de concentración se desarrolle sin sujeción a ninguna limitación presupuestaria, salvo la capacidad técnica del Servicio... Deberían adoptarse medidas encaminadas a incrementar el ritmo de concentración de tierras » especialmente en aquellas regiones que « ofrezcan las mejores perspectivas de beneficios elevados y rápidos ». (Véase cuadro en la página siguiente.)

SERVICIO DE CONCENTRACIÓN PARCELARIA AÑOS	SOLICITUDES		SUPERFICIE CONCENTRADA
	NÚMERO	HECTÁREAS	
1953-1961	910	1394719	333598
1962	177	209168	90673
1963	?	?	151965
1964	?	?	205956

INVERSIONES EN LA CONCENTRACIÓN PARCELARIA (EN MILLONES DE PTS)

(Fuente : Plan de Desarrollo.)	1957	78,3
	1958	51,1
	1959	79,7
	1960	77,0
	1961	156,8
	1962	357,6
	1963	242,4
	1964	403,9

Las consignaciones y previsiones que se establecen en el Plan de Desarrollo, en el que se dice se prestará especial atención a los programas de concentración parcelaria, son las siguientes :

AÑO	SUPERFICIE A CONCENTRAR (Ha)	INVERSIONES EN LA CONCENTRACIÓN PARCELARIA (MILLONES DE PTS)
1964	203000	369,5
1965	235000	415,1
1966	265500	465,3
1967	294500	499,4
Total	998000	1749,3

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

Los gastos públicos en la concentración parcelaria no son cuantiosos y están resultando aceptablemente rentables. Podrían reducirse si se fomentara la creación de cooperativas de producción pues la harían innecesaria, pero dado que el movimiento cooperativo es aún lento, es obvio que la concentración está reportando ventajas. Sus efectos más destacados son :

1. El aumento de la superficie cultivable (supresión de linderos);
2. La mejora de la técnica y los métodos empleados en la explotaciones;
3. La sustitución de la tracción animal por la mecánica, aunque este proceso requiere la realización de fuertes inversiones;
4. La mejora de rendimientos. Se necesita menos mano de obra (en las concentraciones realizadas la mano de obra se ha reducido un 25 % y los rendimientos del trabajo han

aumentado cerca del 30 % con lo que la productividad se ha elevado fuertemente); 5. Disminución en las zonas cerealistas de las tierras dedicadas a barbecho; intensificación del cultivo del trigo; reducción de la superficie dedicada a la siembra de otros cereales y aumento de los cultivos forrajeros; 6. Sin considerar los aumentos de rendimientos de los cultivos, el producto neto agrícola después de la concentración experimenta aumentos sobre el precedente del 15 al 36 % en las zonas cerealistas; 7. El aumento de la producción y la disminución de la mano de obra conduce a una mejora de la productividad agrícola entre un 134 y un 253 %.

Estos son los efectos de la concentración, quizá un tanto optimistas pues han sido sacados de estudios realizados por el propio Servicio de Concentración Parcelaria en diversas zonas donde ésta se ha llevado a cabo. No obstante, la concentración no termina de resolver de manera adecuada el problema de los minifundios pues la dimensión de las parcelas después de concentradas sigue siendo pequeña.

En resumen, la concentración parcelaria, mientras perduren estructuras y sistemas como los actuales, es positiva, pero no suficiente, lo mismo que las cooperativas, aunque éstas, en ocasiones, encubran situaciones prepotentes. Por eso, con la concentración lo mismo que sin ella, es necesario reformar la estructura de la propiedad. Lo mismo ocurre con los actuales sistemas de tenencia.

LOS SISTEMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA. Más de la tercera parte de la superficie del país está en arrendamiento, forma ésta de tenencia que la mayoría de los países — que tienden a adoptar el principio de « la tierra para el que la trabaja » (en forma individual o colectiva) — han comenzado a proscribir. En España, la tierra, según el tipo de tenencia está repartida de la siguiente forma :

	NÚMERO	SUPERFICIE EN HA
Total de explotaciones	2850595	43904889
En propiedad	2351718	33257805
En arrendamiento	571645	2521469
Otras formas de arrendamiento	251422	2853495
En aparcería	386335	3240310
Otros regímenes de tenencia	234042	2031810

(Fuente : Censo Agrario de 1962; cifras rectificadas.)

La actual coyuntura de crisis, por falta de rentabilidad en las explotaciones, está presionando de tal manera sobre los colonos que se están viendo obligados de manera acelerada a dejar las tierras que no son de su propiedad o a labrarlas a base de pagar cada vez menores rentas. Pero, es ilógico que para reformar o liquidar sistemas arcaicos de tenencia de la tierra se tenga que acudir a una crisis total de la agricultura aunque seguramente esta transformación se está produciendo sin que haya sido buscada ni querida. La intensa emigración ha hecho nacer fuertes tensiones en el mercado de trabajo. En el campo ha habido una rápida elevación de los salarios — que,

como hemos visto, siguen apreciablemente distanciados de los industriales — que han significado una mejor redistribución de la renta agrícola y la aparición en algunas regiones de un paro digno de preocupación, y que se cifra en el sector agrícola en 55137 personas (a finales de septiembre de 1964). Por otra parte, la industrialización que está experimentando el país ha obligado a los dirigentes de este sector — hoy el grupo de presión más fuerte de la nación — a buscar asalariados « baratos » que sólo encuentran en la agricultura (el éxodo campesino evita así la subida de los salarios de los trabajadores industriales, o al menos la limita). « Se ha buscado » de esta forma al proletariado campesino un « escape » del que tan necesitado están los sectores capitalistas, aunque, repitamos, en general se beneficia con ello tanto a los trabajadores agrícolas — en contra de los intereses de los trabajadores industriales — como a la economía en general al introducir dentro del mercado a una masa que anteriormente sólo « autoconsumía », y también y sobre todo a los empresarios, principales beneficiarios.

Considerando que la disminución de la población activa en el campo tiene caracteres de irreversibilidad, las medidas adecuadas que se debieran tomar para salvaguardar el futuro de la agricultura han de consistir : 1) Incremento de la calidad de la población que permanezca en el campo mediante el acrecentamiento de los programas de extensión agraria, incorporación efectiva (al terreno) y masiva de peritos e ingenieros agrónomos. Si se prosigue con la actual política de fomento anárquico de la emigración de hombres jóvenes se va a crear en el campo — si no se ha creado ya — un abismo muy difícil de salvar : una agricultura envejecida en hombres y métodos. 2) Mejorar las condiciones de habitabilidad de las zonas rurales : servicios públicos, renovación de servicios públicos y viviendas, creación de centros comunes a varios pueblos de reducida población, mejora de las posibilidades de educación, etc. 3) Procurar mejores condiciones a la emigración mediante el establecimiento de centros de formación profesional e industrial en las zonas rurales ; suministro de información sobre las condiciones del mercado de trabajo ; atención mayor a la recepción de emigrantes en las ciudades, etc.

LOS HOMBRES. EL TRABAJO. Si preciso es realizar una reforma radical en la estructura de la propiedad y tenencia de la tierra, a la que es necesario dar un sentido que la llene de contenido social y económico, mediante el establecimiento de un sistema basado en un cooperativismo sano o en la propiedad estatal, en el aspecto estrictamente humano el problema del exceso de población activa en la agricultura debiera ser objeto de una cuidadosa atención y un detenido análisis.

La política del gobierno consistente en diezmar a la agricultura, a base de establecer precios no remuneradores, y las malas cosechas de los últimos años han superpuesto a una crisis estructural básica una depresión coyuntural, coincidiendo todo ello con un desarrollo rápido de los otros sectores.

Como consecuencia se ha producido un acelerado abandono del campo. El traslado de la población agrícola sobrante a la industria y los servicios es beneficioso en principio ya que se trata de sectores más productivos que ofrecen mejores condiciones de vida. Ahora bien, el éxodo tiene caracteres dramáticos por la forma y la intensidad con que se está produciendo.

EVOLUCIÓN DE LOS	1957	255840
MOVIMIENTOS MIGRATORIOS	1958	249684
	1959	223032
	1960	214968
	1961	175360
	1962	349346
	1963	443161
	1964	470000

(Fuente : Dirección General de Empleo. Sección de Migraciones e I.N.E.)

La emigración se nutre sobre todo de pequeños propietarios. Por los datos de afiliación de la Mutualidad de Previsión Agraria se puede observar este fenómeno :

	31-XII-1963	31-XII-1964	DIFERENCIA
Trabajadores fijos	335426	310244	25182
Trabajadores eventuales	1070055	1002545	67510
Trabajadores			
autónomos	1556071	1471216	84855
Totales	2960552	2784005	176547

(Fuente : Mutualidad de Previsión Agraria.)

Como dice Emilio Lamo de Espinosa (« La agricultura, problema social ») « las formas rurales de existencia han perdido su capacidad de retener y remunerar a sus miembros, de ofrecerles unas condiciones de convivencia que puedan serles mínimamente satisfactorias. Sólo aquellas personas que han agotado ya su ciclo vital encuentran razones para seguir viviendo en aldeas fantasmagóricas en progresiva decadencia. En buen porcentaje de casos, este éxodo es saludable y necesario, al menos en muchas regiones de nuestra patria, pero lo que no puede ser nunca saludable ni satisfactorio es su forma actual de abandono indiscriminado y sistemático, de colapso de explotaciones racionalmente justificadas, de huida con pánico a la ciudad más próxima o al nuevo Eldorado de la emigración ». Rojo (*Información Comercial Española*, febrero de 1965) es de la misma opinión : « La vida rural, dice, se hace cada día más inaceptable : viviendas inapropiadas, servicios públicos deficientes e imposibilidad de desarrollo cultural y humano. En estas condiciones — y si no se hace nada por combatir tal situación — el éxodo rural continuará hasta más allá de lo que aconseja toda lógica. »

CAMBIOS DE POBLACIÓN (EN MILES DE PERSONAS)

SECTOR	1950	%	1960	%	1964	%
Agricultura y granadería	5271	48,8	4803	41,3	4227,8	34,6
Industria	2709	25,1	3652	31,4	4211,0	34,5
Servicios	2641	24,5	3067	26,4	3782,7	30,9
No consta	172		112			

(Fuente : I.N.E.)

En los últimos cuatro años, el sector agrario no sólo ha trasladado a los otros sectores todo su crecimiento vegetativo sino que aún ha reducido su población en más de medio millón de personas, hecho que indica bien a las claras la magnitud de la tragedia.

Según el Plan de Desarrollo, la población activa ideal para el sector primario es el 27 % de la total. Ahora bien, « las crecientes corrientes de emigración campesina han despoblado a nuestros medios rurales de hombres jóvenes hasta el extremo de que en la actualidad casi un 70 % de los que aún permanecen en el campo sobrepasan los 50 años » (Jesús Lample, Presidente de la Sección de Trabajadores de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos. 21 de mayo de 1965). Es decir, dentro de 10 años esta población que hoy sobrepasa los 50 años será población inactiva. Como todo parece indicar que las corrientes emigratorias del sector joven de la población rural no van a disminuir, es previsible para 1980 una población activa en la agricultura no superior al 10 % de la total, porcentaje a todas luces bajísimo. Inaceptable desde ahora para que se produzca en tan pocos años por los tremendos problemas humanos y sociales que originaría.

Las previsiones del Plan de Desarrollo en este aspecto están, desde luego, fuera de lugar.

VARIACIONES DE LA POBLACIÓN SEGÚN LAS PREVISIONES DEL PLAN DE DESARROLLO

SECTOR	1962	1967	VARIACIÓN
Primario	4710000	4370000	- 340000
Secundario ...	3850000	4440000	+ 590000
Terciario	3260000	3640000	+ 380000

(Fuente : Plan de Desarrollo.)

Para paliar los efectos de esta crisis previsible en la agricultura sería necesaria una capitalización adecuada (masiva). Un solo trabajador agrícola, si la capitalización se produjera, podría ocuparse de 26 Ha, según los técnicos (50 Ha en secano y 5 en regadío), en vez de las 6,6 que aproximadamente le corresponden en la actualidad. Al no darse la capitalización, lo que en definitiva está ocurriendo es « un abandono del campo, no una transformación agrícola » (Vicesecretaría de Ordenación Económica, informe sobre la « Evolución socioeconómica de España, 1964 ») o como dijo Tomás Allende,

« una emigración acelerada y anárquica », que ha sido provocada por la baja rentabilidad de las explotaciones (bajos precios), el descontento de los obreros agrícolas por ser peor tratados en cuanto a prestaciones sociales y condiciones de vida que los trabajadores urbanos, las diferencias abismales de salarios en los distintos sectores, etc.

SALARIO MEDIO ANUAL POR PERSONA	Sector primario	28733
	Agricultura	25982
	Pesca	34623
	Sector secundario	46158
	Minería	56632
	Industrias fabriles	47772
	Construcción	37260
	Electricidad, agua	66084
	Sector terciario	62191
	Comercio	40815
	Servicios financieros	85176
	Transportes y Comunicaciones	64308
	Administración pública	97592
	Otros servicios	41967
	Total promedio	48550

(Fuente: Informe de la Oficina Técnica de Rentas del I.N.E.)

EL CAPITAL. El abandono del campo hace necesario, como contrapunto para que la producción no disminuya, una capitalización creciente. « El acelerado proceso de emigración, de un lado y la ya crónica falta de capital de nuestra agricultura por otro, hacen cada vez más urgente una intensificación de la capitalización agraria del país » (Vicesecretaría de Ordenación Económica. « La evolución socioeconómica de España, 1964 »). Las inversiones en la agricultura no alcanzan la altura requerida porque para ello sería necesario que se restaurara la confianza perdida, no sólo en su posible rentabilidad presente sino en la política económica futura.

Aunque en los últimos años se observó un fuerte crecimiento de las inversiones en cosechadoras y monocultores, últimamente (año 1964) causó sensación la drástica reducción sobre las previsiones — y las cifras del año anterior — de las compras de tractores, de los que tan escaso está aún el campo español. (Véase cuadro en la página siguiente.)

En el pasado año 1964, se matricularon 16639 tractores frente a los 21866 matriculados en 1963, no alcanzándose ni de lejos las previsiones del Plan de Desarrollo, que estimaba se matricularían 25700 tractores.

Además de ser insuficiente el parque de maquinaria agrícola está « inadecuadamente dimensionado. Tiene unos coeficientes de utilización muy reducidos, lo que produce escasa rentabilidad, que consecuentemente gravita sobre los resultados de la explotación agrícola » (Memoria de la Comisión Sectorial de Agricultura y Transformación en Regadíos del I.N.I.). En las

PARQUE DE MAQUINARIA	1960	1963	1964	PREVISIÓN PLAN 1964
Tractores oruga	3681	5807	6635	6507
Tractores de ruedas	53164	108603	124414	133603
Monocultores	1583	10174	15200	14174
Cosechadoras automotrices .	1243	5364		10104
Cosechadoras de arrastre con motor	1426	1588	12600	
Cosechadoras con toma de fuerza	1241	1952		
Trilladoras accionadas por motor	8989	10176		
Trilladoras accionadas por tractor	7806	9799	19880	18775
Motores dedicados a riego ..	102122	127389		
Motores dedicados a otros usos	5455	5699	139289	144088

(Fuente : *Memoria del Plan de Desarrollo y Plan de Desarrollo.*)

zonas no latifundistas, el incremento del ritmo de la mecanización en las condiciones en que se está realizando actualmente — a esfera individual — exige el abandono de la agricultura por parte de los pequeños campesinos y la redistribución de la superficie de sus tierras en favor de las explotaciones medias y grandes (de propiedad individual). Este problema podría soslayarse mediante la creación por el Estado de parques de maquinaria comunes. A cada municipio minifundista debería de dotársele de máquinas adecuadas que podrían ser pagadas entre todos y utilizadas según los métodos tradicionales utilizados en las explotaciones comunales.

La mecanización incrementa los rendimientos y la producción. Por ello tal mecanización ha de ser apoyada por el crédito público y mediante la desgravación total a su importación. Es lamentable que para favorecer a una minoría que quiere aprovecharse de la penuria de maquinaria agrícola, con la ayuda del gobierno que tiene establecidos altos aranceles e incluso contingentes a la importación, se hayan creado empresas antieconómicas.

No puede exigirse una agricultura competitiva cuando no se ponen los medios para que lo sea. Los tractores, cosechadoras, abonos, etc., hoy con fuertes aranceles, deberían gozar del mismo trato que los bienes de equipo de la mayoría de las industrias, totalmente desgravados o muy poco gravados.

Los precios que han de pagarse por la maquinaria y sobre todo por las piezas de repuesto — doble o triple que en su país de origen — colocan a los agricultores españoles en franca situación de inferioridad con relación a los de otros países. « El que haya aranceles del 10 al 20 % para las importaciones de fertilizantes indica que hay algún margen para reducir los precios. Cabe preguntarse si la industria nacional de fertilizantes nece-

sita esta protección concedida a costa de la productividad de los agricultores... El precio de los tractores y otras máquinas es elevado en relación a los que rigen en el mercado internacional. Esta disparidad en los precios se debe a los elevados aranceles que se aplican a la maquinaria importada (30 al 35 % para los tractores) y a la proliferación de pequeñas fábricas de tractores que han podido sobrevivir gracias a los aranceles » (Informe del B.I.R.D. sobre España, 3 de julio de 1962). Esto no es óbice para que en el Plan de Desarrollo se diga que « el objeto esencial encomendado al sector agrario es el de conseguir que las producciones resulten a precios competitivos con la agricultura europea ». El arancel, se lee en el Plan, « servirá para estímulos de competencia con el exterior, al objeto de impulsar las reformas estructurales y técnicas necesarias para que la economía española no sólo crezca — finalidad esencial del Plan — sino para que lo haga de manera más sana y productiva con vistas al sostenimiento de la competencia en el mercado interior y en el internacional ».

Además de una desgravación arancelaria de la maquinaria también es necesario dar mayor facilidad y agilidad a los créditos. « Mientras que líneas discutibles de producción industrial han recibido la ayuda decisiva del crédito en un medio mejor informado — no debe olvidarse nunca que las posibilidades de la información son mucho mayores para la industria, ya que ésta se desarrolla en medios urbanos — el crédito agrícola está aún por recibir con la facilidad precisa — aquí la forma condiciona decisivamente el fondo — los medios con los que procurar su capitalización y comercialización » (*Información Comercial Española*, febrero de 1965).

LOS ABONOS. Dentro del capital agrario los abonos ocupan un lugar destacado. Pese al aumento de su consumo, éste no alcanza los niveles requeridos.

CONSUMO DE FERTILIZANTES EN VARIOS PAÍSES DE LA O.C.D.E.
(PROMEDIO DE LAS CAMPAÑAS 1956-1957, 1959-1960)

País	KGS POR HA DE TIERRA CULTIVADA (% DE RIQUEZA)				INDICE DE ABONADO HOLANDA = 100
	N	P ₂ O ₅	K ₂ O	TOTAL	
Holanda	197,8	113,0	144,5	455,3	100,0
Bélgica	89,3	102,6	148,6	340,5	74,7
Alemania (R.F.) .	66,4	73,1	113,2	252,7	55,5
Dinamarca	38,2	39,5	61,3	139,0	30,5
Italia	18,8	24,6	5,0	48,4	10,6
Portugal	15,1	17,6	2,2	34,9	7,6
Grecia	17,9	13,6	2,1	33,6	7,3
España	10,4	13,8	4,1	23,3	6,2
Turquía	0,6	0,0	0,0	0,7	0,2

(Fuente : O.C.D.E.)

Al parecer el uso adecuado de los abonos en la campaña 1959-1960 habría incrementado el valor de la producción de cereales en 2,6 millones de Tm con respecto a la de 1956-1957; el valor del incremento de la producción hubiera representado el triple del coste de los fertilizantes adicionales.

En el pasado año 1964 el consumo de abonos nitrogenados aumentó en un 8,5 % respecto a 1963, el de abonos potásicos disminuyó en 12 % y el de fosfatados se mantuvo estable. El consumo de las tres clases de fertilizantes no alcanzó las previsiones del Plan de Desarrollo.

CONSUMO DE ABONOS (MILES DE Tm)		PREVISTO	CONSUMO EN 1964
	Nitrogenados	392,5	362,5
	Fosfatados	345,1	306,9
	Potásicos	99,7	85,6

(Fuente : *Memoria del Plan de Desarrollo.*)

El aumento del consumo de abonos podría lograrse a base de rebajar los precios, para lo que convendría suprimir, como hemos dicho antes, de manera absoluta los gravámenes a la importación.

Al margen de estas medidas no podemos dejar marginado el problema de la comercialización de los productos del campo que de todos es sabido, es muy deficiente.

LA COMERCIALIZACIÓN. Este es un problema que presenta innumerables y difíciles inconvenientes. En primer lugar, los campesinos aparecen muy diseminados y obran sin un conocimiento perfecto del mercado mientras que los intermediarios forman un grupo compacto con perfecto conocimiento del mercado. La supresión y relevo de este « estamento » podría hacerse mediante la creación de cooperativas de campesinos o empresas estatales que suprimieran escalones innecesarios y se preocuparan de la « buena presentación » de los productos. La dificultad de almacenar hay que abordarla mediante la creación de empresas dedicadas a la transformación de productos del campo y el establecimiento de amplias redes de frigoríficos.

Otro gran problema es el derivado del mismo proceso vegetativo, imposible de detener y tan sujeto a múltiples coyunturas y situaciones inesperadas. Esta dificultad y la de la demanda inelástica de los productos del campo, sólo pueden tener solución mediante los contactos con otros mercados externos a base de acuerdos de ayudas recíprocas.

MEDIDA DE LA CRISIS. Examinados los problemas de política económica, infraestructura y estructura de la agricultura española, sólo cabe promover y realizar las medidas precisas para que este sector de la economía que cada vez tiene menos participación en la formación de la renta nacional no perezca injustamente. (En 1964, el sector agrario sólo participó en el Producto Nacional Bruto, que fue de 993002,3 millones de pesetas, con el 20,8 % del total, mientras que en el año anterior su participación era del 26 %.) La industrialización es necesaria e irreversible. El campo necesita adquirir

capacidad de consumo y niveles de vida humanos. La emigración es conveniente, pero es urgente planificarla y humanizarla. La reforma de las estructuras está aún sin iniciarse. En todos los aspectos hay graves problemas pero no son invencibles.

A lo largo de este ensayo nos hemos abstenido voluntariamente de intercalar fáciles consideraciones de tipo político. Creemos que para resolver los graves problemas de nuestra agricultura hay que empezar por conocer seriamente los datos objetivos, la situación tal como es, sin los excesos de verbalismo « político » que entre nosotros, desgraciadamente, tanto abundan. Pensamos que esta descripción escueta es más que elocuente para hacer ver hasta qué punto es urgente el cambio político y que sólo un cambio político profundo que aporte a nuestro campo una línea nueva, verdaderamente social, transformadora y popular será capaz de resolver los graves problemas de todo orden que tiene planteados.

La suscripción a *Cuadernos de Ruedo ibérico* da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4

C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F ; Suplemento anual 33,— F

Condiciones de suscripción :	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

El fin del progresismo católico

Inflación religiosa

La inflación religiosa ha vuelto a ponerse, en España, tan de actualidad como la otra. De nuevo las coordenadas de lo religioso lo abarcan todo; de nuevo los paralelos y los meridianos de nuestra geografía intelectual se esfuerzan por pasar todos, a todas horas y con cualquier motivo, por la elaboración religiosa. La religión no ha sido casi nunca en España, como hecho público, una tarea del espíritu. Ha sido pretexto, justificación y arma arrojadiza indistintamente. Ha servido más para separar que para unir, más como apoyo material que como conformación espiritual tras de unas líneas evangélicas, más como cataplasma que como bálsamo.

En esta ocasión la principal responsabilidad de la inflación religiosa no es de los llamados «integristas», sino que son los acusados de «progresismo» quienes han puesto en circulación el mayor volumen de apasionada polémica intelectual. Han tenido razones para hacerlo, puesto que salen de una situación de silencio forzoso y recuperan el uso de sus miembros tras de una impuesta parálisis, pero el resultado ha sido el mismo o parecido. En vez de adaptar su paso al de fuerzas más eficaces, manteniendo su espiritualidad individual, han aceptado el juego — y la trampa — de las fuerzas tradicionales de poner en marcha una polémica religiosa más, de agruparse sensible o insensiblemente en torno a ese concepto de cristianos progresistas, de devolver vigencia a la inflación religiosa. Claro que ésta era difícilmente evitable pues se discute sobre el fondo inmutable de tumultuosas manifestaciones externas y disminución de espiritualidad interior hasta límites de deserción masiva, con el escándalo de unas clases poderosas más aparentemente religiosas cuanto más realmente opresivas.

La polémica, pública o sorda, entre minorías progresistas y presiones integristas, entre abiertos y cerrados, entre despiertos y somnolientos, no sobrepasa nunca el marco de lo corporativamente cristiano, el derecho a la posesión de la etiqueta. Y esto cuando ser corporativamente progresista o integrista no tiene mayor valor que el de una apreciación estimativa desde fuera, porque en tanto que adjetivan a cristiano son términos que no pueden pesar con eficacia sobre el desarrollo material en este momento.

Por ello y pese a la inflación, me ha parecido necesario insistir sobre el tema.

La aparición de cristianos dispuestos a aceptar, en cuanto a su presencia en el mundo, el instrumento más apto y el medio más justo para ser útiles a su colectividad. Para dejar claro lo estéril de la discusión tradicional entre las dos posturas clásicas. Lo estéril sobre todo para la mayoría del país que vive un mundo de realidades inmediatas que bien poco espacio les permite para la especulación intelectual. Estéril como todo lo que no sea para un hombre comprometido, cristiano o no, teísta o no, insertarse en las líneas de fuerza más útiles para la mayoría, advertir la implacable primacía de los intereses, condicionarse a la dialéctica de la Historia, someterse a la realidad de las clases y de su lucha que no desaparece por las declaraciones sino con las victorias. Estéril como todo lo que no sea aceptar la validez de cuanto conduzca a satisfacer las necesidades de los más, aunque los caminos no sean siempre y en todas partes los mismos.

Cuando un cristiano se aísla con su conciencia individual, se niega deliberadamente a toda militancia corporativa porque sabe que carece de instrumentos adecuados, y observa distanciado la realidad de su intervención histórica en la marcha del mundo, adquiere la convicción de que siempre que el cristianismo ha participado como tal en la vida material de los pueblos ha caído casi unánimemente del lado de las minorías dominadoras. Esto le exige la necesidad de — manteniendo su espiritualidad — aceptar al mismo tiempo los instrumentos más precisos para servir a esa mayoría en las condiciones dadas y en un marco de explotación inalterable pese a las apariencias.

La intervención de formaciones específicamente cristianas en el juego de la política y la función pública no puede representar ninguna solución, ahora que las habidas están siendo revisadas en Europa hasta por aquellos mismos que se sirvieron de ellas. Hasta por los grupos de poder que las apoyaron mientras fueron las más útiles para defender sus intereses.

Democracia, progreso y progresismo

El fin de la guerra mundial supuso el principio de los partidos y de los gobiernos confesionales en Europa. Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Austria, se unían de una manera o de otra a la confesionalidad de España y Portugal aunque lo hicieran a través de una mentalidad política distinta. Y también, y esto era lo más importante, mediante una muy distinta instalación en el Poder. En ellos el cristianismo formaba unidades políticas específicas en convivencia civilizada con unidades específicamente no cristianas y con una pluralidad sindical mayoritariamente acristiana.

En esos países la democracia cristiana, bien desde partidos participantes en coaliciones gubernamentales o desde gobiernos íntegramente suyos, va a intentar resolver los problemas que se plantean a una sociedad capaz de adormecer o disimular sus tremendas contradicciones, pero no de superarlas. Sólo que, tras los primeros resultados satisfactorios, las democracias cristianas empiezan a quedarse cortas. Han pasado esos años apacibles en los que el empujón de felicidad de la posguerra reciente y coyunturas

favorables hacen surgir los milagros económicos que permiten pensar que todo está ya en vías de resolverse apaciblemente.

Los problemas despiertan de nuevo, porque la velocidad imprimida a la felicidad de los pueblos europeos está en relación proporcional con los puestos ocupados antes del empujón de los «milagros», y ya se advierte que éstos resultarán — recordando a Orwell — más milagrosos para unos que para otros. Se han olvidado factores importantes en una promoción de clase que se quiere ajustar únicamente a las mejoras económicas. Pero éstas satisfacen mientras funciona la memoria colectiva de la estrechez anterior, y se deterioran con el tiempo y otro tipo de comparaciones. Además, estos partidos que no son suficientemente audaces en su política obrera como para asegurarse una clientela firme en su base, tampoco están suficientemente a la derecha política y formal como para interesar al integrismo católico que desconfía de tal manera de la etiqueta democrática en productos cristianos que recibe su eclipse con bastante más júbilo que la izquierda.

Simultáneamente, junto al concepto de clase proletaria se ha instalado el concepto de país proletario. En éstos se realiza a la vez el movimiento de traslación y el de rotación; es decir, son países proletarios en cuanto que se mueven alrededor de otros considerados capitalistas, y son países proletarios en cuanto que sobre su propio eje social de unas minorías capitalistas reducidísimas gira un proletariado miserable, y tan inmerso en el problema colonial como cuando estaban allí los ejércitos extranjeros.

Cuando este problema arrastra también situaciones de violencia, como en Argelia y en el Congo, se generaliza una mala conciencia que revierte posteriormente en otras posiciones. Entre paréntesis el fenómeno De Gaulle, en Francia la mayoría popular se canaliza hacia situaciones extremas. Lo que supone el distanciamiento respecto a la confesionalidad política, cogida en la trampa de sus contradicciones y de la ambivalencia social de su clientela con motivo de esa guerra de Argelia.

Pero en los dos países con más fuerza democratacristiana, Italia y Alemania, sin colonias de que separarse pacífica o violentamente, donde sólo actúan inmediatamente esos otros factores del cierre de la mentalidad de posguerra, las formaciones políticas cristianas se tambalean también como consecuencia de la pérdida de efectividad, de la pérdida de energía de ese primer empujón de felicidad ensordecedora, la lenta adquisición de conciencia popular y como consecuencia de esto, la desconfianza de los grupos de poder económico, aunque sean cristianos sus componentes físicos.

Las democracias cristianas van perdiendo velocidad, cediendo terreno, acelerando su descomposición a medida de que la superior presión de la base del país exige aperturas hacia soluciones cada vez, aunque sólo sea nominalmente, más a la izquierda. Por su parte los grupos de presión económica más poderosos detectan la situación y procuran actuar sobre los frenos de esa evolución, aunque sepan lo peligroso de una detención súbita y por eso

no la fuercen. Pero el freno lo tienen, la sustitución de los equipos cristianos existe y aguarda su momento : el socialismo democrático.

La socialdemocracia de Saragat en Italia, el socialismo alemán a partir sobre todo del documento de Bad-Godesberg, el socialismo austriaco, pueden sustituir con ventaja a una democracia cristiana gastada, inmovilizada, en vía muerta, sin la necesaria salida por la izquierda porque esas formaciones socialdemócratas se la han ocupado. Además pueden ser sustituidas sin que se tambalee ninguna estructura en esos países, sin que nada ni siquiera medianamente importante pueda ser puesto en duda y añadiendo el prestigio que en el mundo moderno tiene la palabra socialismo.

La operación es redonda y rentable aunque la sustitución de los equipos será lenta y apenas advertida en sus efectos ; la declaración de Bad-Godesberg se reclama del espíritu cristiano, rechaza el marxismo incluso como método de análisis de la sociedad o como instrumento de trabajo, tranquiliza, da seguridades. Sin embargo será el entierro definitivo del más importante intento de publicitar al cristianismo como formación política, de darle una encarnación de cara a los problemas de la calle. Desasistido de las masas, insuficiente para el dinero, ¿para qué puede servir?

Ese declinar es también el de todo movimiento corporativo cristiano, destinado a tener utilidad cerca de las clases explotadas, de los pueblos oprimidos desde el exterior a ellos o en las grandes acciones por una justicia que restablecer. Los condicionamientos de relación social de la Iglesia están situados dentro de un contexto tan determinado que la aprisionan, no sé si para siempre pero sí en el futuro previsible. Sin embargo esta experiencia someramente juzgada no servirá en España. Aún habrá que recorrer el camino de los deslumbramientos, de las posibilidades parciales que se saldan con fracasos definitivos. Y después, como sustitución a ese intento abandonado, algunos grupos, los más decididos, los más realmente interesados en participar del momento del mundo, se polarizarán en torno a esa nueva denominación, que está surgiendo vagamente, de cristianos progresistas. Sin advertir que su acción, en tanto lo sea corporativa, no sirve más que para lo contrario de lo que se propone ; servirán de coartada a un mundo que invoca a menudo lo cristiano para la arbitrariedad y a una Iglesia que a la hora de un enjuiciamiento severo de sus actos enarbola esos grupos de gentes honestas que justifican así situaciones injustificables.

No ha sido hasta ahora de otra manera ni la situación tiene perspectivas de alterarse, ya que tras la disociación entre el « aggiornamento » individual que encarnó Juan XXIII y el « aggiornamento » de estructuras eclesiales que determina Pablo VI se ha abierto un espacio insalvable colectivamente. Juan XXIII abrió la vía del progreso individual desde posiciones que tenían muy poco que ver con el catolicismo progresista. Necesidades de sostener una postura difícil en un medio jerárquicamente hostil llevaron, en España principalmente, a embanderar el progresismo con un Juan XXIII que — toda insistencia me parece poca — no tenía nada de católico progresista. Pero que individualmente se situó en las más progresivas avanzadas del

diálogo con todos, y que dentro de las limitaciones de su cargo admitió y practicó una como separación entre la espiritualidad de su doctrina y la materialidad de sus actos contingentes.

Cuando abrió el diálogo del Concilio en una Iglesia intelectualmente agotada tras un pontificado autoritario, su preocupación parecía la de llegar a ese «aggiornamento» individual, lo que hubiera provocado en el interior de la Iglesia una puesta al día estructural que a su vez posibilitaría nuevas acomodaciones individuales en una cadena de acciones y reacciones. Pero fundamentalmente todo incitaba a un «aggiornamento» individual, único válido para que un cristiano se sume a las opciones colectivas que considere más oportunas o más eficaces para la colectividad a que pertenece y con la que se identifica. El que a la vez la Iglesia se acercara a formas democráticas, que es una forma elemental de ponerse al día, tenía entonces la validez complementaria de posibilitar las relaciones institucionalizadas de la Iglesia con otras fuerzas; de facilitar al cristiano su relación corporativa con los no cristianos; y para comodidad espiritual del cristiano que a través de su situación particular se suma en la vida civil a situaciones fuera de toda institución de la Iglesia, más allá de cualquier actividad corporativa bajo la etiqueta de cristiano.

Aun supuesto el caso de que realmente avancen a partir de este concilio, siempre irán las estructuras de la Iglesia más lentas que las necesidades de acción de un individuo consciente de la realidad económica y política en que vive; y política es desde las relaciones internacionales hasta las campañas contra el analfabetismo, desde las perspectivas de una guerra nuclear hasta la elevación del nivel cultural. La Iglesia como institución más frena que empuja. Medita con los ojos en un futuro probable pero con la espalda cargada de siglos de tradición no siempre tan limpia como todos quisiéramos; cargada de condicionamientos históricos, de haberse hecho representar durante siglos más por las clases poderosas que por los humildes; de haber superado toda ostensible llamada a la pobreza por una ostentosa exhibición de bienes, de pompas, de vanidad ceremonial y de complacencia con ese «mal menor» de dejarse querer por el dinero, por el «orden», por todo lo que en definitiva terminaba representando a los menos frente a los más.

La Iglesia cubana tardó muchos años en denunciar a Batista y creo, aunque no puedo asegurarlo, que sólo al final de su régimen algún obispo hizo un cierto esfuerzo tímido. Y la Iglesia conocía la brutalidad, la inmoralidad, la catadura venal de régimen de opresión que miserabilizaba a los campesinos. Cuba es sólo un ejemplo. La República Dominicana ha sido otro. Los intereses y las intervenciones coloniales de los Estados Unidos en América Latina, la guerra de Argelia en Francia, el apoyo del ejército norteamericano a un impopular sistema político de rotación de generales en Viet-Nam, Africa cruzada de sangre negra, derramada por los más sucios intereses económicos, son otros ejemplos de la actualidad más inmediata. ¿Cuándo denunció el episcopado belga la incivil colonización del Congo que en cerca

de un siglo produjo media docena de universitarios de color y el de sargento fue el grado más alto al que llegó un negro en su ejército? ¿Y el episcopado de Africa del Sur? La prisión o el destierro hubiera sido el resultado de una decidida oposición al « apartheid »; pero la capacidad de martirio voluntariamente admitido es un arcaísmo de los primeros tiempos de una Iglesia de esclavos que se alzaba contra privilegios y explotaciones. No, corporativamente los cristianos no tienen el derecho, después de veinte siglos de haber podido hacerlo, de intervenir en la marcha de un mundo que ellos han contribuido a hacer así. Para la resolución de tantos problemas urgentes que no se resolvían han surgido ideologías revolucionarias.

Y es aquí donde entra el gran temor de los cristianos. Para el progreso no ha servido su democracia y se dan los factores precisos para que tampoco sirva su progresismo. Entonces, existente el marxismo como ideología capaz de plantearse la realidad, admitida objetivamente su presencia y su vigor, ¿a qué habrá que renunciar para fundir lo más vivo del cristianismo con la lucidez analítica del marxismo?, se preguntan los cristianos marginados de la polémica tradicional. Y ¿no será el marxismo la necesaria continuidad, el relevo buscado? Pero un cristiano no puede admitir ese relevo más que con alteraciones sustanciales en su doctrina. ¿Sustanciales? ¿Es posible plantear la trascendencia no más que como el anhelo de una perfección no intuida para la vida material pero que el marxismo la niega porque la reconstruye sobre elementos materiales inmediatos en vez de con perspectiva esotérica de eternidades e infinitudes mágicas, de origen, lenguaje y mentalidad entre oriental y populista? De todas formas, aparte preguntas angustiadas al futuro, el cristiano firme en la totalidad esencial de una doctrina interpretable, pero que acepta tal y como en este momento se presenta, no puede ser marxista, pero sí puede usar el marxismo como herramienta de trabajo en tanto le es imprescindible para el análisis del mundo moderno; mientras prepara con su nueva receptividad el advenimiento real de otro tiempo de la Historia.

Y puede además colaborar con unas técnicas impuestas a la vida civil por un régimen declaradamente marxista — Polonia y Cuba como ejemplos posibles — rechazando — y rechazando en conciencia — cualquier llamamiento a la subversión aunque ésta sea sólo intelectual.

Pero frente a esta inmensa apertura de posibilidades continúa, sobre todo entre nosotros, funcionando la vieja máquina de crear polémicas banales. Siempre se ha podido ser cristiano y banquero, por ejemplo, puesto que se trataba de dos esferas que no se interferían. ¿No se podrá ser cristiano y algo que se oponga radicalmente al desenfrenado poder de los banqueros? Difícilmente, aclaran los más puros exégetas, puesto que banquero es una profesión y « antibanquero » — para decirlo rápidamente — es aceptar una ideología. Se puede ser banquero y plomero, que son dos profesiones distintas, y en todo caso promover la salvación cristiana del banquero y del plomero cada uno en su esfera. Claro que se puede ser fascista y cristiano.

¿Se puede ser entonces antifascista y cristiano teniendo en cuenta que, enfermedades juveniles del fascismo aparte, ser fascista es tratar de instaurar un régimen de banqueros? Entonces empezamos nuevamente. Pero banquero es una profesión...

La tarea de los cristianos progresistas en ese marco es cada vez más claramente la de convencerse y convencer a los demás de que se puede llegar en el seno de las corporaciones de la Iglesia hasta extremos mucho más próximos a un ideal material de justicia, de paz terrena y de libertad real que lo que hoy se vive. Es decir, a que los banqueros cumplan con la ley de Dios igual que los plomeros. En ese sentido son los progresistas la garantía de la Iglesia de que también desde su interior es posible la acción sobre el mundo económico y político de hoy. Pero los últimos incidentes de la J.E.C. francesa demuestran lo contrario. No es posible. Lo que sí es posible es que algunos universitarios católicos, de los forzosamente retirados de la dirección de su asociación por la jerarquía — una asociación por cierto que no dependía más que de ella misma, que sólo ella elegía a sus directivos y los destituía — pertenezcan además, y ahora exclusivamente, al P.S.U. Es decir, hayan dejado de etiquetarse cristianos para la acción colectiva incrustándose individualmente en formaciones políticas mayoritariamente de distinto signo al suyo, y sin intención de misionarlas.

Ese es el camino hacia la opción individual. Un camino que no pasa por ninguna estructura de la Iglesia, en trance ahora de una suave puesta al día. Una puesta al día insuficiente para abrirse hacia posibilidades importantes pero suficiente para la expansión de un cristianismo progresista que, estando fuera de sospecha su buena fe individual, colabora con sus inhibiciones a la perpetuación de situaciones intolerables. Una noticia publicada recientemente en España confirmaba ese estar colectivamente donde estábamos en la óptica de la Iglesia, pese a todas las apariencias. En un tradicional periódico católico se reproducían llamativamente unos párrafos del dominical del Vaticano: « *Osservatore della domenica* condena la bomba atómica china ». Está bien, sólo que ninguna publicación vaticana, española menos, ha condenado las palabras de MacNamara ahora conocidas de que los Estados Unidos usarán armamento atómico allí donde les convenga, allí donde lo consideren rentable para sus intereses. Y el recuerdo de las palabras de un obispo norteamericano en el concilio sobre que la guerra atómica defensiva puede ser lícita. Puede ser lícita para los Estados Unidos, quería decir. Dos pesas y dos medidas, ¿no? Me parece recordar que sobre esto habla algo el evangelio. Seguimos con el banquero y el plomero.

La opción individual

No es una parodia la cuestión de los banqueros y los plomeros. Insisto en que la buena fe de los cristianos progresistas me parece fuera de duda. También me parece evidente la posibilidad de que individualicen su cristia-

nismo, de que se convenzan de que no se puede ser cristiano progresista ; sino cristiano, que es algo que conduce a la perfección individual, y además militar en movimientos progresistas no sólo no confesionales sino radicalmente diferentes y en ocasiones opuestos a lo que la Iglesia representa en el mundo. Pero que la situación actual de los cristianos progresistas es la citada, tampoco creo que pueda discutirse. No se trata de vivificar el cuerpo de la Iglesia, como dice P. Thibaut en el número de mayo de *Esprit* ; de « introducir más vida, iniciativa y libertad » en la Iglesia. Esa es una tarea que otra vez lleva a marginarse de la realidad. Y a tratar de intervenir agotadoramente en un combate que los hechos demuestran imposible.

En España concretamente la cuestión del cristianismo progresista atraviesa ahora, provocando la nueva curva de inflación aludida, un momento de particular apasionamiento. Es lógico, en parte por las razones ya dadas y en parte también porque se ha arrancado de una situación de retraso evidente con respecto a la evolución de otros cristianos. Quedan más razones aún : No ha habido convivencia de cristianos con no cristianos, como en el resto de Europa ; los tímidos intentos de diferenciarse no se han resuelto con maneras precisamente académicas ; se ha atravesado por una situación de particular violencia en una guerra civil que dividió a España en dos bandos trazados al hilo de las clases y en la cual la unión material de la Iglesia con uno de ellos impidió su neutralidad conciliadora ; y porque al final no se trata más que de un planteamiento parcial ya que son unos cristianos que se niegan a « heredar » situaciones políticas muy concretas ; ofreciendo a cambio una continuidad repleta de inconcreciones. Lo cual es lógico porque ¿qué soluciones pueden dar como formación específicamente cristiana admitida al flanco de la Jerarquía?

Por todo, el cristianismo progresista español es diferente del del resto de Europa pero sirve para observar más acusadamente sus limitaciones. El español nace de una situación política que discute, pero no conduciría a sus hombres a la adopción de posturas individuales en formaciones extra-confesionales e incluso anticonfesionales aun en una situación en que sea lícito el juego de fuerzas políticas distintas. Es un producto además esencialmente eclesial, clerical incluso, pues ha surgido preferentemente de unos sacerdotes preocupados para los que esa postura era suficiente. El progresismo subsistirá en el clero con una vida fecunda, en el interior de sus instituciones propias. Fuera de esa situación particular no será más que otra ficción de posibilidad en un mundo de ficciones e irrealidades.

El cristianismo progresista, decía antes, puede ser una coartada, de hecho es una situación de recambio de que puede disponer la Jerarquía. Dentro de la radical peculiaridad de lo español, que no es más que lo general retrasado por lo que tan difícil suele resultar encajarlo, es válido lo que en la revista *Triunfo* — 15-6-65 — afirmaba Miret Magdalena : « Cuando se habla de integrista religioso nunca se debe uno referir a determinada idea política discutible, pero perfectamente legítima en un católico. Estos serán

integristas en el campo de lo civil; pero no es ése el plano de la actuación de la Iglesia, porque ella « siempre rehusa comprometerse en las soluciones técnicas que tocan a la organización civil de las cosas de este mundo » (Monseñor Gueny).

Un análisis detallado de los documentos de la Jerarquía en estos veinticinco años demostraría palpable y cronológicamente hasta que punto se ha abusado de este juego mientras ha resultado favorable. La J.O.C. y la H.O.A.C. nacen paralelamente a unos sindicatos a los que se da consideración global de cristianos pero en ocasiones en competencia con ellos. Lo que no quita para que cuando el paso dado por sus militantes sea demasiado largo les recuerden que son meramente organizaciones de apostolado. Lo que tampoco quita para que situaciones económicas tan degradadas como las que han denunciado los falangistas de *Sindicalismo* jamás las haya denunciado la Jerarquía de la Iglesia española. Es que entonces su misión no es la de « intervenir en las técnicas de la organización civil » de la sociedad. Bien. Pero en cambio la propiedad privada, que es una técnica de organización civil de la sociedad, sigue siendo periódicamente defendida y hasta exaltada. Según Monseñor del Pino, obispo de Lérida, es una forma de alabar a Dios. Otra vez pesas y medidas diferentes. Una jerarquía que ahora denuncia con más frecuencia circunstancias meramente políticas, aunque ella siga siendo formalmente la misma de antes, pero capaz de decir con Monseñor Gúrpide, Obispo de Bilbao : « Es menester cortar *como sea* el mal, y después entrarán las razones ; que si esperamos a que salga de dentro y del fondo del alma *de cada cristiano* (los subrayados son míos) esto acabará de hundirse en la barbarie de Rusia y del paganismo » ; afirmación, relativa además a un tema banal, que no rehusa comprometerse en la « organización civil » y que subraya su confianza en los cristianos, la libertad individual de cada conciencia y demás « pamplinas conciliares » como algún sacerdote ha dicho ; completando Monseñor Gúrpide el perfil netamente político de sus palabras cuando dice más crudamente todavía : « La cosa está clara. Estilo español. El palo cuando haga falta para meter en seso a los desaprensivos » ; la forma es pastoral a más no poder, y nos concede una triste paternidad sobre la violencia para que nadie después se pueda hacer de nuevas.

Esta situación muestra, un dato tras otro y se aborde por donde se aborde, la necesidad de la opción individual. Pero puesto que cada uno es incapaz de ser útil individualmente, y admitido que la Iglesia « siempre rehusa... », el cristiano tiene o que renunciar a participar en esa organización o aproximarse a técnicas distintas, excluyentes si se aceptan como formas totales que no admitan concurrencia intelectual, pero necesarias para el que quiera participar en un desarrollo progresista del mundo en que vive. Sólo en tanto el cristiano mantenga su adopción espiritual pero encarne su acción temporal en el más adecuado instrumento material, ese cristiano será útil a la fracción de la Humanidad que le rodea. Mientras, no hará más que justificar con su distanciamiento inútil la aproximación masiva de otros cristianos a las fuentes del poder arbitrario y al sostén de unas estructuras que consi-

dera poco dignas, injustas, y en total desacuerdo con lo que juzga exigible por un cristiano.

Pese a desconocerse en España, esto ha sido así entendido por parte de algunos católicos en Cuba, que han optado individualmente por una concreta situación revolucionaria. En Cuba, donde no ha existido persecución a los católicos salvo a los directamente implicados en acciones políticas contrarrevolucionarias, han sido los católicos quienes corporativamente han elegido distanciarse de su misión entre el pueblo para marcar su oposición *política* respecto al socialismo cubano; pero ha habido sin embargo quienes manteniendo su espiritualidad individual de católicos han permanecido en los puestos de trabajo que les ha correspondido dentro de la planificación socialista de la nueva sociedad. Estos no son católicos progresistas agrupados como tales, sino miembros de una comunidad humana que marcha por el camino del socialismo, que utiliza esa técnica de organizar su sociedad; aunque este esfuerzo esté en su caso teñido de amor a Cristo o del cumplimiento más adecuado del mensaje evangélico.

Un periodista tan poco sospechoso y tan bien informado como Claude Julien ha publicado unas crónicas en *Le Monde* que no han sido ni comentadas ni citadas siquiera en España. En una de ellas — 6-3-65 — habla de la Iglesia perseguida, y entrecomilla esa palabra; tocando un tema que entre nosotros se cita cada día, bien que se haga con un escaso bagaje de información y con pocas ganas de saber si esa información es cierta. «La víspera de la revolución ejercían su ministerio en Cuba setecientos cincuenta sacerdotes. De hecho, un poco más de la mitad enseñaban en colegios dedicados, en su mayoría, a muchachos de la buena sociedad exilada hoy en Miami, en Nueva York, en Caracas o en Puerto Rico. Durante este tiempo, en un país de siete millones de habitantes, el campo carecía gravemente de sacerdotes, hasta el punto de que los hijos de los campesinos estaban muy raramente bautizados.» Los jesuitas norteamericanos, en su revista *América*, reconocían que nunca han sido los practicantes más que una pequeña minoría; un 1 o 2 % en algunas parroquias de La Habana, menos aún en el campo. El número de sacerdotes ha bajado a medida que bajaba también la clientela, pero sólo ciento diez sacerdotes y un obispo han sido expulsados por el gobierno de Castro, tras ser declarados culpables de actos políticos hostiles. Los demás son ellos quienes se han marchado voluntariamente. Pero ¿por qué? Julien cuenta un hecho revelador: «En La Habana, religiosas que poseían una clínica donde atendían enfermos recibieron durante meses cartas de la superiora general pidiéndolas que huyeran del país. Después de largas dudas tres cuartas partes decidieron marchar. Las restantes continuaron, siendo urgidas para que abandonaran el país: la casa madre pagaba su viaje en avión. Pero las religiosas se negaron, lamentando únicamente ser cuatro veces menos numerosas para hacer el mismo trabajo». Ellas se explicaron, aclararon que no las perseguía nadie, que no habían recibido presión alguna; la superiora fue a Roma y volvió. Explicó que aceptando ellas las técnicas de organización civil de la sociedad cubana

se aceptaba que ellas fueran no sólo individualmente católicas sino incluso tan militantes de una religión como pueden ser quienes se encuentran disciplinadamente encuadrados en órdenes y obligaciones. Con unas palabras o con otras eso es lo que dijeron. Pero muchas abandonaron pese a las peticiones de que se quedaran por parte de las autoridades cubanas. Y de todas formas los comentarios siguieron siendo los mismos en los estamentos religiosos « oficializados » : persecución, expulsión, violencia. Y observa Julien : « Los superiores de las órdenes religiosas se prestaban así a una operación política que no podía a la larga más que volverse contra ellos, y, bien entendido, contra la misma religión ».

Podría decirse entonces que si se acepta la más adecuada técnica para la organización civil de la sociedad, será posible tener que plantearse la necesidad de que ese instrumento conduzca a una restricción aparente o real de la religiosidad. Aunque a mí personalmente siempre me sorprenden los comentarios sobre la pérdida de la religiosidad en tal o cual país en revolución. Volviendo a los datos cubanos ¿qué religiosidad podía haberse suprimido si apenas existía, según han reconocido fuentes precisamente religiosas? Me sorprenden afirmaciones como « es cierto que se nota un aumento de la solidaridad entre las gentes, una mayor preocupación por el prójimo y los problemas de la colectividad, pero está en trance de desaparecer la religiosidad ». Y todo porque no se pueden encender unas velas alrededor de unos iconos el tercer martes de febrero, por ejemplo. Creo que a partir de la aceptación de la ficción de « pueblo cristiano » ya es fácil imponer la de « pueblo descristianizado ».

El progresismo termina cuando se identifica con los instrumentos precisos para luchar por el progreso de los hombres y de las ideas. Es como el camino hacia un campo de batalla. Por mucho que se retrase la opción alguna vez hay que llegar a ese campo y elegir bando. Participar en un lado o en el otro de la más importante aventura de la Historia, la de la batalla en torno a una desenfrenada civilización del dinero, de los intereses económicos, del racismo como pretexto para la dominación material, de tantas técnicas de opresión, de explotación y deshumanización como se puede llegar incluso a sancionar con una presencia ambigua que permita creer que existen actitudes intermedias. Hay caminos distintos en tiempo y espacio pero sólo esas dos actitudes entre las que definitivamente optar. Aunque para un cristiano eso suponga la certeza de un penoso drama vivido día a día.

La construcción del socialismo en China*

I. IMPRESIONES DE MI ULTIMO VIAJE

Estuve cerca de un mes en el país, entre septiembre y octubre del año pasado. Recorrí miles de kilómetros en avión, en tren y en coche. Visité no sólo Pekín sino también Nankín, Changhái, Hang-Tchéu y Cantón. También visité los alrededores de la mayoría de estas ciudades. En particular, he hecho más de 200 kilómetros en auto, desde Hang-Tchéu hasta la gran presa hidroeléctrica de Tsi-Chintai. Naturalmente, también me paseé a pie por las calles, frecuentemente sin ser acompañado por el intérprete. Entré en muchos almacenes y en gran cantidad de tiendas, tanto en las ciudades como en los pueblos. Creo, por tanto, que establecí un buen contacto directo con China, por lo menos con las partes de China que he visitado. Además he tenido numerosas conversaciones con economistas chinos y con dirigentes y responsables de la economía china, especialmente con el viceprimer ministro Po-Ipo que es Presidente de Comisión del Plan del Estado, y también con directores de fábricas y dirigentes de comunas populares.

Tengo que decir que mi reciente estancia en China no es mi primer viaje. Ya visité este país hace siete años, en 1958. Por lo tanto he podido hacer comparaciones, tanto más si se tiene en cuenta que las regiones que he visitado esta vez son, en parte, las mismas que ya había visitado en 1958.

Las primeras impresiones de este último viaje son las que experimenté cuando llegué a Pekín, es decir cuando empecé a comparar mis recuerdos de 1958 con la realidad actual, y ésta con todo lo que he podido leer sobre China y sobre la economía china.

Una de las impresiones predominantes cuando se llega a China y cuando se recorren las calles de una ciudad como Pekín, es la de una relativa abundancia, o si se quiere, de una abundancia razonable. La impresión que pro-

duce la población, en efecto, es la de una población bien alimentada y convenientemente vestida. Naturalmente sin lujo, pero muy correctamente y con una gran variedad de tejidos. Igualmente, la impresión que produce la visita de los almacenes, el examen de los escaparates y de las estanterías de los grandes almacenes, es la de una correcta posibilidad de satisfacción de las necesidades populares, tanto en lo que respecta a la gran diversidad de productos, alimenticios e industriales, como en lo relativo a la calidad de estos productos y de sus precios comparados con el nivel de los salarios. Más adelante volveré sobre las cuestiones referentes al nivel de vida. Respecto a los almacenes y a los mercados, hay que subrayar la extraordinaria abundancia de legumbres y de frutas, y también de pescado, que hay en todos los lugares de venta de Pekín y de las otras localidades que he visitado.

En cierto que China ha conocido dificultades económicas, en particular dificultades agrícolas entre 1959 y 1961, pero es visible que estas dificultades están completamente superadas y que el aprovisionamiento de la población no sólo es tan abundante como en 1958, sino que, en realidad, lo es más. El excelente aprovisionamiento de las ciudades no se hace en detrimento del campo, sino gracias al crecimiento de la producción agrícola. Esto puede comprobarse visitando los pueblos y también estudiando el sistema de entregas exclusivamente contractuales que une a las comunas populares con los órganos del comercio de Estado.

Volviendo a mis primeras impresiones, debo decir que me han sorprendido las grandes transformaciones que ha experimentado la ciudad de Pekín entre 1958 y 1964.

Han sido trazadas grandes y hermosas avenidas; han sido construidos, en gran cantidad, nuevos edificios. En el centro de la ciudad, se trata de edificios públicos, como el Palacio del Congreso del Pueblo que contiene simultáneamente la Asamblea Nacional y sus servicios; este palacio tiene una sala inmensa, capaz para

* Texto de una conferencia pronunciada en París el 5 de abril de 1965.

10000 espectadores. Entre los edificios públicos recientemente construidos hay numerosos museos y la estación central de Pekín con una notable organización para la mayor comodidad de los pasajeros.

En la periferia de la ciudad han sido construidas nuevas fábricas, nuevas viviendas y nuevos establecimientos de enseñanza.

Estos principios son los mismos a los que obedece, en general, el desarrollo y la reconstrucción de los otros centros urbanos que he visitado.

Sin embargo, en el caso de Changháí, el desarrollo de la ciudad parece hacerse de una forma ligeramente diferente, mediante la construcción de barrios periféricos. Estos barrios están unidos al centro de la ciudad por medios de transporte rápidos, y son simultáneamente lugares de residencia y lugares de trabajo. Por ejemplo, uno de los barrios que he visitado, en los alrededores de Changháí, cuenta actualmente más de 70000 habitantes.

Este barrio tiene más de 100 almacenes para la venta de productos de uso diario y de consumo duradero. Dispone de siete escuelas primarias, cuatro escuelas secundarias técnicas, y una escuela técnica superior para la fabricación de máquinas eléctricas. También dispone de dos hospitales, uno de los cuales tiene más de 300 camas. En este barrio hay también salas de espectáculos, una biblioteca, un campo de deportes y una piscina. El conjunto está construido sin inútil lujo pero confortablemente y concebido con gran amplitud. En todas partes hay jardines y muchos árboles, puesto que aquí los planes de urbanismo no chocan con el problema de la propiedad privada del suelo.

A una distancia razonable de este nuevo barrio hay diez grandes fábricas nuevas en las que trabajan la mayoría de los habitantes.

Lo que también llama la atención, en Pekín y en otros lugares, es el cuidado que se pone en las calles, parques y jardines públicos. Especialmente quiero referirme a la admiración con que he visto prosperar los árboles de las calles de Pekín. En pocos años el arbolado ha transformado verdaderamente la ciudad que hoy es una ciudad verde. El cuidado de los

árboles es atendido por la misma población, de acuerdo con una « línea de masas » perseverante que da impresionantes resultados. Sólo en lo que concierne Pekín, esto ha permitido plantar y cuidar 15 millones de árboles. Naturalmente, el mismo principio se aplica en todas partes.

Para terminar con estas impresiones de conjunto, quisiera repetir cuanto me ha impresionado en el curso de este viaje la excelente organización que caracteriza la vida económica y social de la China de hoy. Estas cualidades de organización se observan tanto en las tareas que se repiten con gran regularidad, como son los ferrocarriles y la industria, como en circunstancias excepcionales, como es el caso de las grandes fiestas del 15° aniversario de la proclamación de la República Popular de China. Estas fiestas grandiosas fueron organizadas de una forma absolutamente impecable. Tal organización demuestra no sólo grandes cualidades y grandes esfuerzos de previsión y una gran disciplina en el cumplimiento de las tareas que cada uno tiene encomendadas, sino también un gran sentido de la responsabilidad *individual*, ya que es evidente que sólo de esta forma tareas complicadas, en las que no todo puede estar previsto, son susceptibles de desarrollarse y ser llevadas a cabo sin errores.

También me ha causado una gran impresión, como ya en 1958, la calidad de la organización comercial, que es esencialmente un comercio de Estado, pese a que aún subsistan algunas empresas mixtas. La diversidad del surtido y la rapidez con que los compradores son servidos son realmente notables.

Después de este breve resumen de mis impresiones de conjunto, quisiera referirme a algunos aspectos que me parecen particularmente importantes de la construcción del socialismo en China.

II. ALGUNOS ASPECTOS ESPECÍFICOS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN CHINA

Creo que para comprender la forma como se desarrolla la construcción del socialismo en China, no hay que perder de vista ciertos hechos fundamentales. Algunos de ellos hacen

referencia a la geografía y otros a la historia. Como es sabido, China se caracteriza por la importancia numérica de su población (650 millones de habitantes), lo que hace que sea el país más poblado del mundo. China también se caracteriza por la extensión de su territorio (9600000 kms²) lo que coloca a China en el segundo lugar mundial. Finalmente, siempre desde el punto de vista geográfico, China se caracteriza por la gran diversidad de sus recursos naturales, tanto geológicos como agrícolas. Desde el punto de vista agrícola, esta diversidad se deriva particularmente de la gran variedad de climas, que van desde las zonas frías y templadas a las tropicales.

Estas características geográficas son particularmente favorables al desarrollo de una economía planificada, especialmente porque ofrecen la posibilidad de realizar a fondo una división interior del trabajo, gracias a la diversidad de recursos y a la posible extensión del mercado interior.

Desde el punto de vista histórico, no hay que olvidar que China es un país de vieja civilización, quizá la civilización más antigua del mundo. Esto significa muchas cosas. En el terreno de la agricultura, significa la existencia en este país de un campesinado asombrosamente experto y que desde tiempos inmemoriales ha aprendido a luchar con ingenio contra las fuerzas de la naturaleza e incluso a intentar dominar estas fuerzas. Los sistemas sociales anteriores son los que impidieron a este campesinado que pudiera desplegar totalmente sus capacidades.

Hoy, en el marco de un sistema social nuevo, son visibles los prodigios que se podrán conseguir por la combinación de un sistema social que abre nuevas posibilidades y la acumulación de una experiencia milenaria.

Otro legado del pasado, muy positivo, es que China, pese a ser en su inmensa mayoría un país agrícola y rural, también cuenta con un sector urbano numeroso que comprende varias decenas de millones de seres humanos. Este sector urbano está dividido, desde el punto de vista de sus actividades, en un sector de actividades artesanas tradicionales, en las que los chinos han llegado a una extremada maestría en ciertas técnicas, incluso en los casos en que

dichas técnicas no suponen la utilización de fuerzas motrices. Y, por otra parte, hay el sector que comprende, y ya comprendía desde antes de la revolución, algunos centros industriales relativamente modernos. Estos centros han sido el crisol del proletariado chino y la cuna de la industrialización del conjunto del país. El sector urbano comprendía también, no hay que olvidarlo, un sistema comercial, monetario, bancario y financiero moderno que permitió a la economía socialista que empezó a desarrollarse después de la revolución el disponer de una parte de los cuadros técnicos necesarios para la gestión de una economía socialista.

Finalmente, para terminar con los factores históricos, no hay que perder de vista que la lucha revolucionaria en China se ha desarrollado de forma ininterrumpida cubriendo un largo periodo.

Una de las consecuencias de la larga lucha por el poder del Partido Comunista de China, ha sido que cuando hizo triunfar la revolución, en 1949, tenía tras de sí no sólo más de veinte años de existencia y de *organización*, sino más de veinte años de *dirección política de las luchas de las masas*, más de veinte años de luchas *militares* y más de veinte años de experiencia de *dirección* y de *gestión económicas* en regiones más o menos grandes del territorio que habían sido liberadas en diferentes épocas. Esto significa que el Partido Comunista de China abordó la etapa de transformación socialista y después de construcción del socialismo, disponiendo de numerosos cuadros políticos con experiencia.

Por otra parte, la continuidad con la que a partir de la revolución se ha desarrollado el proceso de transformación revolucionaria, ha tenido consecuencias muy importantes. Como es sabido, China pasó por un proceso ininterrumpido de la etapa de revolución de nueva democracia a la etapa de la revolución socialista. Esto permitió especialmente que la coalición de las tres clases (obreros, campesinos y burguesía nacional) que se había formado durante la etapa de la revolución de nueva democracia, se mantuviese en el curso de la etapa de la revolución socialista. Por tanto fue posible utilizar en muchas empresas pequeñas

y medias, y también en el sector comercial, las capacidades de la antigua burguesía nacional que aceptó la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista y que también se integró, a partir de 1955, en la vía de transformación de sus propias empresas en empresas de Estado. Esto corresponde a la fase de transformación de las empresas capitalistas privadas en empresas mixtas, que después se transforman poco a poco en empresas de Estado puras. Estos son algunos aspectos particularmente importantes de los caracteres geográficos e históricos de China y de su revolución. Partiendo de estos elementos se comprenden mejor algunas características actuales de la construcción del socialismo en China.

En el marco de esta exposición me limitaré, naturalmente, a algunos puntos que me parecen particularmente importantes.

LAS RELACIONES ENTRE LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA EN CHINA

El primero de estos puntos es el relativo a la concepción que se ha desarrollado progresivamente de las relaciones entre la industria y la agricultura en la construcción del socialismo en China.

Esta concepción, tal como se ha ido afirmando cada vez más claramente, se enuncia hoy bajo la forma del principio siguiente : « La agricultura constituye la base del desarrollo económico y la industria el factor principal de este desarrollo. »

El presidente Po-I-po precisó esta concepción en los términos siguientes : « Tanto la industria ligera como la industria pesada deben buscar su mercado principal en las amplias zonas del campo. La industria pesada debe imponerse ante todo como tarea primordial el ayudar a la reestructuración técnica de la agricultura, para que la industrialización socialista y la modernización de la agricultura se integren estrechamente y se sostengan una a otra. *Apoyarse sobre la agricultura no significa debilitar de forma absoluta el desarrollo de la industria pesada, sino al contrario, crear las mejores condiciones para su desarrollo.* Este esfuerzo con vistas a crear una estrecha relación entre el progreso de la industria y el de

la agricultura constituye una de las características de la política económica definida por China en el curso de estos últimos años. »

En la práctica, tal concepción significa, entre otras cosas, que China evita la tendencia al gigantismo industrial. Combina la construcción de unidades de gran tamaño con la de unidades de producción industriales pequeñas y medias y concede, incluso numéricamente, la preferencia a esta últimas.

En efecto, estos tipos de unidades de producción pueden adaptarse fácilmente a las condiciones locales : pueden situarse en el campo y combinarse fácilmente con la agricultura. Además, las unidades industriales de tamaño pequeño o mediano se construyen rápidamente y entran inmediatamente en explotación. Otra consecuencia de esta concepción de las relaciones entre la industria y la agricultura es que se establecen muchas fábricas pequeñas y medias en los pueblos y localidades rurales. Estas fábricas pueden emplear poco personal técnico y reclutar gran cantidad de campesinos en las épocas que no hay faenas del campo. Así se economizan simultáneamente fondos de inversión y fuerza de trabajo, al mismo tiempo que se contribuye a eliminar muchas diferencias entre obreros y campesinos.

LAS COMUNAS POPULARES

En términos generales existen en China dos tipos de comunas populares, las comunas populares rurales y las comunas populares urbanas. De momento, las primeras son las que se han desarrollado más rápidamente, y es a ellas a las que me voy a referir.

Estas comunas populares rurales proceden de la *fusión de cooperativas agrícolas que existían antes que ellas.*

La fecha de nacimiento de las comunas populares rurales es el año 1958. Ese año, en el conjunto del territorio, se asistió a la fusión en comunas populares de las cooperativas que existían anteriormente. Estas cooperativas se habían desarrollado en gran escala a partir de 1955 bajo la forma de cooperativas de producción que agrupaban al conjunto de las explotaciones campesinas. A su vez, el movi-

miento anterior, de constitución de las cooperativas, había podido arrancar sobre la base de las reformas agrarias promulgadas después de la Liberación, e incluso anteriormente en las zonas que habían sido liberadas por el Ejército de Liberación. He aquí un aspecto del carácter continuo del proceso de transformaciones económicas y sociales de la China revolucionaria.

Desde el punto de vista jurídico, las comunas populares tienen unas características muy interesantes. Por una parte son órganos locales del poder de Estado, es decir que están dotadas de un poder de administración general. Por otra parte, desde el punto de vista económico, representan una *forma colectiva* de propiedad. La gestión de la agricultura corresponde a la comuna y no al Estado, salvo en algunas granjas de Estado que hoy son todavía poco numerosas.

Actualmente hay 74000 comunas populares que substituyen a las 750000 cooperativas agrícolas que existían anteriormente. Estas comunas comprenden al 99 % de las familias campesinas de China y cubren todas las regiones rurales excepto el Tibet, algunas regiones de minorías y la provincia no liberada de Taiwan.

La formación de comunas populares permite una mejor concentración de fuerzas que las antiguas cooperativas cuyas dimensiones eran demasiado reducidas. Permiten una mejor realización y una mejor utilización del sistema de riegos. Dan una base más amplia a la *acumulación interna* de la agricultura.

En 1964 la agricultura china utilizaba cinco veces más tractores que en 1957, trece veces más equipos mecánicos para el riego y el drenaje y veintitrés veces más electricidad. Evidentemente el nivel de mecanización conseguido hasta ahora es aún muy bajo y la mayoría de faenas agrícolas se hacen a mano. Pero las comunas populares ofrecen el marco de la revolución técnica que ya está empezando en el campo chino. Además, las comunas populares también constituyen el marco de la diversificación de la economía agraria, de la arboricultura, del desarrollo de la ganadería, de la industrialización rural y de una mejor comercialización de los productos.

Las comunas populares constituyen también un eslabón esencial para la *planificación* de la agricultura a través, como ya he dicho, de un *sistema de contratos*. El Plan no tiene carácter obligatorio para las comunas populares puesto que la propiedad de los medios de producción de la comuna es propiedad colectiva de sus miembros y no propiedad del Estado. En el momento actual, la organización de las comunas populares es esencialmente la siguiente: — un escalón central, constituido por la *comuna* propiamente dicha, por su Asamblea General y por su Consejo de Dirección; — un escalón intermedio, constituido por las *brigadas de trabajo* que corresponden, en general, a las antiguas cooperativas; — y un escalón de base, constituido por el *equipo de trabajo* que comprende de 20 a 30 familias.

El equipo de trabajo no sólo es un colectivo de trabajo sino también una unidad económica. En este sentido fija él mismo su plan de producción y de actividad. Naturalmente, este plan se integra al plan de conjunto de la comuna, y éste a su vez se integra al plan económico nacional. Sin embargo, en caso de desacuerdo entre los diferentes escalones la responsabilidad final de la ejecución incumbe al escalón inferior, que es quien tiene la última palabra.

En tanto que unidad económica de base, el equipo de trabajo dispone de los campos que trabaja. Sin embargo, aparte de la tierra, los medios de producción más importantes están a la disposición o de la brigada o de la comuna. Estos medios de producción son alquilados al equipo cuando éste los necesita.

El nivel central de la comuna está encargado esencialmente de la gestión de los *fondos de acumulación de toda la comuna*. Por ejemplo, corresponde a este escalón central el asegurar, a este nivel, los servicios sanitarios y los servicios de educación. También es este escalón el que se ocupa del desarrollo de la ganadería colectiva y de la *industrialización rural* en el conjunto de la comuna. Por ejemplo, las pequeñas fábricas o los talleres mecanizados o semi-mecanizados, instalados en todo el campo chino dependen de las comunas populares.

Hay que señalar, y este punto es muy impor-

tante, que la contabilidad de los ingresos y de los gastos por actividades *puramente agrícolas*, así como la distribución de los productos del trabajo agrícola, se efectúa *al nivel de los equipos*. Por tanto, los miembros de los mismos están *directamente interesados en el aumento del rendimiento de su trabajo, ya que el producto de su trabajo se reparte entre ellos a proporción del esfuerzo de cada uno*. Sin embargo, antes de hacer la distribución, una parte de los ingresos del equipo es entregada al fondo de acumulación de la comuna popular y al fondo de bienestar administrado por la comuna popular.

Respecto a la política agrícola propiamente dicha, el Partido Comunista de China ha subrayado que uno de los elementos esenciales está constituido por la *reforma técnica de la agricultura*. Al mismo tiempo se subraya que esta reforma técnica no se propone inmediatamente la mecanización de la agricultura. Se concede un lugar muy importante, incluso prioritario, a los fertilizantes, a los insecticidas, al utillaje y al riego y al drenaje eléctrico o mecánico. Dicho en otras palabras: la mecanización, es decir la utilización de tractores, ocupa un lugar secundario respecto a las otras operaciones de reforma técnica.

La creación de las comunas populares y su funcionamiento han dado lugar a muchas discusiones fuera de China, especialmente en relación con su eficacia. Me parece que no hay duda que la experiencia ha demostrado el carácter extremadamente positivo de esta forma de organización en el campo chino.

Las comunas populares han demostrado ser un marco de organización rural muy favorable al crecimiento de la producción agrícola, a la *transformación técnica* de la agricultura y a la *diversificación de la producción* (tanto en forma de actividades auxiliares de la agricultura como en forma de actividades de *carácter industrial*). Además, la estructura de las comunas populares, tal como progresivamente ha sido definida *por la práctica*, ha revelado ser muy flexible y capaz de adaptarse a los problemas concretos, comprendidos los problemas planteados por la *organización democrática del trabajo*.

En efecto, cada equipo organiza su propia

producción y decide por sí mismo la remuneración de cada uno de sus miembros, según la cantidad y la calidad del trabajo aportado.

En lo que respecta a la producción corriente, el éxito de las comunas populares se traduce en la mejora del aprovisionamiento de las ciudades, en la abundancia de frutos y legumbres que llegan a los mercados y en la supresión del racionamiento de una serie de productos alimenticios, así como en el crecimiento de la producción industrial de los artículos de consumo fabricados a base de materias primas de procedencia agrícola.

Por tanto, con la creación de las comunas populares se ha afirmado un aspecto extraordinariamente original de la gestión de las actividades agrícolas y de la gestión de una parte de la pequeña industria. Sin embargo, el carácter original de la gestión industrial corresponde también al sector de Estado.

LAS FORMAS DE LA GESTIÓN DE LA INDUSTRIA

Las empresas industriales pertenecientes al Estado son administradas ya al nivel central, mediante los ministerios, ya al nivel de órganos territoriales del poder de Estado, es decir mediante órganos provinciales, municipales o locales. Todas estas empresas están sometidas al plan unificado de Estado. Tienen a su frente un director nombrado por el Estado.

Sin embargo, un aspecto importante es que las principales decisiones *de gestión* son adoptadas por el Comité del Partido de cada fábrica. Este Comité es quien asume la *verdadera dirección* de la fábrica, mientras que el director se encarga de la ejecución de las decisiones del Comité. Todas las decisiones deben encajar en el marco del plan unificado de Estado. Dentro de la fábrica, para toda una serie de problemas, son los mismos obreros o sus representantes o delegados elegidos quienes adoptan las decisiones o son consultados. Así se hace en lo relativo a la distribución de las primas o a la promoción, o cuando se elabora el proyecto de plan de la empresa. Se trata de incorporar las masas a la administración de la empresa y al control del trabajo administrativo. Pero no hay autogestión ni una dirección

puramente administrativa. Lo que hay es más bien una combinación entre el centralismo del plan y el control democrático de la base.

El sentido general que se da a la planificación económica, a la gestión de las empresas del sector de Estado y a la organización de las comunas populares tiende a permitir que la iniciativa de las masas se manifieste de la manera más amplia posible. A este respecto hay que señalar un punto importante: el que concierne a las condiciones según las cuales cada unidad de producción prepara su proyecto de plan.

Hay que subrayar que actualmente, en China, cada unidad de producción establece por sí misma su *proyecto de plan*, sin recibir directivas *cuantitativas* de las instancias administrativas superiores. Esto permite que las iniciativas de la base se manifiesten al máximo.

Naturalmente, hay que ocuparse constantemente de obtener la máxima coherencia entre estas iniciativas, lo cual se obtiene mediante un amplio trabajo de difusión y de explicación de la *línea económica general* y de las *directivas económicas* adoptadas por las instancias dirigentes del Partido Comunista de China.

Para terminar con este examen rápido de los aspectos específicos de la construcción del socialismo en China y antes de abordar el examen de los resultados obtenidos en el curso de los últimos años, quiero referirme a una consigna muy importante lanzada por el Partido Comunista de China: la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas ».

En realidad, esta consigna tiene un doble significado.

En primer lugar, un significado de *política económica general*, que concierne a los organismos dirigentes de la economía, comprendida la Comisión del Plan. Este significado de política económica general se ha hecho particularmente importante a partir del momento de la retirada de la ayuda económica soviética, en 1960. Desde entonces, China ha estado obligada a desarrollar su economía *con sus propias fuerzas*, es decir sin ayuda exterior, ni técnica, ni financiera, ni comercial. China ha logrado

reembolsar a un ritmo acelerado (es decir, con anticipación) los préstamos que había recibido los años anteriores.

China es el primer país del mundo que, partiendo de un nivel de desarrollo económico *tan débil*, ha conseguido desarrollar con sus propias fuerzas, en pocos años, una economía moderna y al mismo tiempo devolver los préstamos recibidos. Desde 1960 a 1964 China ha devuelto 1389 millones de rublos nuevos de la suma global de 1400 millones que debía al extranjero (incluidos los intereses). En el mismo periodo de tiempo ha dedicado a la ayuda a otros países socialistas y a los países que han conquistado su independencia, sumas superiores a las reembolsadas al extranjero.

Hay que añadir, desde el punto de vista económico general, que la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas » tiende a poner en marcha sólo proyectos de inversiones que puedan ser realizados, en lo esencial, con las fuerzas técnicas del país. Esto conduce a emprender progresivamente las investigaciones técnicas necesarias para poder llevar a cabo los nuevos proyectos de inversiones sin que sea necesario recurrir a una ayuda técnica exterior. Hay que subrayar, sin embargo, que la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas » no significa en absoluto una orientación autárquica de la economía nacional, es decir que no significa en absoluto que China intente bastarse a sí misma en todos los terrenos, o sea que renuncie al comercio exterior. Al contrario, el esfuerzo de desarrollo del comercio exterior chino es amplio y sistemático. La consigna « desarrollarse con las propias fuerzas » tiene un segundo significado, un significado de masas que es muy importante. Este significado es esencialmente el siguiente: *cada unidad de producción* debe intentar incrementar al máximo su producción *sin recurrir a la ayuda del Estado*. A su vez, esto quiere decir dos cosas:

1. que cada empresa, y especialmente cada empresa industrial, debe reducir al mínimo sus *peticiones financieras al Estado* y las *peticiones financieras* que dirige al sistema bancario;
2. que cada empresa debe intentar mejorar su propia técnica de producción por sus propios medios, en especial procediendo a

innovaciones o renovando sus máquinas antiguas o usadas.

Cabría pensar que los incrementos de producción que pueden obtenerse de esta forma son muy limitados. En realidad sucede todo lo contrario: sobre la base de una amplia iniciativa de masas, cada fábrica consigue fuertes incrementos de producción sin recurrir a la ayuda del Estado o recurriendo a ella en pequeñas proporciones, y esto se consigue generalmente con mayor frecuencia en los casos en que el material de que se dispone es más antiguo y, por tanto, tiene mayor necesidad de perfeccionamientos técnicos.

Un buen ejemplo de renovación técnica de una fábrica por sus propias fuerzas es el caso de la fábrica de camiones Wia-tang de Changhái. En su origen, ni siquiera se trataba de una verdadera fábrica sino de un taller de reparaciones que, antes de la Liberación, cuidaba de la reparación de los autobuses de una compañía inglesa. Este taller de reparaciones fue nacionalizado en 1949 y entonces contaba sólo con 50 trabajadores.

Después de la nacionalización, este taller se convirtió en un taller de reparación y de transformación de camiones usados, y empezó a fabricar piezas de recambio para camiones, a base de utilizar con este fin las máquinas-herramientas que poseía y creando un taller de fundición.

Poco a poco, este conjunto se transformó en una fábrica, a base de renovar su parque de máquinas herramientas y de aumentarlo un poco con el procedimiento de ir reuniendo piezas viejas de máquinas-herramientas que eran abandonadas en otros lugares. De esta forma, este taller de 50 obreros, en 1957 ya se había convertido en una pequeña fábrica de 270 obreros, capacitada para efectuar grandes reparaciones de camiones. En realidad, lo que se hacía era *renovar* camiones muy viejos que contaban 20 y 30 años de servicio, y estos camiones ayudaron a superar las dificultades creadas por el bloqueo.

En 1958, año del gran salto adelante, se llevó a cabo una nueva extensión de la actividad de esta fábrica. Se pasó de la fase de la reparación y de la renovación a la de la *fabricación*. Esta transformación fue decidida por los obre-

ros, después de una amplia discusión en el seno de la fábrica.

El dar este paso fue desde luego muy difícil. Para conseguirlo, los obreros se organizaron en pequeños grupos de estudio y de investigación técnica, con la ayuda de ingenieros y de cuadros. Se dio una formación técnica y teórica suplementaria a los obreros, en escuelas nocturnas y mediante visitas a otras fábricas. Poco a poco se hicieron propuestas técnicas concretas sobre los diferentes métodos de fabricación.

En total, entre 1958 y 1964, en el seno de la fábrica se han elaborado más de 5000 proposiciones técnicas, gracias a las cuales la empresa pudo fabricar las principales piezas necesarias para la producción de camiones, como las culatas de los motores, los ejes de transmisión, etc. Simultáneamente, la fábrica formó 6 ingenieros y 16 técnicos.

Cuando yo visité esta fábrica, en octubre de 1964, contaba más de 900 obreros y cuatro talleres (de moldes, de motores, de chasis y de fabricación de órganos de dirección). El 40 % de las instalaciones habían sido proyectados y fabricados allí mismo por los obreros de la fábrica. Hoy la fábrica produce camiones de 4 toneladas y de una potencia de 90 CV. En 1963 se produjeron 570 camiones, y en 1964 el plan, que cuando yo visité la fábrica estaba en vías de buena realización, preveía la fabricación de 700 camiones. Es cierto que algunas operaciones aún están poco mecanizadas, pero la calidad de la producción parece buena, y la media es que los camiones sólo necesitan una revisión completa después de 70000 km de servicio.

Cuando visité la fábrica, se proponían lanzar un nuevo modelo y tenían el proyecto de lanzar un autocar en cooperación con otras fábricas. Vi un prototipo de este autocar en el patio de la fábrica y pude comprobar que se trataba de un vehículo muy confortable y muy moderno. He aquí un ejemplo concreto de lo que significa en la práctica, al nivel de una empresa, la consigna « desarrollarse con las propias fuerzas ». Naturalmente, en este caso el Estado ha prestado ayuda al desarrollo de la fábrica, pero el *esfuerzo principal* ha sido obra de los mismos trabajadores.

Partiendo de esta visión rápida de ciertos aspectos específicos de la construcción del socialismo en China intentaremos dar ahora una visión igualmente rápida de los resultados obtenidos.

III. ALGUNOS RESULTADOS OBTENIDOS EN EL TERRENO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Hay que decir que en lo relativo a la industrialización, China ha hecho grandes progresos en el curso de estos últimos años, tanto en la industria pesada como en la industria ligera. Los progresos de la industria pesada fueron muy rápidos desde la Liberación a 1960. En este período empezaron a ser explotadas nuevas minas de carbón y de hierro y se construyeron fábricas siderúrgicas y fábricas productoras de máquinas-herramientas, de equipo eléctrico y de material para la industria química. La progresión de la industria pesada ha proseguido después de 1960, pese a la adopción momentánea de un ritmo más lento a causa de la retirada de la ayuda soviética y de la decisión que tomó el gobierno chino de reducir las inversiones, a causa de las malas cosechas de 1960 y de 1961.

Pese a este ritmo momentáneamente más lento, China dispone hoy de la base necesaria para asegurar su equipo en las ramas industriales esenciales. Desde 1962, China cubre el 85 % de sus necesidades en instalación de máquinas. Esta proporción ha alcanzado el 90 % en 1964. Puede construir *con sus propias fuerzas técnicas*, gran cantidad de empresas importantes, como minas modernas de carbón de una capacidad de producción de un millón de toneladas anuales, combinados siderúrgicos de una capacidad anual de un millón y medio de toneladas de acero, fábricas de abonos químicos de una capacidad anual de 25000 toneladas de amoníaco sintético, fábricas de máquinas pesadas, de centrales eléctricas, etc.

Otro índice interesante es el siguiente. En el terreno de la producción de aceros laminados China ha conseguido hoy casi la autosuficiencia mediante la producción de la casi totalidad de los 2000 tipos de aceros laminados que necesitan la producción de vehículos a motor y de tractores. También ya casi se basta en la

producción de los 1000 tipos de aceros necesarios para la producción de las fábricas de amoníaco sintético a las que acabo de referirme o para la producción de los aceros necesarios para la navegación marítima. En el momento de la Liberación, casi la totalidad de aceros laminados eran importados. Hoy China en este terreno cubre el 95 % de sus necesidades. Creo innecesario añadir que, sin embargo, estas necesidades han aumentado en proporciones considerables.

He podido comprobar personalmente la gran diversidad de equipo industrial que China es hoy capaz de producir. Lo he visto visitando las nuevas fábricas, íntegramente equipadas con material chino, visitando la presa y la central eléctrica de Tsi-Chin-Tai: se trata de una obra de grandes proporciones que actualmente ya está produciendo mil millones de kWh anuales, y que de aquí a fin de año producirá mil ochocientos millones. Todo el equipo de esta gran instalación así como todo el material de construcción, bulldozers, excavadoras, grúas, etc., es de construcción china. Y China ha construido en estos últimos años diez grandes centrales eléctricas de potencia análoga. También he podido darme cuenta de la capacidad de producción de bienes de equipo en China visitando las exposiciones industriales de Nankín y de Changhái y la feria internacional de Cantón. En estas visitas he tenido ocasión de conversar con ingenieros extranjeros que me han confirmado la excelente impresión que les producía el material presentado. En la mayoría de los casos, evidentemente, no se trata de material muy original, pero son modelos que se sitúan al nivel de la más correcta técnica internacional y que, con frecuencia, tienen innovaciones muy interesantes. Entre los desarrollos recientes de las industrias de equipo hay que señalar también el material electrónico, el utillaje mecánico de precisión, los instrumentos de medida de precisión y el material necesario para las explotaciones petrolíferas, todo lo cual se produce en serie.

Desde 1959 China no publica estadísticas industriales detalladas. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos globales publicados, se advierte que en los últimos años se ha experimentado un progreso industrial importante. En 1964, la producción industrial ha aumentado el

15 % en relación con 1963. Para ciertos productos (acero, petróleo, los principales productos químicos, cemento, azúcar, etc.) el progreso ha alcanzado el 20 %. En 1963 ya había habido un progreso respecto a 1962, y la producción media del periodo 1958-1962 (segundo quinquenio) fue superior en el 68 % a la de 1953-1957 (primer quinquenio) para los principales productos de consumo.

Además se ha hecho un gran esfuerzo para la diversificación de las producciones industriales. Desde el punto de vista de la diversificación, hay que señalar la capacidad que tiene actualmente China para producir su propio equipo para el refinado de petróleo, para instalar sus fábricas de abonos fosfatados y para construir los más diversos equipos industriales desde la construcción de un acelerador electrónico-electrostático de un voltaje de muchos millones de electrón-voltios hasta la construcción de un microscopio electrónico capaz de aumentar más de 200000 veces los objetos observados. El primer ministro Chu-En-lai indicó en su informe del 21 de diciembre de 1964 que se habían producido 24000 variedades de productos más que en 1961, con mejora de la calidad y de la gestión.

Quiero subrayar que la visita de los almacenes, de las exposiciones industriales y de la feria internacional de Cantón confirman los grandes progresos de la industria ligera y de la industria pesada y también la calidad y la gran variedad de la producción.

LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Es sabido que en especial durante los años 1960 y 1961 China experimentó serias dificultades en el terreno de la agricultura a consecuencia de grandes calamidades naturales. Sin embargo, incluso en el curso de esos años, el aprovisionamiento de base de la población siempre fue suficiente como lo han testimoniado todos los que visitaron China durante esos años.

Desde 1962, la producción agrícola ha reemprendido su marcha adelante. Los progresos han sido muy sensibles en 1963 y aún más rápidos en 1964.

En general, la producción agrícola de 1964 ha crecido de forma muy notable, hasta el punto

que, globalmente, ese crecimiento es el más elevado de estos últimos años. La cosecha de cereales de 1964 ha sido quizá la mejor que jamás se ha logrado en China.

La ganadería también ha hecho progresos de consideración. Hay aumento de ganado vacuno, caballos, mulos y asnos. Los cerdos y la volatería se han multiplicado gracias a un aumento de su alimentación. En 1964 las comunas populares han vendido el Estado una cantidad mucho mayor de cerdos que en 1963 y, además, el consumo se ha incrementado fuertemente en el campo. El aprovisionamiento en carne y huevos ha superado el nivel más elevado conseguido desde la Liberación. Según las declaraciones oficiales, el aprovisionamiento en productos alimenticios secundarios (cerdo, cordero y legumbres) ha aumentado en 1964 el 30 % en relación con 1957. En este caso, también, la abundancia del aprovisionamiento se comprueba fácilmente al visitar los almacenes y mercados chinos.

LA EVOLUCIÓN DEL NIVEL DE VIDA

Los resultados obtenidos por China en el terreno de la producción industrial y en el de la producción agrícola, se reflejan en la mejora del nivel de vida. Cuando se habla del problema del nivel de vida en China, no hay que olvidar un cierto número de factores extremadamente importantes.

En primer lugar, las condiciones de vida absolutamente miserables en que vivía el pueblo chino antes de la revolución. Es evidente que los resultados actuales deben ser juzgados en relación con ese pasado tan reciente.

A continuación, no hay que olvidar que en un país en el que las fuerzas productivas eran tan débiles, y en el que aún siguen siéndolo, una parte importante de los incrementos de producción debe dedicarse a equipar mejor la industria y la agricultura y, por tanto, no puede ser aplicada directamente a elevar el nivel de vida. También hay que recordar que la elevación del nivel de vida no sólo depende del aumento de los ingresos individuales, sino que también está ligada a la *desaparición del paro que antes causaba estragos en China* y que hoy ha desaparecido. Finalmente, no hay

que olvidar que la elevación del nivel de vida depende también de una buena legislación social, que se aplique de verdad, y del desarrollo considerable de los *servicios colectivos*, especialmente en lo relativo a la educación y a la salud pública. En estos dos sectores la transformación que China ha conocido en el curso de estos años es verdaderamente prodigiosa. Prácticamente puede decirse que, desde el punto de vista de la educación, China es hoy un país avanzado.

Quisiera referirme primero a la evolución del nivel de vida de los campesinos, puesto que representan la inmensa mayoría del pueblo chino.

Inmediatamente después de la Liberación, el nivel de vida de la mayoría de los campesinos se elevó gracias a la reforma agraria y a la supresión de la usura. Después, la renta campesina continuó aumentando gracias al incremento de la producción. Este incremento se aceleró a partir de 1955-1956, con el paso a la agricultura cooperativa. Desde 1958, fecha de creación de las comunas populares, el nivel de vida aumentó otra vez, especialmente ahora que se han superado las consecuencias de las malas cosechas de los años difíciles.

He aquí algunas cifras que ilustran la elevación del nivel de vida en las comunas populares. Tomaré el ejemplo de una comuna de la región de Pekín. La comuna de la Colina de las Trece Tumbas, que visité durante mi estancia en China. Antes de la fundación de la comuna popular, la renta anual media distribuida *por habitante* era de 50 yuans. Esta renta es hoy de cerca de 100 yuans, es decir que ha doblado en cinco años. Naturalmente esta renta de 100 yuans aún es baja puesto que representa, *al cambio*, unos 200 francos por año. Calculando cinco personas por familia, la renta familiar distribuida en esta comuna ha sido de 1000 francos nuevos por año; hay que añadir las rentas de las actividades auxiliares, lo que da una renta familiar de unos 1300 francos, si para hacer este cálculo adoptamos el cambio oficial. En realidad esta cifra *subestima de manera importante la renta real* puesto que los precios son más bajos en China que en Francia. Si tenemos esto en cuenta, la renta familiar real, representaría en esta comuna,

alrededor de 2500 francos par año y por familia. *Comparada con el pasado, es una renta muy importante.* Permite que los campesinos compren bicicletas: más de la mitad de las familias disponen de una bicicleta, cosa que antes era inconcebible. Esta renta también permite adquirir aparatos de radio, e incluso depositar dinero en la Caja de Ahorros, como lo demuestra el hecho de que en esta comuna una cuarta parte de las familias tienen libreta de la Caja de Ahorros.

Naturalmente, la elevación del nivel de vida comprende aquí, como en todas las otras comunas populares, elementos no monetarios que son el resultado de los progresos de la escolarización generalizada, de la instalación de dispensarios médicos en la comuna, etc. La elevación del nivel de vida se desprende, además, de la gestión que efectúa la comuna de una cooperativa de compra-venta que dispone de almacenes que venden y compran los productos a los campesinos a precios razonables, y hijos.

En lo referente al nivel de la renta distribuido por la comuna popular, encontramos un nivel sensiblemente análogo en una comuna popular de la región de Nankín que también visité y que había efectuado un gran esfuerzo de desarrollo industrial en el marco de la comuna. Se trataba de diversas industrias pequeñas capaces de dar trabajo a 500 personas, es decir más del 10 % de los trabajadores de la comuna. Esta comuna de la región de Nankín comprende 2420 familias y dispone de 9 escuelas primarias (que tienen una capacidad de 8000 alumnos), de dos escuelas secundarias (capaces para 1000 alumnos), de un hospital y de cuatro dispensarios. Este equipo social y educacional constituye para el campo chino una revolución completa de las condiciones de vida. En las ciudades también se han hecho progresos considerables desde el punto de vista del nivel de vida. Pero los progresos han sido voluntariamente más lentos porque el nivel de vida de las ciudades era superior al del campo y la política del Partido Comunista de China ha sido y sigue siendo aproximar progresivamente el nivel de vida de los campesinos y de los trabajadores de las ciudades. Actualmente el salario medio de un trabajador industrial es del orden de 60 a 70 yuans mensuales. Si

transformamos esta cifra en francos, *sin tener en cuenta el nivel de los precios*, obtendremos unos 120 a 140 francos mínimo por mes. En realidad la cantidad es mayor porque hay que tener en cuenta que los precios son más bajos, que el alquiler de la vivienda representa un porcentaje muy pequeño y que la comida en las cantinas es muy barata. Comparado con la situación de antes de la revolución, esto significa aproximadamente una renta doble. Para una familia media aún representa más, gracias a la desaparición del paro. Y también aquí hay que tener en cuenta el rápido desarrollo de todos los servicios sociales, escuelas, hospitales, guarderías infantiles, etc. y las ventajas de la legislación social.

En relación con los salarios aún hay que subrayar dos cosas :

1) Todos los salarios son mensuales, es decir que no hay destajos ni salarios según el rendimiento. Existe un sistema de primas pero son de una cuantía expresamente limitada, la media representa el 7 u 8 % del salario. En cambio, participan en la distribución de estas primas alrededor del 70 u 80 % de los trabajadores. La obtención de las primas no depende solamente del cumplimiento de normas cuantitativas, es decir de cantidades de productos acabados, sino también de otros factores como, por ejemplo, la actitud en el trabajo. Dentro de las empresas, los trabajadores están organizados en grupos de trabajo, y dentro de cada grupo los trabajadores deciden por sí mismos, democráticamente, cómo hay que distribuir las primas.

2) El segundo punto que hay que subrayar es la política de escasa diferenciación de los salarios que practica el Partido Comunista de China. En efecto, el salario más bajo, el de un aprendiz, es de 40 yuans por mes (unos 80 F). Frente a este salario, el del director de la fábrica alcanza de 120 a 150 yuans, es decir 3 o 4 veces el salario de un aprendiz. Sin embargo hay salarios más elevados para ciertos ingenieros en jefe, que pueden llegar hasta 250 yuans, es decir alrededor de 6 veces el salario de un aprendiz. Como se ve, la variación de salarios es muy escasa. Hay que añadir que el sistema de primas sólo beneficia a los obreros y que no se aplica a los cuadros.

CONCLUSION

Si queremos tener una visión de conjunto de los aspectos específicos de la construcción del socialismo en China y de los resultados obtenidos, hay que insistir en un aspecto que *supera el aspecto puramente económico*, a saber, el papel que juega *la ideología en la construcción del socialismo* en China. Este papel permite, en particular, que los estimulantes materiales sólo jueguen un papel relativamente restringido. En general, en China se considera que los « estímulos materiales » sólo deben estar representados por el principio de la remuneración *a cada cual según la cantidad y la calidad de su trabajo*. Este principio se manifiesta especialmente por la existencia de una escala de salarios que tiene 8 escalones para los trabajadores y por la existencia de un sistema limitado de primas. Pero no se cuenta principalmente con estas diferencias de remuneración para hacer progresar rápidamente la economía, para introducir *innovaciones y progresos técnicos*. Sobre lo que se cuenta especialmente es sobre la *conciencia política*.

Lo mismo sucede en terreno del trabajo extra-profesional solicitado a cada cual, por ejemplo para el *trabajo de perfeccionamiento técnico*. En ese campo también se cuenta más con la conciencia política que con los « estímulos materiales ».

Se trata de un aspecto muy importante del estilo de trabajo del Partido Comunista de China. Evidentemente, este estilo de trabajo tiene profundas implicaciones.

Por una parte, significa que el Partido Comunista de China debe hacer un esfuerzo constante para explicar a cada cual lo que se espera de él y para vencer las tendencias a la pereza, a la rutina y a la autosatisfacción. Esto implica que una gran cantidad de medios deben ser utilizados para hacer penetrar en las masas los nuevos ideales del socialismo y para eliminar los comportamientos y las actitudes heredadas del pasado. Por otra parte, supone un constante esfuerzo de lucha contra la *burocracia*, contra la tendencia a *mandar* en lugar de explicar, contra la separación del trabajo manual y del trabajo intelectual (por ejemplo, haciendo participar a los cuadros en el trabajo

manual). En efecto, solamente si se cumplen estas condiciones, las masas pueden llegar verdaderamente a una ideología socialista.

Finalmente, lo que se pretende no es solamente desarrollar las fuerzas productivas, sino también, paralelamente, *hacer aparecer un hombre nuevo*, lo cual es uno de los objetivos profundos de toda revolución socialista.

Evidentemente es muy difícil para un extranjero que sólo ha pasado algunas semanas en China, y que no habla la lengua del país, decir en qué medida se está consiguiendo este objetivo. Sin embargo, lo que me parece seguro es que desde el punto de vista de las realizaciones económicas, la orientación adoptada por el Partido Comunista de China ha permitido conseguir resultados *indiscutibles y perfectamente visibles*.

Lo que también me parece seguro, teniendo en cuenta el estilo de la vida cotidiana, las conversaciones que he podido tener, las visitas que he hecho a las fábricas y a las comunas populares, y teniendo en cuenta *el alto grado y la elevada calidad de la organización*, es que *está naciendo un comportamiento de tipo socialista*. Probablemente es demasiado pronto para hablar de un hombre nuevo, pero me parece que hay *signos incontestables* de una evolución que va en este sentido.

Para terminar, unas palabras sobre otro aspecto del estilo de vida que se forma en China actualmente, y que si se confirma, me parece lleno de promesas para el futuro. Me refiero al esfuerzo que se está haciendo para que cada cual sea plenamente consciente del hecho de

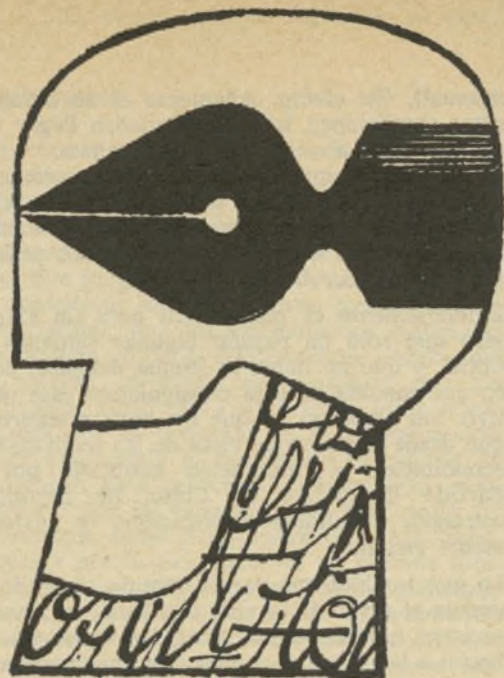
que su actividad es parte integrante de una *obra creadora colectiva*. Esta conciencia da a la vida diaria un significado que *supera los límites individuales*. Para empezar, esto sucede con el trabajo que está adquiriendo un nuevo sentido.

El trabajo tiende a dejar de ser una actividad a la que hay que someterse para ganarse la vida, y se convierte en una actividad que tiene *un sentido por sí misma*, y que enriquece subjetivamente a cada cual. Esto es muy importante para no otorgar un lugar excesivo a los estímulos materiales, y también *para evitar que el consumo se convierta en el fin casi exclusivo de la actividad humana*, siguiendo la tendencia que se desarrolla actualmente en los países capitalistas avanzados. Esta tendencia representa, en efecto, la aparición de una *nueva forma de alienación*, la sumisión del hombre a las cosas, la búsqueda incesante del objeto nuevo que ya no tiene nada que ver con una satisfacción creciente de las necesidades, sino que representa, al contrario, un constante aumento de *necesidades de consumo constantemente insatisfechas*.

Si China consigue crear una sociedad industrial en la que el hombre, intentando *vivir mejor*, no vea en el *consumo* su actividad esencial sino en la *creación*, la revolución china habrá aportado a todos los países una perspectiva de desarrollo verdaderamente enriquecedora en lugar de la que nos ofrece el modo de vida americano. Debo decir que tengo la impresión de que China ha empezado a marchar con buen pie por ese camino.

Notas

Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona



¿Qué enseñanzas tácticas pueden extraerse de los movimientos estudiantiles barceloneses de la primavera última? ¿Cómo pueden ser aprovechadas en futuros movimientos de esta índole y en general en la labor de oposición antifranquista?

Comencemos por recordar brevemente la situación que existía en la Universidad barcelonesa al iniciarse el curso 1964-1965. La lucha sindical de los estudiantes en cursos anteriores había aprovechado las normas entonces en vigor para organizar un verdadero sindicato democrático a nivel de Facultad. Los estudiantes de cada curso elegían por votación libre diez «consejeros» y el delegado correspondiente. La reunión de delegados de curso formaba el Consejo de Facultad. El delegado de Facultad era designado también por los estudiantes. Dentro de esta estructura formal surgieron las cámaras o asambleas de curso, constituidas por todos los estudiantes del mismo, quienes debatían libremente la actuación de delegados y consejeros así como las directrices que debían seguir en su actuación. Este sistema de contacto y contraste continuado con la base estudiantil hizo que la representatividad auténtica de los delegados estuviese plenamente asegurada en todo momento. El intercambio de ideas, críticas y

opiniones era constante. El sistema no sólo daba a los estudiantes la seguridad de que sus delegados lo eran realmente y que actuaban en todo momento como tales, sino que les habituó a la libre y ordenada discusión democrática acentuando en ellos el sentido de la solidaridad y de la acción común.

Los distintos grupos políticos que existen entre los estudiantes tuvieron en esta fase de organización un destacadísimo papel. El análisis de la actuación de estos grupos sería de gran interés pero tenemos que limitarnos a señalar el hecho.

El viejo S.E.U. no había abandonado, sin embargo, sus posiciones a nivel de universidad. El delegado de los estudiantes ante el rector y su representante ante la universidad como conjunto era designado libremente por el Jefe Nacional, que a su vez era nombrado directamente por el gobierno. El mecanismo actuaba controlando todos los recursos económicos y exigiendo la aprobación del Jefe del S.E.U. para un conjunto de actividades especialmente culturales. El objetivo inicial de los estudiantes en la lucha sindical del curso 1964-1965 iba a ser precisamente romper este mecanismo de control gubernativo sobre la organización democrática de las facultades.

Desde octubre de 1964, aparecen las asambleas de Facultad que reúnen a todos sus estudiantes y deciden rechazar la autoridad de los delegados gubernativos, rompiendo toda relación con ellos. Al tiempo se organiza la junta de delegados de Facultad para coordinar la acción de los estudiantes en las diversas facultades. El S.E.U. corta toda ayuda económica e intenta impedir que se celebren actos culturales. Los estudiantes escapan por medios indirectos a estas y otras presiones y se mantienen firmes en su postura.

El mecanismo de control del S.E.U. fracasa y el gobierno intenta apuntalarlo. En diciembre de 1964, ordena que no sean reconocidos por las autoridades académicas los delegados de los estudiantes que no soliciten la ratificación de su nombramiento por el Jefe del S.E.U. y acaten expresamente la autoridad de éste. Tal orden, que no tuvo efectos prácticos en Barcelona, sirvió en cambio para aumentar la tensión y la combatividad de los estudiantes. Durante este período, que se extiende hasta febrero de 1965, la organización democrática a nivel de las facultades funciona cada vez con más vigor y los representantes y delegados de los estudiantes consultan continuamente a las asambleas sobre los problemas que van surgiendo. La cohesión y solidaridad del movimiento estudiantil se fueron reforzando y los delegados se sintieron cada vez más apoyados por la base de la que recogían en todo momento las aspiraciones.

Los sucesos de febrero en Madrid acelerarán este movimiento. Los estudiantes de Barcelona pasan inmediatamente a la acción con tres objetivos concretos: manifestar energicamente su solidaridad con los estudiantes de Madrid, exigir una solución inmediata del problema de la organización estudiantil y promover la acción paralela y solidaria del profesorado. Se declara una huelga general de 48 horas que es fielmente observada. Se celebran las primeras asambleas generales de distrito y se hacen activas gestiones cerca del profesorado. Todas estas acciones se desarrollan dentro del mayor orden, los delegados controlan en todo momento la situación y los estudiantes se mantienen serenos e indiferentes ante las provocaciones de los enormes despliegues policíacos.

Se inicia una reacción solidaria de un sector del profesorado. La junta de gobierno de la universidad adopta un acuerdo, inspirado en aquella iniciativa, que con algunas ambigüedades supone aceptar las reivindicaciones estudiantiles y se compromete a elevarlas al gobierno. A este acuerdo siguen los de diversas

facultades, que adoptan una actitud a favor del movimiento estudiantil.

El gobierno, al parecer tras algunas vacilaciones, decide reaccionar con energía. El Ministro de Información declara que no se cederá a la presión. Se prohíben las asambleas de toda clase. A pesar de tal prohibición se siguen celebrando las asambleas. Los estudiantes logran, sin embargo, que todas sus manifestaciones se desarrollen ordenadamente y que en todo momento la vida académica siga su curso normal, sin interrupciones de clases ni alborotos. De esta forma se atraen el apoyo de sectores del profesorado hasta entonces indiferentes y se impide que las autoridades universitarias intervengan con pretextos puramente académicos. A pesar de ello, son cerradas varias facultades por haberse celebrado en el edificio en que radican una de las asambleas de distrito.

El gobierno afronta finalmente la prueba de fuerza. El Director General de Enseñanza Universitaria se traslada a Barcelona. Bajo su presidencia, la junta de gobierno de la universidad acuerda sancionar con la pérdida de los derechos de inscripción a todos los estudiantes de las facultades de Derecho y Ciencias Económicas y ordena que éstas permanezcan cerradas hasta que se realice el nuevo pago de matrícula. Son abiertas, en cambio, las que estaban clausuradas. La finalidad de estas órdenes es clara. Se pretende romper la solidaridad de los estudiantes. Bajo la amenaza de la sanción colectiva, el gobierno confía en que un sector apreciable de alumnos querrá evitar toda anomalía y chocará con la supuesta « minoría » instigadora de los disturbios.

La reacción de los estudiantes es inmediata. Una huelga general e indefinida estalla en toda la universidad, en las escuelas técnicas superiores e incluso en otros establecimientos no universitarios. Al mismo tiempo los profesores de la facultad de Derecho adoptan un acuerdo unánime en que se pide el levantamiento de las sanciones por considerarlas improcedentes e ilegales e insiste de nuevo en la necesidad de acoger las peticiones estudiantiles resolviendo el problema de fondo. Los despliegues de la policía, que alcanzan en este momento proporciones impresionantes (es la primera vez desde 1939 que la policía aparece en las calles con cascos de acero), provocan movidos choques con las manifestaciones estudiantiles que se suceden continuamente.

El gobierno se encuentra ante un callejón sin salida. El Secretario General del Ministerio de Educación se traslada a Barcelona para intentar

resolver la crisis y se encuentra ante la solidaridad masiva de los estudiantes. Sectores cada vez más amplios del profesorado le expresan su preocupación y su creciente malestar ante la forma en que el gobierno ha afrontado el problema. La visita del Secretario General Técnico y su informe a Madrid marca el « tournant » de la situación. El gobierno pierde la prueba de fuerza y cede a la presión. Pocos días después, en vísperas de las vacaciones de Semana Santa y mientras continúa la huelga general que amenaza extenderse incluso a los últimos cursos del bachillerato y a varios centros privados, el gobierno anuncia el decreto reorganizando las asociaciones de estudiantes y se levantan las sanciones impuestas a las facultades de Derecho y Ciencias económicas.

Después de Semana Santa los estudiantes reanudan unánimemente las clases. Se celebran nuevas asambleas en las que se estudian y discuten los decretos relativos a la nueva organización del sindicato estudiantil. La condena de esta organización es total, por estimar que el gobierno no ha recogido las verdaderas aspiraciones estudiantiles y que en algunos aspectos la nueva regulación supone incluso un retroceso respecto a la situación anterior, al suprimir por ejemplo los « consejeros de curso » que habían sido una de las piezas esenciales del movimiento estudiantil. Es denunciada también la no legalización en el decreto de las asambleas y el intento de mantener una Comisaría del S.E.U. de carácter gubernativo. El año sindical termina con una solemne asamblea de Distrito en que se aprueba no aceptar la nueva regulación y proseguir la lucha en el curso siguiente.

Durante todo este período e incluso en sus momentos críticos los estudiantes de Barcelona se han esforzado en mantener un íntimo contacto con otras universidades para coordinar una acción común. Sus representantes se trasladan a varias ciudades con este fin. En Barcelona se celebra la Primera Reunión Coordinadora Nacional con representantes de diversas universidades. La segunda de estas reuniones tiene lugar en Madrid y en ella se acuerda rechazar el decreto que reorganiza el S.E.U. y es este acuerdo el que será ratificado en la antes asamblea de Distrito. Los estudiantes barceloneses no han olvidado en ningún momento la actuación a escala nacional en la que han desempeñado, sin duda, un papel decisivo.

Tales son a grandes rasgos las líneas en que se ha movido la acción estudiantil del pasado

curso en Barcelona... ¿Qué lecciones tácticas pueden extraerse de ella?

En primer lugar hay que destacar la eficacia de la solidaridad. No han faltado, como es lógico, discusiones y actitudes opuestas en muchos momentos respecto a la táctica a seguir; pero una vez adoptado el acuerdo correspondiente, éste ha sido respetado escrupulosamente por todos. Las huelgas se han desarrollado con la más completa unanimidad, sin violencias, ni minorías disidentes, ni piquetes. De la misma forma la reanudación de las clases ha tenido lugar, en todo momento, sin la menor estridencia. Esta solidaridad ha sido facilitada por varios factores. La mayoría de los estudiantes de Barcelona tiene un origen homogéneo y proceden de familias residentes en la misma ciudad o en las poblaciones próximas. La existencia de un sentimiento común, por razón de este origen, ha constituido un valioso elemento de cohesión. El ambiente general de la ciudad, marcadamente hostil al régimen ha facilitado estos movimientos colectivos que ya se habían producido en otros sectores de la vida ciudadana. Sin embargo, aunque haya que reconocer la influencia de tales factores, la solidaridad estudiantil ha sido cimentada principalmente por el paciente esfuerzo de los delegados y por la organización auténticamente democrática de los estudiantes al iniciarse el curso y acrecentada durante éste... Los estudiantes han visto siempre auténticos representantes en sus delegados. Estos a su vez no han perdido nunca el contacto con el ambiente y los deseos de la base estudiantil y han sacrificado cuando ha sido necesario sus puntos de vista personales para evitar todo agrietamiento de la solidaridad. Han sido evitadas las posturas narcisistas y se han contenido en lo posible los arrebatos pasionales, tomando las decisiones frías y racionalmente.

En segundo lugar merece señalarse la actitud adoptada por los diversos grupos políticos estudiantiles. Han tenido éstos una importante y natural intervención. Sin embargo, han procurado constantemente no dar un carácter particularista al movimiento, evitando todo riesgo de escisión y han sacrificado en aras de la unidad sus propios fines y objetivos. Esta actitud de los grupos políticos ha hecho que el estudiante medio confiase plenamente en la marcha del movimiento. Sabía y aceptaba que existían esos grupos y que intervenían en la lucha, pero ha acogido con ironía o irritación la pertinaz campaña del gobierno para convencerles de que estaban siendo juguetes de las

habituales « fuerzas siniestras ». Advirtamos de paso que el prestigio de los grupos políticos ha aumentado entre los estudiantes al apreciar éstos la forma solidaria en que han actuado.

Un tercer elemento digno de señalarse es el amplio y creciente apoyo que los estudiantes han obtenido en diversos sectores del profesorado. Aunque los estudiantes se quejasen en un primer momento de la indiferencia que, en general, parecía mostrar el profesorado, el apoyo y la simpatía de éste fue creciendo a la vista del sentido colectivo y no partidista del movimiento estudiantil y gracias también a una cuidada labor de persuasión de los propios estudiantes, que han sabido superar pacientemente las incomprensiones iniciales. Los estudiantes han tenido en cuenta las reacciones de otros sectores sociales que, sobre todo a raíz de las sanciones, comenzaron a manifestarse claramente a favor de las reivindicaciones estudiantiles por medio de visitas y cartas al rector, procedentes de personas y núcleos

tradicionalmente conservadores. La posibilidad de conectar la lucha sindical universitaria con la lucha sindical obrera fue seriamente estudiada en todo momento y diversos acuerdos de los estudiantes mostraron su solidaridad con los trabajadores. Sin embargo, no pudo realizarse una conexión eficaz, probablemente porque las circunstancias no la han hecho hasta ahora posible. En último término, la gran lección táctica que es preciso deducir de los acontecimientos de Barcelona es el triunfo de la labor tenaz y paciente sobre la improvisación y la necesidad de promover en todo momento la solidaridad en el sector social en que se actúa, sacrificando a ello si es preciso la brillantez de las actuaciones personales, los intereses de los diversos grupos y las reacciones, muy humanas, pero a veces ineficaces y aun contraproducentes que se provocan a lo largo de la tensión y de la lucha que todo movimiento sindical y político lleva consigo.

A.B.

Los cambios ministeriales de julio



Los augures de la capital del reino, los que beben en buenas fuentes, anunciaban desde hace tiempo un cambio ministerial importante, una crisis política. Se barajaba con insistencia el nombre de Antonio Garrigues, embajador ante el Vaticano, cuya reciente carta a Herrero Tejedor, Vicesecretario del Movimiento — divulgada deliberada y ampliamente — constituye un ejemplo de programa coherente para quienes desean ver evolucionar el régimen hacia una consolidación con apariencias democráticas, sin partido único, pero también sin partidos de izquierda.

Como ya es costumbre en este terreno, los augures mejor informados se equivocaron, y el cambio se redujo a una operación en tono menor, no tan insignificante, sin embargo, como a primera vista parecería. Para comprender su alcance real conviene hacer un poco de historia.

Las mutaciones introducidas representan, en su conjunto, el triunfo de López Rodó, Comisario General del Plan, promovido a la categoría de ministro. Ministro sin cartera, es verdad, pero ministro coordinador de la política económica y financiera del gobierno.

La carrera política del Comisario General del Plan es significativa. Comienza en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas¹. En 1957 ocupa la Secretaría Técnica de la Presidencia del gobierno, creada expresamente para

1. Laureano López Rodó es catalán. Fue uno de los primeros miembros del Opus Dei en la Universidad de Barcelona. Al terminar la carrera de Derecho, se trasladó a Madrid, donde estudió Derecho Político en la cátedra de Castillo; ganó luego la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago y regresó a Madrid para trabajar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

él. Desde esta secretaría emprende una serie de reformas administrativas entre las que destacan: la modernización del *Boletín Oficial*; la creación de una Escuela de Funcionarios en Alcalá de Henares; la nueva Ley de funcionarios públicos; varias leyes relacionadas con la Administración Pública (empresas estatales, reforma de la Ley de lo Contencioso-administrativo, Ley del Patrimonio del Estado, etc.), y finalmente la preparación del Plan Económico y la creación de la Comisaría del Plan, cuya dirección asume.

Nombrado ahora ministro sin cartera, la prensa lo llama ya Ministro-Comisario General del Plan, y sería fácil presumir la próxima creación de un ministerio del Plan, hecho a su medida, de no existir una estrecha vinculación con el ministro secretario de la Presidencia, almirante Carrero Blanco, vinculación que explica sin duda alguna la influencia de que goza y los amplios poderes que ostenta, y que le aconseja quizás seguir albergado en la Presidencia. Esta vinculación remonta a la reorganización del gabinete operada en febrero de 1957, al dar entrada en el gobierno a los ministros que iban a aplicar la nueva política económica: Ullastres, en Comercio, y Navarro Rubio, en Hacienda.

Aunque las medidas más espectaculares de aquel gabinete (Plan de Estabilización; apertura a los capitales extranjeros; liberalización de las importaciones) correspondió tomarlas a los ministros de Comercio y Hacienda, no cabe ignorar el papel decisivo desempeñado por la Presidencia del gobierno en el seno de la Comisión Delegada para Asuntos Económicos, cuya secretaría desempeñó López Rodó.

Carrero Blanco es, en efecto, el más fiel, el más próximo y el más antiguo de los colaboradores inmediatos del jefe del Estado. Voluntariamente relegado a un papel de eminencia gris (no fue nombrado ministro hasta 1957), este oficial del Estado Mayor de Marina que contribuyó activamente a preparar la sublevación del 18 de julio de 1936, se instaló en el palacio de la Presidencia del gobierno en 1939 y no ha dejado de despachar ni un solo día con el general Franco.

Para los industriales y comerciantes, la Presidencia del gobierno era la Junta Superior de Precios y la Fiscalía de Tasas, y algunos abogados que gozaban de la amistad de Carrero Blanco se veían solicitadísimos para gestionar aumentos de precios y expedientes instruidos por la Fiscalía de Tasas.

Con independencia de aquellas atribuciones

más aparentes, dependían de la Presidencia del gobierno el Tribunal para la represión de la Masonería y el Comunismo, una policía política independiente del ministerio de Gobernación, la reglamentación de los funcionarios y la Dirección General de Marruecos y Colonias, con todas las implicaciones militares, políticas y económicas.

El almirante Carrero Blanco, que apenas pronuncia algún discurso en las Cortes, que apenas se exhibe y que casi no recibe visitas, es hombre de informes, goza de la confianza del jefe del Estado y ha intervenido en todas las crisis ministeriales. Los iniciados, los ministros y los exministros, los altos cargos civiles y militares conocen muy bien su influencia decisiva. Cuando el Opus Dei brindó a Carrero Blanco un equipo de tecnócratas, a la cabeza de los cuales López Rodó asumía también un papel de hombre gris, de fervoroso creyente en la eficacia de la técnica administrativa y sin aparente ambición política, Carrero Blanco comprendió todas las ventajas que suponía la utilización de este equipo y los resultados de la experiencia saltan ya a la vista. Puesto que antes de llegar al Ministerio de Hacienda, Navarro Rubio había sido consejero-delegado del Banco Popular, su nombramiento no podía, en principio, desagradar a la Banca en general; puesto que Ullastres compaginaba sus clases de economía con la presidencia de varios consejos de administración, su nombramiento al frente del ministerio de Comercio parecía adecuado. Y nadie mejor que un joven catedrático de Derecho administrativo para ocupar la secretaría técnica de la Presidencia del gobierno. Tecnócratas sin filiación política determinada, su nombramiento — en aras de la eficacia de la Administración Pública — no podía molestar a la Falange ni al Requeté, acostumbrados a los nombramientos de anodinos ingenieros y abogados del Estado. Católicos fervientes y adscritos a una institución católica aprobada por la Santa Sede, su nombramiento no podía molestar ni a la Iglesia ni a la Acción Católica. Crecidos y generosamente nutridos en el seno del régimen, estos hombres no podían serle infieles; si iban en cambio a aprovechar su paso por el gobierno para fortalecer la institución a la que pertenecen. Fortalecerla y asegurarle el porvenir. De ahí que su fidelidad haya ido acompañada de un evidente deseo de asegurarse el concurso eficaz del capitalismo internacional como lo prueba el esfuerzo — y aun el desenfado — desplegado en abrir la economía española a los intereses extranjeros.

En el haber de este equipo, llegado al gobierno en 1957, se inscribe la operación política de gran envergadura que en grandes líneas puede ser definida así: Plan de Estabilización; Plan de Desarrollo; apertura al capitalismo internacional y alianza con el mismo; reforma de la administración pública; preparación de la sucesión del régimen.

El Plan de Estabilización de julio de 1959 — independientemente de su significado económico — constituyó una operación política importante cuyo alcance no trataremos de medir ahora, pero que conviene subrayar. Para los fines de esta nota, basta decir que supuso un cambio bastante radical de la política económica seguida desde 1939, que las medidas aplicadas por el gobierno español con fidelidad ejemplar fueron aconsejadas por el Banco Mundial y por la OECE y que recibieron una acogida entusiasta en toda la prensa política y económica conservadora de los países capitalistas.

El clima creado en España por las declaraciones oficiales, los discursos y los comentarios de prensa y radio se caracterizó, por vez primera en la historia del régimen, por una cierta autocrítica y por una crítica deliberadamente sugerida. Se puso cierta sordina al « glorioso 18 de julio » y al « heroico Movimiento Nacional ». Los temas netamente políticos, el clásico « Viva Cartagena », cedieron el paso a los temas técnico-económicos y la política del gobierno se define desde entonces en términos de técnica económica: estabilización, desarrollo, eficacia, promoción...

Agotados los efectos inmediatos propagandísticos del Plan de Estabilización, comenzó la vasta operación « Plan de Desarrollo ». Su preparación, su promulgación y su ejecución constituyen un ejemplo acabado de propaganda política que nada tiene que envidiar a las obras maestras de Gobbels. La prensa, la radio y la televisión han llevado el Plan de Desarrollo a todos los bares y a todos los hogares. Las provincias y los municipios se disputan los polos y los polígonos de desarrollo; las empresas se disputan los créditos previstos por el Plan; los economistas hablan y escriben sobre el Plan y el gobierno no cesa de publicar decretos y órdenes relativos al Plan, ni de hacer declaraciones relacionadas con el Plan. La política española oficial gira en torno al Plan, y el Plan se ha convertido en un mito. Un mito que tiene, para el gobierno, la ventaja de poder reducir — al menos en apariencia — los problemas políticos a problemas técnico-económicos o que permite tratarlos como si

fuesen tales. ¿Que los militares desean créditos para construir buques, aviones o armamento? El Plan no ha previsto otros créditos que los del presupuesto ordinario. ¿Que los estudiantes organizan protestas? El gobierno responde con abundantes artículos exaltando los elevados créditos previstos por el Plan en materia de educación, construcciones escolares y universitarias, etc. ¿Que el sector industrial está en crisis? Ahí están las previsiones del Plan y los estímulos previstos en forma de créditos para favorecer la concentración, la exportación, etc. ¿Que se piden aumentos de salarios? Ahí está el Plan para medir los aumentos de productividad indispensables y previos a todo aumento de salarios. ¿Que los agricultores se quejan? Ahí está la respuesta del Plan para facilitar la concentración parcelaria, la transformación de secanos en regadío, etc.

Abandonada aquella coherente política de la Unidad Nacional, el partido único, la autarquía y el INI como empresa nacional de la promoción del desarrollo industrial independiente, el gobierno sólo podía recurrir a dos soluciones: evolucionar hacia una democracia burguesa o tratar de ahogar la política en la técnica del desarrollo, esperando que esta técnica fuera el puente más seguro para alcanzar aquella democracia y evitar la ruptura que podría replantear a fondo los problemas.

Contando para esta política con el apoyo sin restricciones de las potencias occidentales (apoyo mitigado, no se olvide, hasta 1957), a cambio, como es lógico, de abrir las puertas del mercado español a todas las apetencias extranjeras, parece prematuro todavía pensar en unas reformas institucionales que aceleren el proceso del transformación política para asegurar la sucesión de Franco.

De ahí que la última crisis haya tenido una mera apariencia de relevo en los ministerios técnicos.

Este relevo tiene sin embargo el merito de ilustrarnos sobre los problemas más agudos que tiene planteados el gobierno y cuya agravación puede contribuir a acelerar la evolución. A saber: agricultura o obras públicas. Estos han sido los cambios más significativos.

Iturmendi, ministro de Justicia, ocupaba muchos años el ministerio y está llamado a ocupar la presidencia de las Cortes Españolas que Esteban Bilbao, viejo y gravemente enfermo no ha podido ya presidir en su última sesión. Para sustituir a Iturmendi se ha llamado a un carlista — siguiendo la tradición — y se ha nombrado subsecretario del ministe-

rio a un hombre destacado de la Acción Católica — Alfredo López — garantía de una estricta obediencia a la jerarquía eclesiástica.

Navarro Rubio sale del ministerio de Hacienda para ocupar uno de los puestos más codiciados del país: el de gobernador del Banco de España, cuyas facultades reguladas en leyes promulgadas por el propio Navarro Rubio, le convierten en una especie de ministro de la Finanza y de la Banca. Le sustituye un hombre de su equipo, funcionario que él mismo había elevado a una dirección general de su propio ministerio y que seguirá sin duda su misma política.

Ullastres abandona el ministerio de Comercio para ir de Embajador ante la Comunidad Económica Europea (Mercado Común) con la que es urgente entablar negociaciones. Es sustituido en el ministerio por un miembro como él del Opus Dei, y que ha sido además uno de sus directores generales antes de ir a ocupar el lucrativo cargo de director del Banco de Bilbao.

La salida de Ullastres del ministerio de Comercio tiene sin embargo clara significación política porque se le ha hecho responsable de una política de importaciones perjudicial para los agricultores y porque durante su paso por el ministerio se ha agravado hasta límites insospechados el déficit de la Comisaría General de Abastecimientos, dependiente directamente de su ministerio. Ambos hechos — las importaciones de choque y el déficit de la Comisaría — están íntimamente vinculados a los problemas de la agricultura. La ineficacia y la torpeza del ministro de Agricultura, Cánovas, han sido estos últimos años el estribillo en boca de todos los agricultores. A pesar del Plan, la agricultura española se enfrentó con problemas graves y la política agrícola seguida durante años se revela ahora completamente disparatada e ineficaz. Días antes de que fueran publicados los nombres de los nuevos ministros, circulaban por Madrid unas octavillas en forma de esquela mortuoria de la agricultura española, reveladoras de las críticas que los agricultores — grandes y pequeños — formulaban contra los ministros de Agricultura y Comercio. Implicados uno y otro en una gestión ineficaz que provocaba un amplio descontento, lo lógico era que el jefe del Estado les despidiese a ambos.

Sin embargo, no ha sido nombrado ministro de Agricultura un hombre versado en los problemas agrarios. El rumor público dio como candidato probable al señor Ballarín — notario

y autor de un libro reciente y de varios artículos sobre problemas agrarios. Pero ha sido designado un fiel funcionario, abogado del Estado, que hasta ahora ocupó solamente algunos cargos sin relieve en Extremadura. Hombre seguramente incapaz de concebir una política agraria coherente y de enfrentarse con los graves problemas agrarios, pero que tranquiliza, sin duda, a los grandes terratenientes.

En el ministerio de Obras Públicas el cambio operado es más significativo todavía. El nuevo ministro, Silva, es hombre joven, letrado brillante y estrechamente vinculado a la Editorial Católica y a la Acción Católica. El subsecretario, Udina, procede también de la Acción Católica y ha sido desde su creación secretario de la Comisaría del Plan de Desarrollo¹. El director general de Transportes terrestres, Cruylles, no tiene ninguna filiación claramente definida. Pertenece a las « fuerzas vivas » de Barcelona, en cuyo Ayuntamiento ha dejado un recuerdo de administrador exigente, eficaz y honesto. El hecho de estar casado con una hija del que fue ministro de la Corona y líder de la *Lliga*, Ventosa y Calvell, le concede cierto prestigio entre la burguesía catalana.

En el orden de las grandes preocupaciones actuales del gobierno, después de la agricultura, ocupa quizás el segundo lugar el problema de los transportes. La RENFE no funciona, su esclerosis agrava el tránsito por carretera y determina un estrangulamiento de la actividad económica.

El Plan ha previsto importantes inversiones y el Banco Mundial ha concedido créditos para financiar la reorganización de los ferrocarriles y la construcción de carreteras. Y sin embargo los transportes funcional mal y la situación es angustiosa. El origen del mal hay que buscarlo en la descapitalización provocada en este sector por la falta de inversiones durante « los 25 años de paz ». Contribuye también a ello ese otro fenómeno gravísimo que es la esclerosis y la ineficacia de la administración pública para reorganizar y construir.

Si en todas las ramas de la Administración es visible la presencia de una burocracia anquilosada, reclutada entre los excombatientes y los militares de formación africana, tan poco sensibles a los argumentos científicos, técnicos y humanos, en el cuerpo de funcionarios de Obras Públicas este fenómeno reviste una gravedad mucho más aparente y difícil de resolver.

1. Santiago Udina sigue siendo, a pesar de residir en Madrid, secretario del importante Gremio de Fabricantes de Sabadell.

Los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, cuerpo privilegiado, cuida de no dejar entrar en su Escuela más que unos pocos candidatos cada año. Sus miembros se reparten sin rubor alguno los altos puestos de las empresas privadas, los del ministerio y los de sus entes autónomos: RENFE, Confederaciones Hidroeléctricas, etc.

Por si fuera poco, la RENFE está dirigida además por militares que la han venido administrando como si se tratase de un cuartel del Cuerpo de Ingenieros o un « cuerpo de tren » de los tiempos de la guerra civil.

El Banco Mundial consagró, en su informe sobre la economía española, un capítulo importante a los ferrocarriles. Prometió un crédito y pidió un plan de reorganización. Ante la incapacidad de la RENFE para redactar dicho plan, se acordó pedirlo a la prestigiosa sociedad de estudios francesa Sofrerail, bajo la supervisión del ingeniero y académico Louis Armand, a quien hay que atribuir buena parte de la eficacia de los ferrocarriles franceses. Sofrerail presentó un voluminoso informe con un plan de reorganización que ha merecido los elogios de cuantos lo han leído y que los dirigentes de la RENFE han archivado tranquilamente. Haciendo caso omiso de las indicaciones del Banco Mundial, de los mejores expertos internacionales en la materia, del minucioso plan de Sofrerail y del clamor público, la RENFE continúa agravando su déficit de explotación y — lo que es todavía más grave — dilapidando de manera absurda el presupuesto previsto para obras¹.

La cuestión estriba en saber si la solución de unos problemas de tal importancia depende de un simple cambio de personas o si requiere una operación política de mayor envergadura. Las nuevas personalidades, al tomar posesión de sus elevados cargos han coincidido en afirmar que no llegaban con programas nuevos porque los programas de sus ministerios están ya trazados por el Plan de Desarrollo. Esta afirmación viene a confirmar que la política del gobierno es la política definida por el Plan y que la carta política del régimen sigue siendo el Plan y esta vasta operación de propaganda que lo ha convertido en un mito².

Pero si un Plan que sólo es « indicativo » para la empresa privada, no se cumple tampoco en lo que corresponde directamente al sector público y a una rama clave de tanta importancia como es el transporte, el gobierno corre el

riesgo de fracasar de manera escandalosa. El hecho de haber sustituido en el ministerio de Obras Públicas a un general de renombre como Vigón, compañero de la vieja guardia de la guerra civil, por un joven letrado que no hizo la guerra, revela que el gobierno tiene conciencia del peligro. La designación para la subsecretaría del mismo ministerio del que fue hasta ahora secretario del la Comisaría del Plan, íntimamente compenetrado con el comisario López Rodó, revela el intento de asegurar una cooperación personal más eficaz que la coordinación administrativa.

En este verano de 1965, el régimen parece mucho más preocupado por resolver los problemas de los transportes y de la agricultura que el de la sucesión. Y ello no deja de tener su lógica interna porque la sucesión ideal para la clase dominante sería una sucesión sin traumas, en un clima de prosperidad en el que la « filosofía » del Plan de Desarrollo llegase a « despolitizar » a los españoles, siguiendo el ejemplo de la vasta operación de despolitización que el capitalismo está llevando a cabo en otros países.

La operación Plan de Desarrollo merecería sin duda un estudio serio que está por hacer. Conviene, sin embargo, seguirla de cerca y no perder de vista a los planificadores que afirman no tener ninguna ambición política.

C. E.

Madrid, julio de 1965.

1. Caso típico de esta dilapidación es, por ejemplo, el arreglo de vías, problema capital para acelerar la velocidad de los trenes. Sofrerail propuso renovar el balasto mediante el empleo de máquinas que limpian automáticamente un espesor de 20 cm, nivelando las vías al milímetro. En lugar de ello, el ingeniero jefe de vías, señor Crespo, sigue empeñado en reducir a pico y pala el espesor de 50 cm, de suerte que el trabajo de la máquina, al operar luego sobre una capa superior de 20 cm solamente, queda reducido al absurdo porque en pocos días el tránsito remueve de nuevo la capa inferior mal asentada y las vías quedan tan onduladas como antes. Con diferencia, sin embargo, de que la operación cuesta decenas de millones. Esta dilapidación no es un rasgo exclusivo de la RENFE. El arreglo y modificación de las carreteras ofrece múltiples ejemplos de incapacidad técnica y de inversiones absurdas.

2. Lo que no excluye, naturalmente, que el Plan tenga su significación económica y administrativa, significación que no pretendemos minimizar aunque no la examinemos en estas notas.

Visión financiera de un cambio de gobierno



El cambio de ministros, anunciado el 7 de julio y hecho efectivo al día siguiente, ha sido un nuevo paso en el camino del afianzamiento del capitalismo-monopolista. Esta afirmación, que pudiera considerarse como la repetición de un tópico, se prueba: 1) Por el simple análisis de la personalidad financiera de los miembros del nuevo gobierno y de sus familiares más cerca-

nos, y 2) Por la reacción de los medios capitalistas ante el cambio, reflejada en las cotizaciones bursátiles.

La personalidad financiera de los miembros del nuevo gobierno y de sus familiares con expresión de las sociedades anónimas en las que

ocupan cargos y en las que, por tanto, están directamente interesados, es la siguiente¹.

1. Fuente: *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, 1964-1965 y de 1963-1964. Datos incompletos. En el cuadro, la primera columna indica el cargo que cada una de las personalidades ocupa en los consejos de administración de las sociedades anónimas citadas en la segunda columna:

P Presidente del Consejo de Administración
Vp Vicepresidente
CD Consejero delegado
C Consejero
CS Consejero secretario
Dr Director

		EN MILLONES DE PESETAS				
RAMA ECONOMICA	AÑO DE FUNDACION	DOMICILIO SOCIAL	CAPITAL DESEMBOLSADO	OBLIGACIONES EMITIDAS	BONOS EN CIRCULACION	RESERVAS ACUMULADAS
A) Nicolás Franco Bahamonde (Hermano)						
1. Francisco Franco Bahamonde (Jefe del Estado)						
P	Fábrica de Automóviles Diessel	Automóvil	1956	Avila	160	
P	Hispano-Diessel	Automóvil	1950	Madrid	1,9	
P	FASA	Automóvil	1951	Valladolid	400	
P	Aluminio Ibérico	Maquinaria	1951	Madrid	400	16,1
P	Naviera de Transporte y Pesca	Navegación	1944	Barcelona	23	
C	Transmediterránea	Navegación	1961	Madrid	338,3	141,8
P	Productos de Alum. y Magnesio	Prod. quím.	1953	Madrid		
Vp	Compañía Española de Seguros	Seguros	1927	Madrid	7	12
B) Felipe Polo Martínez-Valdés (Hermano político)						
C	Autovehículos	Automóvil	1955	Madrid	30	
C	Ferrocarriles Vasco-Asturiana .	Ferrocarriles	1889	Madrid	30	4,6
C	Industrial « Santa Bárbara » ..	Siderurgia	1895	Oviedo	531,6	1033,2

C) Roberto de Guezala Igual (Hermano político)

C	Urbanizadora Madrileña	Construcción	1956	Madrid	70		
C	Industrial Minero Astur	Minería	1946	Barcelona	5		
C	Hullera Rioscuro	Minería	1941	Barcelona	8,1		
C	Aurífera del Orbigo	Minería	1941	Bilbao	4		
C	Nitratos Castilla	Prod. quím.	1940	Bilbao	333,3		47,3

D) Ramón Serrano Suñer (Hermano político)

C	Fomento de Obras y Constr. ..	Construcción	1900	Barcelona	200	189,9	102
C	Criado y Lorenzo	Diversas	1930	Zaragoza	15		
Vp	VASCASA	Inmobiliaria	1947	Barcelona	16,2		
C	La Alquimia	Prod. quím.	1940	Barcelona	75	6,4	10,1
P	Radiodifusión Intercontinental .	Telefonía	1946	Madrid	11,5		

E) Cristóbal Martínez Bordiú, Marqués de Villaverde (Hijo político)

C	Construcciones y Contratas ...	Construcción	1944	Madrid	40		
C	Inmobiliaria Hispana	Inmobiliaria	1946	Madrid	55		10,1
C	Metalúrgica « Santa Ana »	Maquinaria	1955	Madrid	400		52,2
C	SINOSA	Maquinaria	1949	Bilbao	20		

F) Nicolás Franco Pascual de Pobil (Sobrino)

P	Lavamat	Maquinaria	1962	Madrid	2,5		
---	---------------	------------	------	--------	-----	--	--

G) Fernando Serrano Polo (Sobrino)

C	Radiodifusión Intercontinental .	Telefonía	1946	Madrid	—		
---	----------------------------------	-----------	------	--------	---	--	--

2. Fernando María Castiella y Maíz (Ministro Asuntos Exteriores)

A) Javier Quijano Secades (Hermano político)

Vp	Materiales Esp. Refractarios ..	Cementos	1928	Oviedo	34		
C	Didier Marsa	Maquinaria	1952	Oviedo	65		
C	Nueva Montaña Quijano	Maquinaria	1899	Santander	396,5	472	255,6
C	Talleres Miguel Prado	Maquinaria	1942	Valladolid	22		
C	MAGNESA	Minería	1952	Madrid	7,5		
C	Minas de Gador	Minería	1925	Madrid	30		
P	S. Española de Prod. Dolomíticos	Minería	1922	Santander	50		
CD	Dolomias de Pallejá	Prod. quím.	1952	Madrid	8		

B) José María Quijano Secades (Hermano político)

C	Banco de Santander	Banca priv.	1857	Santander	235	—	702,7
C	Pacadar	Cementos	—	Madrid	3		
C	Productos Magnesianos	Cementos	1944	Madrid	4		
C	Eléctricas Leonesas	Electricidad	1935	Madrid	447	467,7 100	58,8
C	Nueva Montaña Quijano	Maquinaria	1899	Santander	—		
P	Sacristán y Costa	Transportes	1934	Madrid	12		
C	Gervasio Portilla	Transportes	1947	Santander	13		
C	Transportes Comerciales	Transportes	1951	Santander	6		

C) Ramón Quijano Secades (Hermano político)

C	Pacadar	Cementos	—	Madrid	—		
C	Pacadar Andaluza	Cementos	—	Madrid	0,4		
C	Pacadar Valenciana	Cementos	—	Madrid	1		
C	Pacadar Vascongada	Cementos	—	Madrid	3		
C	Productos Magnesianos	Cementos	1944	Madrid	—		
C	Materiales Esp. Refractarios ..	Cementos	1928	Oviedo	—		
C	Pacadar Catalana	Maquinaria	1922	Madrid	1,6		
C	Didier Marsa	Maquinaria	1952	Oviedo	—		
C	Española de Prod. Dolomíticos	Minería	1922	Santander	—		
C	Dolomias de Pallejá	Prod. quím.	1958	Madrid	—		
C	Productos Químicos Iberia	Prod. quím.	1940	Santander	12		
CD	Gervasio Portilla	Transportes	1947	Santander	—		
CD	Transportes Comerciales	Transportes	1951	Santander	—		

D) Sol Quijano Secades (Hermana política)

C	Productos Magnesianos	Cementos	1944	Madrid	—		
---	-----------------------------	----------	------	--------	---	--	--

E) Teresa Quijano Secades (Hermana política)

C	Productos Magnesianos	Cementos	1944	Madrid	—		
---	-----------------------------	----------	------	--------	---	--	--

F) Angel Sanz Briz (Hermano político)

P	INVECA	Inmobiliaria	1943	Madrid	15		
C	Zaragoza Urbana	Inmobiliaria	1946	Zaragoza	84,6		27

3. Antonio María Oriol y Urquijo (Ministro de Justicia)

P	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	80		
C	Patentes Talgo	Crédito	1952	Madrid	2,5		
C	Electra de Viesgo	Electricidad	1906	Bilbao	1247	792,2	931,2
C	IBERDUERO	Electricidad	1901	Bilbao	7416,9	1149	1706,7
Vp	Vidrieras del Llodio	Vidrieras	1934	Vitoria	150		
Vp	Aislamientos Termoacústicos ..	Vidrieras	1943	Madrid	1		
C	Fibras del Vidrio	Vidrieras	1956	Bilbao	11,5		

A) Soledad Díaz Bustamante (Esposa)

C	Constructora Pedreña	Construcción	1947	Madrid	2		
---	----------------------------	--------------	------	--------	---	--	--

B) Ignacio María Oriol Urquijo (Hermano)

C	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	—		
C	Argón	Prod. quím.	1953	Madrid	38,3		

C) José Luis Oriol Urquijo (Hermano)

P	Patentes Talgo	Crédito	1952	Madrid	—		
C	Española Babcock-Wilcox	Maquinaria	1928	Bilbao	770,4		1036,9

D) José María Oriol Urquijo, Marqués de Casa Oriol (Hermano)

C	Ind. Subsidiarias de Aviación .	Automóvil	1956	Madrid	90		
---	---------------------------------	-----------	------	--------	----	--	--

P	Banco de Vitoria	Banca priv.	1900	Vitoria	10		17,4
C	Banco Español de Crédito	Banca priv.	1902	Madrid	2531,3		2866,8
C	Banco Desarrollo Económico .	Banca priv.	1963	Madrid	210		
C	POTENSA	Cementos	—	Bilbao	15		
C	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	—		
P	Constructora Iberoamericana ..	Construcción	1954	Madrid	68,8		
Vp	Patentes Talgo	Crédito	1952	Madrid	—		
C	FENOSA	Electricidad	1943	Coruña	3915	1226,9	1066,2
Vp	Electra del Lima	Electricidad	1908	Madrid	250		
P	Hidroeléctrica Española	Electricidad	1907	Madrid	5549,7	7132,9	1560,7
C	Hidráulica Santillana	Electricidad	1905	Madrid	20		
C	IMSA	Maderas	1942	Bilbao	20		
C	Productos Forestales	Maderas	1942	Bilbao	3		
C	Española Babcock-Wilcox	Maquinaria	1928	Bilbao	—		
C	Siemens Industria Eléctrica ..	Mat. eléc.	1910	Madrid	280		120,9
P	Minero Metal. « Los Guindos »	Minería	1920	Madrid	61,5		
P	Plomios Argentíferos	Minería	1940	Marruecos	3		
C	Ybarra y Compañía	Navegación	1885	Sevilla	200		
Vp	Argón	Prod. quím.	1953	Madrid	38,3		
C	Oleotécnica	Prod. quím.	1950	Bilbao	150		

E) Lucas María Oriol Urquijo (Hermano)

C	Española de Prod. Fotográficos	Cine	1940	Madrid	—		
C	Electra de Madrid	Electricidad	1910	Madrid	89	404,3	53,4
C	Electra del Lima	Electricidad	1908	Madrid	—		
C	Hidroeléctrica Española	Electricidad	1907	Madrid	—		
C	Vidrieras del Llodio	Vidrieras	1934	Vitoria	—		
C	Fibras de Vidrio	Vidrieras	1950	Bilbao	—		

F) Alfonso Díaz Bustamante (Hermano político)

C	Constructora Pedreña	Construcción	1947	Madrid	2		
C	Productores de Semillas	Expl. agríc.	1943	Valladolid	42,1	3,6	

G) Isidro Díaz Bustamante (Hermano político)

CS	Banco Peninsular	Banca priv.	1959	Madrid	40		15,2
----	------------------------	-------------	------	--------	----	--	------

H) Ramón Díaz Bustamante (Hermano político)

C	Constructora Pedreña	Construcción	1947	Madrid	—		
---	----------------------------	--------------	------	--------	---	--	--

I) Felipe Díaz Bustamante (Hermano político)

C	Banco Peninsular	Banca priv.	1959	Madrid	—		
C	Dép. de Carbones de Tenerife.	Carbones	1912	Madrid	30		
C	Porcelanas « La Asturiana » ...	Cementos	1951	Oviedo	20		
C	Fundición Nodular	Siderurgia	1956	Madrid	55		
C	Fábrica de Mieres	Siderurgia	1879	Oviedo	720	343,5 400	40,9
C	Siderúrgicos Asturianos	Siderurgia	1961	Oviedo	300		

J) Iñigo Oriol Ybarra (Sobrino)

P	Desarrollo	Artes gráficas	1964	Madrid	—	
C	Hidroeléctrica del Chorro	Electricidad	1903	Madrid	—	

K) José Luis Oriol Ybarra (Sobrino)

Vp	Electra de Madrid	Electricidad	1910	Madrid	—	
C	SICE	Mat. eléc.	1921	Madrid	148,8	
C	Electro Medina	Mat. eléc.	1952	Madrid	8	

L) José María Oriol Ybarra (Sobrino)

C	Unión Iberoamer. de Seguros ..	Seguros	1942	Madrid	25	56
---	--------------------------------	---------	------	--------	----	----

M) Luis Díaz Bustamante Quijano (Sobrino)

C	Constructora Pedreña	Construcción	1947	Madrid	—	
C	Nueva Montaña Quijano	Maquinaria	1899	Santander	—	

4. Camilo Alonso Vega (Ministro de la Gobernación)

C	Banco Popular Español	Banca priv.	1926	Madrid	330	576,9
C	Riocerámica	Cementos	1942	Madrid	50	
C	ENHER	Electricidad	1946	Barcelona	6000	140,4
C	Central Siderúrgica	Siderurgia	1907	Madrid	12	

A) Ricardo Alonso Vega (Hermano)

C	B. de Crédito a la Construcción	Banca oficial	1962	Madrid	1400	
---	---------------------------------	---------------	------	--------	------	--

5. Pedro Nieto Antúnez (Ministro de Marina)

Vp	Cementos Alba	Cementos	1953	Madrid	242,6	
C	Nacional de Electricidad	Electricidad	1946	Madrid	3375	370,8
C	Inmobiliaria Edificios España ..	Inmobiliaria	1957	Madrid	9	
P	MUNISA	Maquinaria	1957	Bilbao	70	
C	AOROSA	Mat. eléc.	1953	Madrid	5	
C	Industrias Pesqueras Africanas	Pesca	1947	Madrid	25	

A) Luis Nieto Antúnez (Hermano)

P	Constructora Victoria	Construcción	1962	Madrid	8	
C	Hidroeléctrica de Galicia	Electricidad	1946	Madrid	523,9	
C	Nacional de Electricidad	Electricidad	1944	Madrid	—	
C	Vivienda Hispánica	Inmobiliaria	1956	Madrid	4	
C	La Colonial	Prod. alim.	1940	Madrid	12	

6. Juan José Espinosa San Martín (Ministro de Hacienda)

Vp	Banco de Crédito Industrial ..	Banca oficial	—	Madrid	—	
CS	Rodamientos ENARO	Maquinaria	1946	Madrid	70	
C	Rodamientos a Bolas SKF	Maquinaria	1925	Madrid	12	

7. Adolfo Díaz Ambrona Moreno (Ministro de Agricultura)

C	Banco de Crédito Local	Banca oficial	1925	Madrid	—	
---	------------------------------	---------------	------	--------	---	--

Vp	Frigoríficas Extremeñas	Expl. agríc.	—	Badajoz	225	4
8. Manuel Lora Tamayo (Ministro de Educación)						
Vp	ENIRA	Expl. agríc.	1952	Madrid	750	
Vp	Celulosas de Pontevedra	Papel	1957	Madrid	364,5	
9. Faustino García-Monco Fernández (Ministro de Comercio)						
Dr	Banco de Bilbao	Banca priv.	1857	Bilbao	543,2	2005,6
Dr	Banco Industrial de Bilbao ...	Banca priv.	—	Bilbao	—	
C	Iberia	Transportes	1940	Madrid	540	
10. José María Martínez y Sánchez Arjona (Ministro de la Vivienda)						
C	Mina Almanegra	Minería	1945	Madrid	235	1,6
C	ENSIDESA	Siderurgia	1950	Madrid	12600	
11. José Solís Ruíz (Ministro Secretario General del Movimiento)						
C	B. de Crédito a la Construcción	Banca oficial	1962	Madrid	—	
C	ENIRA	Expl. agríc.	1952	Madrid	—	
A) Domingo Solís Ruíz (Hermano)						
C	Banco de Crédito Agrícola	Banca oficial	1962	Madrid	—	
12. Gregorio López Bravo (Ministro de Industria)						
C	Pesquera Bilbaina	Pesca	1950	Bilbao	3	
C	Ibérica Refinadora de Petróleos	Petróleos	—	—	—	
C	ENSIDESA	Siderurgia	1950	Madrid	—	
13. Laureano López Rodo (Ministro sin cartera)						
C	Inmobiliaria Gallega	Inmobiliaria	1946	Coruña	15	0,5

Del examen del cuadro anterior (cuyos datos están lejos de ser exhaustivos y que merecen una investigación más profundizada de lo que nos ha permitido la apresurada redacción de esta nota), sacamos la conclusión que de las 20 personalidades que componen el Consejo de Ministros, 13 tienen intereses y reciben beneficios de sociedades anónimas privadas, bien directamente, bien a través de sus familiares. Sólo el vicepresidente del gobierno, y los ministros de Obras Públicas, Subsecretario de la Presidencia, Ejército, Aire, Información y Turismo, y Trabajo aparecen «teóricamente» desvinculados de los grandes intereses privados. Destaca también un hecho que tiene importancia decisiva: tres familias (Franco, Castiella-Quijano y Oriol-Urquijo) ejercen una decisiva influencia en los medios financieros del país ya que pertenecen al «grupo dominante», a la oligarquía más selecta. El que participen de

manera decisiva en el gobierno es prueba evidente de que la fuerza de los monopolios que representan, está bien asentada. Por lo demás el frío examen del cuadro dice más que todos los posibles comentarios.

Otro fenómeno corrobora la orientación financiera del flamante equipo ministerial. La reacción de la Bolsa ante el cambio. La euforia con que se movió esta institución nada más conocerse los nombres de los miembros del nuevo gobierno, continuada durante varios días, expresó claramente lo que se espera de él en los medios capitalistas: una política aún más favorable a sus intereses. Efectivamente, el comentarista bursátil del diario ABC (8, 9 y 10 de julio) afirmaba que la Bolsa se movía considerando seguro el «olvido» de las disposiciones con las que el anterior ministro de Hacienda, Navarro Rubio, pretendía limitar e

intervenir más decisivamente en las ampliaciones de capital, hoy origen fundamental de los enormes beneficios de las sociedades anónimas y, sobre todo de los bancos, principal grupo monopolista.

Las subidas de las cotizaciones — casi generales — con los consiguientes beneficios que reportan son una prueba más de que el « camino hacia el monopolio » no se tuerce más que momentáneamente y que las « esperanzas » que el capitalismo español tiene puestas en el nuevo gobierno no son infundadas.



EN MILLONES DE PESETAS

1. Capital en 1965. Sin esta indicación, 1-1-1964.

2. Cotizaciones. Son las últimas conocidas, referidas al 7 de julio.

3. Son empresas en las que figura algún miembro del gobierno o algún familiar de éstos.

(Fuentes : *España Económica*, 10 de julio, 31 de julio ; *ABC*, 11 de agosto de 1965.)

CAPITAL	COTIZACIÓN 10 DE AGOSTO ²	COTIZACIÓN 7 DE JULIO	DIFERENCIA	BENEFICIOS ORIGINADOS POR LA DIFERENCIA DE COTIZACIONES
---------	---	--------------------------	------------	--

BOLSA DE MADRID

BANCOS

Exterior	600 ¹	519	470	48	294,0
Central	800 ¹	1193	1096	97	776,0
Español de Crédito ³	2531,3 ¹	998	765	233	3787,9
Hispanoamericano	1350 ¹	791	567	134	1809,0
Fomento	300 ¹	247	237	10	30,0
Ibérico	250 ¹	787	750	37	92,5
López Quesada	45,5 ¹	920	850	70	31,9
Mercantil e Industrial	168 ¹	403	375	28	47,0
Popular Español ³	330	744	661	83	273,9
Rural y Mediterráneo	220 ¹	267	255	12	26,4
Unión Industrial Banc	900 ¹	192	181	12	99,0

7267,6

ELÉCTRICAS

Electra de Viesgo ³	1386	204	205	— 1	— 13,9
Eléctricas Leonesas	447	138	135	3	13,4
Reunidas Zaragoza	1462,9	168	165	3	43,9
FECSA grandes	2695,1	275	265	10	269,5
FECSA pequeñas	1797,0	283	267	16	287,5
FENOSA ³	3515,5	283	273	10	351,6
Hidroélec. Cantábrico	1117,5	172	171,5	0,5	5,6
— Cataluña	910	174	169	5	45,5
— Chorro ³	500,9	175	179	— 4	— 20,4
— Española ¹	5549,7	335	310,5	24,5	1359,7

Ayuntamiento de Madrid

IBERDUERO ³	7416,9	441	432	9	597,5
MONCABIL	2500	119	118,5	0,5	12,5
Saltos del Nansa	250	123,5	119	4,5	42,5
Sevillana Eléctrica	3032,1	219	212	7	212,2
Unión Eléct. Madrileña	2474,3	238,9	222,75	16,15	399,6

 3606,7

INMOBILIARIAS Y CONSTRUCCIÓN

Cementos Alba ³	242,6	204	200	4	9,7
Portland Valderribas	180	586	505	81	145,8
HIDROCIVIL	150	61	68	- 7	- 10,5
Dragados y Construcciones	200	316	320	- 4	- 8,0
El Encinar de los Reyes	570	86,5	84	2,5	14,3
Cantabria	101	180	181	- 1	- 1,0
Vallehermoso	287,1	203	211	- 8	- 23,0
Alcázar	70	200	205	- 5	- 3,5
Bami	110	135	135	-	-
CEISA	157	124	124	-	-
Metropolitana	637,6	204	202	2	12,8
Urbis	572,6	110	100,5	9,5	51,5
VACESA	70	200	198	2	1,4
Urb. Metropolitana	75,8	1500	1385	115	86,2
FINCOSA	300	163	160	3	9,0

 270,4

MOBILIARIA Y SEGUROS INVERSION

General de Inversiones	100	245	225	20	20,0
INSA	452,8	105	101	4	18,1
VAMOS	350	102	102	-	-
La Unión y El Fénix	100 ¹	3800	3600	200	200,0
Financiera Banloque	27,5	960	960	-	-

 238,1

MINERAS Y METALÚRGICAS

Minas del Rif	117,7	161	180	- 19	- 22,3
Durofelguera	1032,1	65,5	59	6,5	67,1
Los Guindos ³	61,5	56	57	- 1	- 0,6
Ponferrada	200	497	494	3	6,0
Altos Hornos	2907,2	91	83,5	7,5	189,0
SEAT	675	285	295	- 10	- 67,5
Auxiliar Ferrocarriles	700	88,5	88,0	0,5	3,5
Comercial de Hierros	72,2	138	139	- 1	- 0,7
FASA ²	400 ¹	590	490	100	400,0
Santa Bárbara ³	531,6	61	55	6	31,8
Material y Construcciones	450	89	75	14	63,0

Met. « Santa Ana » ²	400	121	117,5	3,5	14,0
Española del Zinc	450	75	71	4	18,0
Finanzauto	100,8	245	242	3	3,0

705,5

NAVEGACIÓN Y PESCA

Esp. de Construcciones Naval ..	907,7	60	56	4	36,3
PEBSA	225	105	107	- 2	- 4,5
Trasatlántica	361	75	72	3	10,8
Transmediterránea ³	338	155	160	- 5	- 16,9
Unión Naval Levante	140	112	104	8	11,2

37,9

QUÍMICAS Y TEXTILES

Energía e Is. Aragonesas	936	139	128	11	103,0
Explosivos	1500	144,5	134	10,5	157,5
Hidronitro	450	76	71,5	4,5	22,5
Ibérica Nitrógeno	350	75	75	—	—
Española Petróleos	1500	520,75	510	10,75	161,3
Insular de Nitrógeno	450	130	120	10	45,0
Dow Unquinesa	898	114	112	2	18,0
Unión Resinera Española	125	172	175	- 3	- 3,8
Ibys	72,2	450	450	—	—
FEFASA	455,75 ¹	97	91	6	27,3
SNIACE	698,8	216	217	- 1	- 7,0

523,8

ALIMENTACIÓN

Rústicas	100	85	85	—	—
Aguila	914	460	457	3	27,4
Azucarera	85,8	114	107	7	59,9
Ebro	300	443	436	7	21,0

108,3

VARIAS

CAMPSA	2965,1	191	185	6	177,9
Tabacalera	737,9	191	203	- 12	- 88,5
Papeleras Reunidas	103,3	155	155	—	—
Marconi	375	109	97	12	52,5
Telefónica	14233,6	168	155	13	1850,4
Metropolitano	474,9	172,5	173	- 0,5	- 2,4
Galerías Preciados	237,2	700	709	- 9	- 21,3

1968,6

Total de Bolsa de Madrid 14726,9

BOLSA DE BARCELONA

Aguas de Barcelona	417,5	272	257	5	20,9
Catalana Gas y Elec.	660	194	187,5	6,5	42,9
Hidroeléc. Cataluña	910	174	169	5	45,5
Asland	402	270	260	10	40,2
CROS	1182,4	230	227	4	35,5
Carbuos Metálicos	266	337	315	12	32,0
Fom. Obras y Construc.	1200	200	192	8	96,0
Motor Ibérica	333,3	431	408	23	76,7
Tabacos Filipinas	193,1	365	340	25	48,3
Cía. Industrias Agrícolas	349,4	366	362	4	14,8
La Maquinista Terrestre	450	90	87	3	13,5
La Seda Barcelona	219,7	515	500	15	33,0
Trasatlántico	168	677	670	7	11,8
					511,1

BOLSA DE BILBAO

Banco Bilbao ³	543,2	1035	950	85	461,7
Banco Vizcaya	561,5	998	980	8	44,9
Ferrocarril La Robla	75	50	54	— 4	— 3,0
Naviera Aznar	347,7	72	70	2	7,0
Naviera Bilbaina	96	105	101	4	3,8
Naviera Vascongada	84	101	101	—	—
Babcock-Wilcox ³	770,4	137	113	24	184,9
Basconia	583,8	160	162	— 2	— 11,7
Euskalduna	472,4	111	91	20	94,5
Papelera Española	579,2	176	180	— 4	— 23,7
SEFANITRO	393,9	241	230	11	43,3
					711,7
Total de las Bolsas					15949,7

Del cuadro anterior puede desprenderse la conclusión de que existe un optimismo capitalista en todos los sectores, que han obtenido en un mes un beneficio como consecuencia de las cotizaciones provocadas por el cambio ministerial de 15949,7 millones de pesetas. De ellos la mitad aproximadamente (7372,4 millones) se centralizaron en los bancos. Las sociedades « ministeriales » han operado con alzas notables.

En resumen, estamos ante un gobierno-sociedad anónima, cuyos puestos se cotizan entre la oligarquía como el más valioso de los consejos de administración.

M.G.

Ayuntamiento de Madrid



De nuevo hacia la inflación



En 1963 aparecieron de nuevo, por primera vez después del Plan de Estabilización, síntomas inflacionistas en la economía española que en 1964 se han convertido en claras tensiones. Los precios al por menor de los productos alimenticios aumentaron un 14,4 % entre junio y diciembre; el coste de la vida creció en 13,46 %; la oferta monetaria un 19 %, pasando de 317412 millones de pesetas en 1963 a 377412; y el déficit de la balanza comercial continuó deteriorándose aumentando su saldo negativo un 6 % (1304 millones de \$ en 1964 contra 1219 millones en 1963). Datos muy significativos si se comparan con el aumento del Producto Nacional Bruto que fue de 6,6 %.

Como la subida de precios sólo es el efecto de la inflación, cabe preguntarse cuál es el origen de estas tensiones que si siguen la tendencia actual pueden desembocar en un proceso de inflación declarado.

Sabido es que la inflación no procede únicamente de un desajuste entre la demanda global de origen monetario y la oferta global de bienes y servicios, sino también de los desajustes entre la estructura de la demanda total y la oferta global. La inadaptación entre estas dos magnitudes económicas es la que provoca las tensiones inflacionistas que al propagarse al conjunto del sector económico desencadenan el proceso de inflación. Estas tensiones pueden proceder del flujo monetario, del flujo económico real o de ambos. Tratemos de ver cuál es el origen y la naturaleza de dichas tensiones en el momento actual de la economía española.

LAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN

Entre los factores que han operado sobre la demanda, aumentando las disponibilidades monetarias, destacan: el turismo, el aumento de los gastos públicos, el crecimiento de los beneficios de las empresas y la subida de salarios.

1) EL TURISMO

La enorme ola de turistas — 35 millones en los tres últimos años — ha contribuido doblemente al aumento de los precios:

a) Al aumentar la demanda de los bienes de consumo (téngase en cuenta el alto poder adquisitivo de los turistas extranjeros, aumentado por los gastos excepcionales que ocasionan las vacaciones, y la enorme proporción que suponen 14 millones personas añadidas anualmente a una población 30 millones, la que a su vez disfruta de un poder adquisitivo creciente).

b) Al producir un desproporcionado excedente de la balanza de pagos, que inyecta en la economía una cantidad enorme (55920 millones de pesetas en 1964) de disponibilidades monetarias sin contrapartida real alguna.

2) LOS GASTOS PÚBLICOS

El aumento de los gastos públicos, que han pasado de 119694 millones de pesetas en 1963 a 149150 millones en 1964, es decir el 20,84 %. Además hay que tener en cuenta que en España generalmente los gastos públicos no se orientan de acuerdo con las exigencias económicas del país sino siguiendo las conveniencias políticas que casi siempre están en pugna con aquéllas.

3) EL AUMENTO DE LOS BENEFICIOS DE LAS EMPRESAS

Este es bastante difícil de calcular por razones que son obvias. No obstante existe un índice que puede permitir pensar que los beneficios de las empresas españolas han aumentado substancialmente en los últimos años. Este índice es el rendimiento de los dividendos de la Banca española que ha aumentado en los últimos seis años un 133 % (22 % anual). También el hecho de que en 1964 — y debido principalmente a la presión directa de los obreros por medio de las huelgas — se hayan firmado 1152 convenios colectivos para mejorar los salarios, cosa que sería inconcebible si los beneficios de las empresas no hubieran crecido previamente en forma desmesurada.

4) LA SUBIDA DE LOS SALARIOS

En los medios empresariales españoles, e incluso en los oficiales, se acostumbra a presentar el aumento de salarios como el principal factor, sino el único, de la inflación. Sin olvidar que el aumento de salarios ha producido un evidente aumento del consumo de los

asalariados, no es justo silenciar que la inflación de costes puede tener, y de hecho en España tiene, otros orígenes, y que el volumen de las rentas que no son salarios también tiene mucha importancia en la formación de las tensiones inflacionistas, sobre todo cuando no se ejerce sobre ellas un control importante.

Así se silencia la responsabilidad que otros factores de la producción — capital y empresa — tienen en la subida de los costes. Es indudable que en España la especulación, la financiación defectuosa, los sistemas irracionales de crédito, los altos costes de los servicios bancarios y la productividad rutinaria influyen considerablemente a la hora de determinar el precio de coste. La prueba está en que los precios al por menor (que incluyen el salario en el coste) han aumentado menos que los precios al detalle (9 y 14 % respectivamente).

Según fuentes oficiales los salarios reales han evolucionado por debajo de la tendencia alcista de la productividad. En 1964 la productividad aumentó un 14 % mientras que los salarios reales sólo lo hicieron en un 6,7 %.

No puede, pues, considerarse la subida de salarios como el factor principal de la inflación de costes. Más bien habría que pensar que el fenómeno de esta inflación se debe a la baja productividad de los capitales empleados, a los defectuosos canales de distribución, a la orientación de las inversiones públicas y privadas, al escaso clima de competitividad y a las pocas posibilidades de importación de bienes de equipo. Parece pues que la responsabilidad hay que imputarla más bien a los empresarios y a las autoridades oficiales.

Por lo que respecta a la oferta, es decir a los flujos de producción real y no monetarios, destacan dos sectores como principales generadores de tensiones inflacionistas: el agrícola y el de las importaciones.

1) LA AGRICULTURA

La baja productividad de la agricultura se ha traducido en una importante desminución de la producción agraria en 1964 (14 % inferior a la de 1963) y ha contribuido así de una manera muy importante al desequilibrio entre la oferta y la demanda. En efecto, el aumento del consumo interior de productos alimenticios, agravado aún más por la demanda suplementaria de 14 millones de turistas, ha hecho subir los precios de esos productos como consecuencia de que no hay frente a ella una oferta equiva-

lente. Se quiso solucionar el problema con las llamadas importaciones de choque. Pero éstas — que sólo son un paliativo — no fueron eficaces puesto que o se hicieron a destiempo o fueron vendidas a precios equivalentes y algunas veces superiores a los nacionales.

El problema de la agricultura como generadora de tensiones inflacionistas es un problema clave, puesto que su crisis no es coyuntural sino estructural. Y el remedio hay que buscarlo aumentando la productividad del sector para poder asegurar una oferta capaz de atender a la demanda nacional y a la exterior y no actuando sobre los precios por medio de las importaciones de choque que, en el mejor de los casos, sólo pueden ser una solución momentánea.

2) IMPORTACIONES

El hecho de que las importaciones de bienes de equipo no estén completamente liberalizadas es también otro factor inflacionista importante. En efecto, la racionalización de las empresas españolas exige una renovación de su equipo capital, pero el hecho de que no se puedan importar libremente cuantos bienes de equipo sean necesarios hace que el logro de aquélla sea muy difícil o se haga a altos costes (bienes de equipo procedentes de la producción nacional) que repercuten en los precios de venta. Así pasa, por ejemplo, con la agricultura. Los tractores, los fertilizantes, y la maquinaria agrícola tienen que adquirirse en el mercado nacional a precios muy altos. Y todo ello para proteger a una serie de empresas marginales que por su antieconomicidad son enormemente perniciosas para la economía española.

Estos son, brevemente examinados, los factores principales que generan la inflación en España. Para suprimirlos el gobierno ha tomado en noviembre de 1964 una serie de medidas de carácter coyuntural que, a largo plazo, no tendrán eficacia porque las tensiones inflacionistas en España no son — como lo demuestra el hecho de que hayan reaparecido a pesar del Plan de Estabilización — de origen coyuntural sino estructural. En efecto, la crisis agrícola, el déficit de la balanza comercial, el sistema fiscal — con sus impuestos indirectos que repercuten en la formación de los precios — el mercado de monopolio y oligopolio, la estructura del sector industrial, los deficientes canales de distribución, la protección aduanera de industrias antieconómicas, la orientación de los gastos públicos, el deficiente sistema de

transportes y el hecho de que la economía funcione exclusivamente con vistas al puro beneficio, sin ninguna orientación de distribución de rentas, son otros tantos problemas de eminente carácter estructural que exigen reformas radicales.

Cabe pensar que dichas medidas estructurales no serán nunca tomadas por el régimen actual puesto que significaría herir los intereses de los grupos sociales en que se apoya. Por ello podemos temer con fundamento que la economía española vaya a iniciar una nueva etapa de inflación que producirá los efectos bien conocidos de redistribución de la renta en favor de las capas de la sociedad que no disfrutan de ingresos fijos y que perjudicará a los grupos asalariados (obreros y empleados) del país. Y que, cuando se alcance la fase superior del ciclo en la que la expansión será ya perjudicial para los empresarios, puesto que la inflación tendría un carácter galopante, vendrá un nuevo plan de estabilización con la consiguiente recesión y « saneamiento financiero » que permitirá volver a iniciar un nuevo

ciclo siguiendo así la evolución que es típica del desarrollo económico en el sistema capitalista.

CONCLUSIÓN

La inflación en España tiene un carácter estructural y, por lo tanto, su solución depende grandemente de factores políticos y sociales. Son precisamente los factores institucionales los que ocasionan las inadaptaciones patológicas y duraderas entre flujos monetarios y flujos reales.

Por todo esto la lucha inflacionista en España está condicionada a la previa solución de una serie de problemas políticos y sociales íntimamente ligados. Por ejemplo, ¿no cabe sospechar de que en España el grupo director de la economía, que está ligado estrechamente a los dirigentes políticos, tiene gran interés en provocar la inflación y mantenerla hasta los límites en los que podría resultar peligrosa para ellos mismos, y aprovecharse así de los pingües beneficios que sus desequilibrios les proporciona?

M. S.

El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica



El Plan de Desarrollo, a pesar de insistir en su carácter meramente « indicativo » para el sector privado, contiene medios de acción que permiten al gobierno compeler las empresas privadas a alcanzar los objetivos señalados por los planificadores. Entre esos medios de acción destaca por su importancia la llamada « acción concertada », especie de convenio entre la administración pública y las empresas de una rama industrial determinada, en virtud del cual se conceden importantes ventajas a las empresas que se comprometen a modernizarse con objeto de alcanzar los objetivos del Plan.

Esta nueva modalidad de la política económica persigue la reestructuración de ciertas ramas industriales particularmente afectadas por la vetustez de sus instalaciones, la dispersión de las unidades de producción, el bajo nivel técnico, etc. Su realización práctica es, sin em-

bargo, difícil y hasta ahora sólo se ha anunciado su aplicación a cuatro ramas: la siderurgia, la industria de la piel, la industria conservera y el ganado vacuno.

Destaca por su importancia la acción concertada para la industria siderúrgica, cuyos objetivos fueron publicados en el *Boletín oficial del Estado* el 18 de noviembre de 1964, y cuyo estudio sería del mayor interés para ilustrar con este ejemplo capital la política económica del gobierno y el desarrollo de la industria española.

Esta nota sólo pretende destacar algunos de los aspectos que nos parecen más significativos e invitar a los economistas a que nos escriban un buen artículo.

El programa siderúrgico abarca un periodo más largo que el previsto para el primer Plan general y alcanza hasta 1972, es decir 9 años,

en el transcurso de los cuales la capacidad teórica de producción de la industria siderúrgica española debe pasar de 3,8 millones de toneladas en 1964 a 7,8 millones en 1972.

La capacidad mínima de producción asignada a las empresas siderúrgicas integrales se cifra en un millón de toneladas, cifra insuficiente si se tiene en cuenta que los estudios actuales estiman que la capacidad mínima debe ser de dos millones de toneladas para que las plantas sean rentables. No obstante, una cifra aproximada de dos millones parece ser, en fin de cuentas, la que prevalecerá para las tres empresas integrales: Altos Hornos de Vizcaya,

ENSIDESA¹ y UNINSA².

El programa siderúrgico obliga necesariamente a ENSIDESA y le atribuye una capacidad teórica de producción, al terminar el periodo, es decir en 1972, de 1960000 toneladas, capacidad fácil de alcanzar habida cuenta de las instalaciones actuales.

Altos Hornos de Vizcaya firmó la adhesión al convenio de acción concertada el 22 de marzo de 1965 y su capacidad teórica de producción deberá alcanzar 2,1 millones de toneladas en 1967 y 2,7 millones en 1972.

UNINSA debería, pues, alcanzar una capacidad de 1,6 millones de toneladas para lograr el objetivo global del programa. Sin embargo, la posición actual de UNINSA es la más discutida y su porvenir el que ofrece mayores dudas. ¿Es rentable invertir sumas considerables en modernizar las instalaciones siderúrgicas asturianas? Las tres empresas agrupadas en 1961 en el seno de UNINSA sólo producen ahora en conjunto unas 450000 toneladas anuales de acero bruto. Hasta ahora las inversiones de estos últimos años se han orientado hacia la racionalización de las instalaciones y el montaje de un tren de laminado en Gijón, que es utilizado en común. Según las conclusiones de un estudio confiado a la sociedad americana *Kaiser Engineering*, el proyecto de construir una nueva planta integral en Gijón sería rentable. Y sin embargo, la localización cerca de Avilés de esta nueva industria siderúrgica, alejada de centros de consumo tan importantes como Barcelona, Madrid, Guipúzcoa, Alava, Valencia, etc., no parece demasiado oportuna. De ahí que se haya hablado de un proyecto para crear una nueva planta integral en Cádiz. El programa nada dice a este respecto y salvo si UNINSA renunciase definitivamente a su proyecto de Gijón, la siderurgia de Cádiz no parece deber convertirse en realidad antes de mucho tiempo.

Una vez señalados los objetivos globales de producción, el programa siderúrgico persigue una reestructuración de las empresas no integrales, mediante concentración de las instalaciones; su renovación; la introducción de nuevos procesos tecnológicos y la diversificación de la producción.

Mientras la concentración es intensa en las empresas integrales, las acerías a base de hornos eléctricos y las instalaciones de laminación son todavía demasiado numerosas y con frecuencia mal utilizadas. El programa responde en realidad a una preocupación que no es exclusiva de la siderurgia sino que es compartida por muchas otras ramas: la dificultad de enfrentarse con la competencia extranjera.

Después de haber liberalizado las importaciones, el gobierno se ha visto obligado a defender la producción nacional recargando los derechos de aduana que gravan las importaciones de acero con derechos complementarios llamados « anti-dumping ». La introducción de tales derechos ha molestado a los exportadores extranjeros y en particular a la siderurgia del Mercado Común que encuentra en España un mercado interesante para colocar sus excedentes de producción.

El gobierno español, que se ha proclamado partidario de una política económica de cuño liberal, se encuentra ante el deber de defender la industria nacional y al mismo tiempo ante la obligación de ceder a las presiones exteriores. La política proteccionista tradicional ha dado resultados mediocres o discutibles y de ahí la necesidad de inventar una nueva política que aúne el proteccionismo tradicional con el estímulo de renovación y de desarrollo para poder reducir el nivel de la protección arancelaria. Estos estímulos, encaminados a lograr una renovación de las empresas, en forma de créditos y reducción de impuestos, son en realidad una protección disfrazada con otros nombres y fundada en métodos que pueden ser más eficaces que el simple arancel y que en todo caso son más acordes con la política económica practicada en otros países.

La industria siderúrgica española se ha desarrollado — *grosso modo* — en dos etapas. La primera, favorecida por el arancel de 1906 y la primera guerra mundial, y cuyo ejemplo es el desarrollo de Altos Hornos de Vizcaya. La

1. Empresa Nacional Siderúrgica, con factoría en Avilés, pertenece al INI.

2. Empresa resultante de la unión de tres empresas asturianas: Duro Felguera, Asturiana Santa Bárbara y Fábrica de Mieres.

segunda etapa se inicia en 1950 con la creación de ENSIDESA que alcanza en pocos años una producción tan importante como la de Altos Hornos de Vizcaya.

A partir de la crisis de 1929, cuya repercusión en España es de sobra conocida, el desarrollo de Altos Hornos de Vizcaya queda estancado, sus inversiones son desde entonces doblemente insuficientes, su avance tecnológico casi nulo y la empresa se encuentra ahora envejecida y mal adaptada a la situación económica nacional e internacional. Este fenómeno de descapitalización merecería ser estudiado con detenimiento y estricta objetividad para determinar en qué medida es debido a la seguridad que confiere a la empresa el elevado nivel de protección arancelaria y en qué medida intervienen otros factores.

Parece fuera de duda que, confiada en el arancel protector, segura de poder vender sin problemas en el mercado nacional, la empresa carece de estímulos para invertir y mejorar sus instalaciones.

Sorprende, sin embargo, que una empresa de tal envergadura pueda basar sus cálculos en la esclerosis del mercado nacional de suerte que, para satisfacer una demanda creciente, el Estado tuviese que recurrir a crear, a través del INI, la Empresa Nacional Siderúrgica, cuya producción de acero representa hoy aproximadamente el 30 % de la producción nacional. Es posible que haya influido un problema financiero. No tanto un problema de insuficiencia de recursos propiamente dicho — porque la empresa de Vizcaya está íntimamente relacionada con los grandes Bancos — como de utilización de dichos recursos para otros fines. El problema, en última instancia, es siempre un problema de recursos, es decir, económico, pero lo importante sería tratar de averiguar si la carencia de inversiones en el sector siderúrgico privado durante un largo periodo obedeció a causas particulares y propias del sector o simplemente a que los Bancos — y la propia empresa — estaban solicitados por inversiones más rentables¹.

Es verdad que la política de precios pudo desempeñar un papel importante y contribuir a canalizar las inversiones hacia otras empresas que, a partir de las materias primas hierro y acero, permitían obtener un beneficio superior. Esto explicaría el número elevado de filiales creadas por Altos Hornos de Vizcaya y sus empresas afines entre 1945 y 1955 para transformar sus propios productos².

Lo más probable es que esta evolución se

deba, en definitiva, a la importancia del capital financiero nacional. Los cinco grandes Bancos han controlado, en efecto, no sólo el desarrollo nacional sino toda la economía, y es lógico que buscasen en sus inversiones la obtención de un beneficio máximo mucho más fácil de obtener con especulaciones inmobiliarias y con otras inversiones³.

Cualesquiera que sean las causas, el fenómeno es digno de estudio por su interés. La solución adoptada por Altos Hornos de Vizcaya constituye en este momento un ejemplo típico en la industria española: una vez se ha tomado conciencia de la situación de inferioridad de la empresa respecto al nivel internacional, se pacta con una empresa extranjera. Para el caso, la empresa siderúrgica más importante del mundo, la *US Steel*. El acuerdo fue firmado en diciembre de 1964, es decir, cuando ya se había publicado el régimen de acción concertada y se conocía con exactitud el programa siderúrgico elaborado por el ministerio de Industria, publicado el 18 de noviembre. El acuerdo Altos Hornos de Vizcaya-US Steel fue negociado, además, bajo los auspicios del gobierno y al parecer con la intervención directa de algún ministro para convencer a algún accionista reticente en cuanto al precio de cesión de las acciones. Aunque la participación de la firma americana en el capital acciones de la firma española se limite al 25 %, la *US Steel* concede además un crédito de 7,5 millones de dólares a reintegrar en diez años. La *US Steel* aportan además asistencia técnica, administrativa y comercial valorada en 4 millones de dólares que Altos Hornos de Vizcaya debe pagar también en diez años (lo que reduce el préstamo a 3,5 millones de dólares). Huelga decir que en estas condiciones la dirección de Altos Hornos de Vizcaya pasa a manos de la firma americana⁴.

1. Que este problema no es exclusivo de Altos Hornos de Vizcaya lo prueba la pésima situación en que se encuentra una empresa de tanta envergadura como CROS S.A., con instalaciones anticuadas e inversiones muy insuficientes, y que ha ganado muchísimo dinero entre 1940-1956.

2. Fenómeno también característico de la política seguida por los dirigentes de CROS S.A., más atenta al beneficio inmediato, a corto plazo — muy a menudo personal — que a las inversiones a largo plazo en beneficio de la propia empresa.

3. Ello no quiere decir que los Bancos no hayan invertido a largo plazo, por ejemplo, en la producción eléctrica. Véase a este respecto las observaciones que hace José Martínez en «Cara y cruz de la economía española», publicado en *Spagna quando?*, número especial de 1964 de la revista italiana *Il Ponte*.

4. Esta dirección efectiva se ha hecho sentir ya en Bilbao, donde cierto número de empleados de alto nivel han tenido que dejar este verano la empresa.

Es posible que para salvar Altos Hornos de Vizcaya no hubiese, en estas circunstancias, otra solución. Hay que subrayar, sin embargo, el precio elevado de la operación, sobre todo si se tiene en cuenta el proteccionismo de que ha gozado la empresa desde 1906 y los beneficios realizados (especialmente durante el largo periodo de mercado negro y de doble contabilidad). Precio elevado, en efecto, puesto que para la economía española resulta que la primera empresa siderúrgica pasa a manos de intereses extranjeros¹. Y que además, el Estado español debe conceder a esta empresa, dentro del marco de la acción concertada, un crédito a largo plazo de 4300 millones de pesetas para el periodo 1965-1967 (70 % de la inversión prevista), que devengará un interés simple de 6,5 % a pagar solamente en el año décimoquinto (!), y cuyo capital habrá de devolver en 10 plazos iguales entre los años quinto y decimocuarto. Amén una serie de ventajas como son la amor-

tización acelerada, los privilegios fiscales concedidos a las industrias de interés privado, etc. La creación de ENSIDESA en 1950 puso ya en evidencia que la intervención del Estado era indispensable para promover el desarrollo de la economía española. Ahora, en virtud de un proceso interesantísimo, la intervención del Estado parece insuficiente y entra en escena el capitalismo internacional. Todo ello bien entendido en provecho de la misma clase dominante.

P. R.

Bilbao, julio de 1965.

1. El tema de inversión extranjera es de por sí interesante y preocupa mucho a los economistas franceses, por ejemplo. Basta anotar aquí que ante una eventual acuerdo con el Mercado Común la presencia de una empresa como la US Steel puede condicionar en gran medida la negociación, sin duda difícil, de la industria española.

Notas de la redacción

Los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* están abiertos a todas las colaboraciones — ensayos, crónicas, notas informativas o críticas, creación literaria o gráfica — que se sitúen dentro del cuadro, amplio, que fijaba nuestra Presentación. Pero quizá ello sea insuficiente.

No dudamos que fuera de la corriente de pensamiento que nos anima surgen aportaciones valiosas para la comprensión de la realidad española y mundial. Esperamos también que nuestro trabajo dé lugar a reacciones polémicas. Para dar cabida a unas y otras, más allá del legítimo derecho de respuesta, *Cuadernos de Ruedo Ibérico* ofrece su "Tribuna Libre".

Pero las dimensiones de una "Tribuna Libre" — de 3 a 6 páginas — pudieran intimidar a algunos de nuestros lectores y ciertas opiniones significativas perderse en el silencio. Para evitarlo, nuestra sección "Correo de los lectores" publicará las cartas de interés que recibamos.

Cuadernos de Ruedo Ibérico preparan su primer suplemento anual. Cada suplemento anual será un volumen de alrededor de 400 páginas, realizado por un amplio equipo de colaboradores y con un acentuado carácter monográfico. Estará, pues, compuesto principalmente de trabajos — individuales o colectivos — que estudien los diversos aspectos del tema general adoptado, ordenados con arreglo a una disposición lógica. No será, por tanto, una simple colección de artículos sino un todo orgánico que sólo diversificará el estilo personal de los colaboradores y las distintas técnicas de expresión utilizadas.

Nuestro primer suplemento tendrá como título *El año XXV* y en él nos esforzaremos en dar una visión lo más exhaustiva posible de lo que para España han significado los años de dictadura franquista. Ningún aspecto de la vida española a lo largo de esos años será descuidado. El volumen constituirá una descripción general y un análisis crítico de un periodo, inacabado y por tanto de interés actualísimo, sobre el que las fuentes informativas son escasas, parciales cuando no están simplemente falseadas, y sobre todo dispersas o inaccesibles. La publicación de este suplemento está prevista para diciembre de 1965.



Morir en España

Sí, ciertamente: Morir en España, Creí que iba a reirme, pero no he podido. Lo creí porque se trata de un film de Buenos y Malos en un Oeste elemental y tópico. Buenos que lo son hasta la perfección: los mejores, los que tienen razón, los más honrados, los más listos, los más limpios, los más guapos, los más altos, los más cultos, los más valientes, los más simpáticos, los más sobrios, los que mejor llevan el uniforme, los más educados, los más elegantes. Los malos son tontos, sucios, feos, antipáticos, cobardes, analfabetos, bajitos, ceñudos, fuman demasiado, se emborrachan, fornican como gallinas de carretera, se peinan con brillantina y se meten el dedo en la nariz. Creí que iba a reirme pero no he podido porque me ha horrorizado el ansia de revancha que incomprensiblemente siguen teniendo los vencedores.

Tampoco puedo hablar de cine. Un amontonamiento desordenado de fragmentos documentales, una incoherencia formal que pesa, aburre hasta al más predispuesto hacia el tema. Una falta de ritmo y medida fatigantes. Una banda sonora detestable, más un comentario muchas veces grotesco, generalmente vulgar, con voces ridículas para los enemigos, voces melifluas, feminoideas, y voces fuertes y decididas para los hombres a incensar... voz viril para Franco. Con la originalidad musical que supone, por ejemplo, un rasgueo de guitarra cuando se cita a Sevilla.

Y todo muy triste, además de muy aburrido. Muy triste por deshonesto. Muy triste por vulgar. Muy triste sobre todo por su ansia beligerante de mantener el odio vivo. Y de mantenerlo a través de la mentira. Los « rojos » asesinan, los « rojos » son horda, gentuza, prostitutas, analfabetos. Todo lo que se cita escrito por ellos es grotesco o zafio. Siempre escriben « biba », por ejemplo. Y al comentario se le olvida decir en cambio que tres poetas tan fundamentales como Rafael Alberti, Miguel Hernández y Antonio Machado están entre la horda de analfabetos, bien en medio de ella. Como están historiadores, filósofos, profesores, escritores, artistas.

Se cita hasta la última violencia « roja » y se olvida Guernica. Ni un comentario sobre ese bombardeo que es a la vez el más importante de la guerra y el menos motivado por razones estratégicas. Así camina la honestidad de los realizadores. Bastaría con esto.

Bastaría, pero hay más. Se dice que Sanjurjo fue condenado a muerte, recuerdan que indultado. Y se olvidan aclarar que sólo estuvo en prisión unos meses. Un general en activo que se subleva contra el régimen vigente y sólo cumple unos meses de cárcel. Igual que Grimau. Igual que los ocho generales que Franco hizo fusilar no por sublevarse sino precisamente por no sublevarse. Quizá la viuda de Juan Bautista Sánchez pudiera aclarar también cómo se trata en la España victoriosa a los generales en desacuerdo con el régimen.

Más todavía. En unos metros de celuloide se dice que los hombres del 10 de agosto de 1932 son unos caballeros y los de octubre de 1934 unos asesinos. Cuestión de clase social. En unos minutos se dice que defenderse de los primeros es una canallada y reprimir a los segundos un acto patriótico.

Y sigue, porque estos son sólo unos ejemplos muy al azar. Como el asombro por la detención y ejecución de José Antonio Primo de Rivera en la España que arrastra por las calles al alcalde socialista de Granada por el solo delito de serlo; en la España que fusila diputados de los partidos de izquierda, alcaldes, responsables sindicales.

Aparece Unamuno insultando a Azaña, tomando partido. Y se olvidan de Unamuno increando a Millán Astray, repudiando ese partido.

Y siguen las brigadas internacionales, « un grupo de técnicos alemanes », los legionarios italianos. Calvo Sotelo es asesinado. Y se les olvida recordar que anteriormente es asesinado el teniente Castillo, o ametrallado Jiménez Asúa.

Y sigue con la misma mentirosa zafiedad, engañando, insultando, trucando. De cada personaje adverso cita la frase que más puede ridiculizar a sus ideas o a su persona. Como si con Franco solo no hubieran podido hacer una antología de sandeces... Hasta cita una frase conveniente de Hugh Thomas. Y otra de Prieto arrepentido. Y esto es, según afirman, la primera película con el testimonio real de la guerra española, una película educativa para las nuevas generaciones; un film rodado para que quienes no la vivieron se hagan una idea clara y exacta de esa guerra.

Me parece inútil continuar. Incluso hablar de ella, sino fuera porque detrás de mi butaca tres muchachos de diecisiete o dieciocho años la fueron siguiendo con un cierto entusiasmo. Era un cine elegante, ellos pertenecían visiblemente a familias burguesas, comentaron que

sus padres habían hecho la guerra. Ciertamente que aun así se aburrieron, que aun así se quedaron sorprendidos de la «sobriedad» del comentario cuando dice: «después de liberada Guernica...» sin más alusiones; aun así se rieron cuando sincronizada con la imagen de Franco habla una enérgica voz de guerrero. Pero llevaban dentro el veneno de tanta mentira confirmada, de tanta deformación que ahora les entraba por los ojos con la fuerza tremenda de las imágenes. Se llevaban la idea de que todos los republicanos eran analfabetos y todas sus mujeres prostitutas, que es la principal lección que la película parece tratar de que se extraiga. Esa y la de que la guerra civil continúa vigente; que estamos en guerra. La lección me ha conmovido. Después de discutir, de creer fervientemente y de tratar de convencer a otros de que la guerra civil estaba superada, los vencedores me han dado razones suficientes de que no. De que es preciso que no se nos olvide. Yo acepto la lección, se lo prometo. Me han convencido estos imbéciles.

Cuando un régimen es incapaz de superar en veinticinco o treinta años los odios de su instauración es que tiene muy poca fe en sus razones. Cuando es capaz de seguir mintiendo, de seguir lanzando abrumadoramente sus falsas razones, es que tiene miedo de que se conozca la verdad sobre su origen. Y entonces ya no es tan incomprensible que pese a su victoria

material continúe con ansias de revancha sobre una verdad moral de los vencidos que no ha conseguido borrar ni ante su propia conciencia envilecida.

Así ha producido la película más inmoral que se haya hecho jamás en el cine español. Y que por cierto ha pasado sin una sola censura, religiosa por ejemplo, de esos hombres que en España hablan de ponerse al día, de convivencia desde arriba.

En España seguimos muriendo de vergüenza, de asco, de horror incluso ante esa cínica virtud que permite a los príncipes de la Iglesia dejar pasar sin comentario unas brutales y regocijadas alusiones a lo bien muertos que están los curas vascos fusilados. A los que se insulta como en un último epitafio de su iglesia.

Para qué seguir. Ni hay cine, ni hay historia, ni hay honradez. Una tontocracia cultural como la nuestra degenera en la infamia necesariamente. Sólo hay entonces una película inmoral, una sucesión de mentiras y medias verdades que no podrían sostener en una polémica pública si nos la permitieran: insultos, falsedades, vulgaridad. Sobre todo vulgaridad, la tremenda mediocridad que nos anega. Así se educa en España, así se testimonia, así se juzga, así se odia. *Laus Deo.*

R. L.

Año santo compostelano

En una «brevería» de ABC — 26 de julio de 1965 — José Luis Azcárraga escribe: «Mi ya viejo e inalterable fervor jacobeo me empuja nuevamente a formular otro ruego que dirijo muy especialmente a mi amigo y compañero el teniente coronel auditor Pedro Rubio Tardío, en su calidad de Presidente de la Hermandad Nacional de Alféreces provisionales, y que es simplemente éste: ¿Por qué no colocar sobre la esclavina pétrea de la imagen sedente de Santiago el Mayor, en la Basílica Compostelana, la estrella de seis puntas de vuestro provisional pero permanente alferezazgo?»... «Y estamos convencidos de que las jerarquías militares y



eclésiásticas no pondrían dificultad alguna para su realización.»

¿No? ¿Van a nombrar ahora al apóstol Santiago alférez provisional de la guerra civil?

Que se tranquilicen quienes temen que en España reviente otra vez el oleaje de un rejuvenecido anticlericalismo. No se trata de eso. Sólo que a quienes recibieron metralla — o cárcel o persecución durante y después — les va a resultar por lo menos difícil rezarle fervorosamente a un alférez provisional de caballería.

L.R.

121



La p con la a, pa

En España hay un problema de alfabetización. Hay un problema de escuelas, de profesionales de la enseñanza y de preocupación real de las autoridades a cualquier escalón a que se aborde.

No hace mucho, una carta de cuatro maestros a un periódico de Bilbao denunciaba el estado de locales y de mobiliario, el trato económico que recibían; el abandono en fin de hombres y de medios. Se les respondió con violencia, con educadas amenazas, también con el aparatoso paternalismo con que se reconviene a menores díscolos. Se les embarulló y se rasgaron algunas vestiduras, pero las escuelas han seguido sucias y los maestros mal pagados, mientras se proclama que todo está resuelto.

Y es que todo está resuelto. En teoría está. Sobre el papel está. En la legislación está. Un ejemplo, también en Bilbao. En un juzgado de primera instancia hay en el momento de redactar esta nota cinco expedientes gubernativos, incoados a cinco habitantes de Bilbao que siendo analfabetos no acuden a sus clases correspondientes. Aclaración importante: se puede calcular que hay constantemente esa cifra en cada juzgado, como en Bilbao hay cinco puede operarse sobre una media permanente y renovada de veinticinco expedientes gubernativos referidos a analfabetos adultos obstinados en no aprender.

Los expedientes se han resuelto y los adultos multados. No asisten a las clases, deben pagar. Se trata de adultos de edad superior a los

sesenta años, incluso entre los actuales hay una mujer de ochenta años, que han mirado las multas firmadas por el gobernador civil con cierto asombro. La cantidad es de 50 pesetas pero al no hacerla efectiva a su debido tiempo ahora, con las liquidaciones de tasas judiciales — costas, etc. — se ha puesto en 190 pesetas. No pagan. Los juzgados tienen que embargarles, pero se trata de jubilados con cantidades irrisorias, o de gentes que acaban de llegar de pueblos extremeños y gallegos que viven en casas de parientes, sin ingresos la mayoría. El embargo además tiene que hacerse sobre una cantidad real superior puesto que sus posibles muebles son tan viejos como ellos, y los juzgados tienen que obtener 190 pesetas de su venta. A los que tengan algo tendrán que llevárselo completo.

La cosa está clara. La legislación no puede ser más severa. El sistema está perfectamente montado para eliminar el analfabetismo.

Pero, como siempre, no hay más que palabras. Todos son engranajes de la gran superchería de estos veinticinco años de esperpento valleinclanero. La máquina hace ruidos, echa humos lanza pedidos... pero no se mueve porque no hay raíles, ni trazado, ni se va a ninguna parte. No hay más que maqueta y parodia. Una mujer de ochenta años tiene que ser embargada por no pagar los casi cuarenta duros de multa que merece por no querer aprender a leer. En la España en que ha sido obligatorio hasta levantar el brazo cuando pasaba una bandera, en la España en que pululan los jeeps de la policía armada por los alrededores de las fábricas o en las reuniones de los obreros, ni hay forma de obligar ni hay uno de esos jeeps libres para llevarse a las escuelas a los analfabetos que no acudan. Eso sería ir contra la libertad individual. Si quieren aprender que aprendan, si no, que no aprendan. Pagan su multa y en paz. Esto, además, cuando han llegado a los sesenta, setenta y ochenta años. ¿No queríamos libertad individual? Pues toma libertad individual...

En el juicio de los tres famosos «quinquis» condenados a muerte, indultados después, el fiscal pregunta a uno de ellos, de veinte años — los tres tienen menos de veinticinco — si sabe leer. Dice que no. Y el fiscal ironiza: «¿Tan difícil le parece y en cambio sabe hacer cosas tan complicadas como manejar una pistola o una motocicleta?». El fiscal no interroga sobre como es posible que no sepa leer. Los

« quinquis » son gente nómada, dicen los periódicos. El fiscal no interroga sobre cómo es posible que sean gente nómada. Son antisociales. El fiscal no interroga sobre cómo tres hombres nacidos en el feliz crucero de los veinticinco años de paz no saben leer, son gente nómada y han podido vivir sin integrarse en la sociedad. El fiscal no exige que se abra un proceso a alcaldes, párrocos y puestos de la guardia civil por donde estos hombres pasaron sin ser asentados; sin ser enseñados a leer. Los periódicos han reventado de satisfacción con las posibilidades de esa noticia. Al fin sensación permitida. Toda su cobardía vengada, transformada en valor para hociquear en la vida de los atracadores: « el Raimundo, amancebado con la Isabel », « una prima, amancebada con otro « quinquis » aún no detenido »... ¿Pero por qué no han pedido la lista completa de los amancebamientos en España a su colega Emilio Romero? ¿O al marqués de Villaverde por cambiar de aires sociales?

El horror de una sociedad culpable de la existencia de tres seres humanos en estado selvático, incluso en su apariencia física, se ha

volcado como un desagüe de letrina sobre las tres víctimas de esa misma sociedad; sobre esos tres delincuentes que sin saber leer sabían disparar: ley de la selva. Pero ninguno somos culpables. Ellos no han querido ser de otra manera. Que paguen. De haber vivido más apaciblemente, al cumplir los sesenta o setenta años hubieran recibido una multa, debidamente firmada por el gobernador civil, ante su negativa a acudir a las clases para adultos. Que paguen ahora, por impulsivos.

La mujer de ochenta años tiene suerte. Ella arregla con 190 pesetas lo que Raimundo Medrano y sus amigos con 50 o 60 años de cárcel. ¿Pero es cierto que tiene suerte? Al final de este macabro « comic » para adultos en que lo ha transformado nuestra prensa no se sabe bien si ella paga con ese dinero o si lo está haciendo también con la condena inexorable de ochenta años de vida que la hemos impuesto todos los que pudimos dormir la noche en que supimos la noticia de que habían sido condenados a muerte tres analfabetos.

I. G.

El extraño caso del escultor Alberto Sánchez



El pasado mes de mayo, con motivo de una exposición a la que hicimos referencia en el número 1 de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, se han podido ver en París tres esculturas y dos dibujos del escultor español Alberto Sánchez. Es la primera vez que esto sucedía desde hace más de veinticinco años. Simultáneamente, ha empezado a distribuirse un libro editado el año pasado por las Ediciones Corvina, de Budapest, con abundantes reproducciones en color y en negro de diversas obras pertenecientes al último período de la producción de Alberto Sánchez. El texto que las acompaña, en francés, está firmando por Peter Martin. Un ejemplar de este libro figuraba en la sala de exposición, a fin de que los visitantes pudiesen documentarse sobre el artista.

Alberto Sánchez es probablemente una de las personalidades más interesantes del arte espa-

ñol de este siglo, y, desgraciadamente, una de las más desconocidas. Su biografía puede resumirse en pocas palabras: Alberto Sánchez nació en Toledo, en 1895, hijo de un panadero. Fue sucesivamente porquerizo, aprendiz de herrero, zapatero, yesero y panadero. A los quince años aprendió a leer y escribir. El año 1925 expuso en el Salón de Artistas Ibéricos, en Madrid, y obtuvo una pensión de la Diputación Provincial de Toledo que le permitió consagrarse exclusivamente a la escultura. Tenía entonces 31 años. Su obra anterior a 1939 cuenta entre las producciones más interesantes del arte español de la época. Se trata de una escultura difícilmente clasificable, enlazada con el surrealismo, que en ocasiones recuerda algunas de las formas de Miró, pero que afirma su personalidad por un enraizamiento muy característico en la vieja tradición popular caste-

llana. La guerra civil destruyó, con su casa, la mayor parte de sus esculturas. En 1937, por encargo del gobierno republicano, tomó parte en la realización del pabellón español de la Exposición Internacional de París, junto con Picasso, Miró y Julio González. Al terminar la guerra civil, se exiló en la Unión Soviética, donde renunció a continuar su obra de escultor, y trabajó durante 16 años en la realización de decorados y figurines para el teatro y el cine. En 1956 reemprendió su obra de escultor y realizó 39 esculturas hasta su muerte en 1962, en Moscú.

La extraña interrupción de su trabajo de escultor entre 1939 y 1956 es explicada en el libro de Ediciones Corvina con las palabras siguientes: « Al principio se consagró exclusivamente a la enseñanza. Pronto comprendió, sin embargo, que le era posible desplegar una actividad tan variada como intensa en el dominio escénico, que ya en España le había apasionado... En 1955, cuando tuvo lugar el gran viraje ideológico y político en la Unión Soviética, Alberto volvió a su creación escultórica con brío renovado. La larga etapa que terminaba, en el curso de la cual había tenido que vivir en una región alejada del frente, interrumpió su obra de escultor, principal actividad suya » (p. 23-24).

Este texto, lleno de verdades a medias, exige algunas observaciones de nuestra parte. Dice — por ejemplo — que en 1955 « cuando tuvo lugar el gran viraje ideológico y político en la Unión Soviética », Alberto se consagró a la escultura de nuevo. Es evidente que esta frase tan púdica hace referencia al XX Congreso del PCUS y la denuncia del estalinismo, hechos que sucedieron en 1956 (y no en 1955, como se dice, parece ser, para despistar). A continuación se alude a la evacuación de Alberto fuera de Moscú, durante la guerra, como si se tratase de hechos inmediatamente seguidos en el tiempo. Se diría que el autor del texto teme que el lector saque la conclusión (completamente acertada, como veremos) de que el estalinismo fue la causa de la interrupción en la obra del escultor. El problema que intenta eludir el texto es éste: Si la guerra y la evacuación cubrió los años 1940-1945, ¿qué razones impidieron a Alberto proseguir su creación de escultor hasta 1956, esa creación que era « la principal actividad suya? ».

Con « explicaciones » del tipo de las que ofrece el libro que comentamos, no es posible juzgar las esculturas de Alberto reproducidas en él, ni las obras que han sido expuestas en París. La realidad es que Alberto Sánchez se sintió

incapaz de proseguir su creación artística en el Moscú dominado por la dictadura estética de Zdanov, por ese arte dirigido por funcionarios, que se llamó en un tiempo « realismo socialista ». Para ganarse la vida, Alberto realizó decorados y figurines, pero se sintió sin fuerzas para proseguir su obra de escultor en ese ambiente artísticamente estéril, sometido al « gusto » oficial, en el que toda creación estéticamente válida era imposible. La Galería Tretiakov de Moscú es todavía hoy un cementerio impresionante de ese periodo siniestro para las artes. La denuncia del estalinismo en 1956 y la corriente de aire libre que entonces sacudió la URSS, le animó a entregarse otra vez a la escultura y entonces entroncó con su obra interrumpida allí donde la había dejado 16 años antes. Por eso es emocionante seguir, a través de las obras que nos quedan, su actividad durante los seis últimos años de su vida, actividad realizada en un aislamiento completo e ignorando totalmente la evolución que había seguido el arte mundial desde 1939. El silenciar estos datos desorienta al espectador, al que se muestran unas obras, a medio camino entre el expresionismo y el surrealismo, sorprendentemente fechadas en 1957-1962, que sólo pueden ser valoradas como es debido si se sabe que han sido creadas casi, casi, en otro planeta.

Otro detalle del mismo libro suscita las más serias aprensiones respecto a la honestidad intelectual de quienes han preparado esta edición. En la lámina 34 se presenta una escultura a la que se da por título « La estatua de la bandera ». Es exactamente la misma obra reproducida en el número de la revista *Realidad* (septiembre-octubre de 1963) con el título « La Bandera del Partido ». ¿Diferencia de título casual? El lector juzgará cuando conozca la historia completa de esta obra.

Es una historia muy instructiva: Alberto esculpió esta hermosa imagen llena de dinamismo, semejante a una llamarada, el año 1961, con motivo del cuarenta aniversario del Partido Comunista de España, y le dio el título de « La Bandera del Partido ». La parte correspondiente al rostro de la figura la dejó lisa, vacía, de forma que el espectador podía imaginar en ese espacio cualquier rostro o ninguno. Pero esto no agradó a los funcionarios que vieron la escultura, y que se esforzaron para que Alberto « comprendiese » que la figura que levantaba la bandera del Partido tenía que tener un rostro « realista-socialista ». Como Alberto no « comprendía », requirieron la intervención de la personalidad más prestigiosa del

PCE para convercerlo. Finalmente, Alberto se dejó convencer ¡y no tuvo más remedio que plantar, en medio de esa noble superficie, una nariz! La fotografía publicada en 1963 por *Realidad* estaba tomada lateralmente, de forma que esa alteración — ajena a la voluntad del autor — no fuese visible. La fotografía publicada en 1964 en el libro a que nos referimos, está tomada de frente, mostrando bien aparente esa nariz que llegó a adquirir rango de grave problema ideológico. Pero — por lo visto — aun así, quienes han preparado esta edición han temido que esta escultura no sea suficientemente ortodoxa para ostentar el título que le dio su autor. Y se lo han cambiado.

De la obra de Alberto Sánchez, uno de los grandes artistas de nuestro tiempo, casi no queda nada. La guerra destruyó una mitad y el dogmatismo impidió la creación de la otra. Lo que nos queda son los restos de un trágico

naufragio. Algo parecido a lo que sucede con las civilizaciones extinguidas que hay que imaginarlas a través de unos pocos restos rotos que se guardan en los museos.

El visitante de la exposición y el lector del libro se preguntan, perplejos, a qué se deben tantos « sobreentendidos » y tanta « discreción », tan desplazada, por parte de los comentaristas de la obra de Alberto Sánchez. ¿Acaso se les ha prohibido criticar el estalinismo en cuestiones de arte? ¿O es que siguen creyendo que el desarrollo artístico puede ser dirigido desde una oficina del Estado o del Partido? La realidad — y la hermosa obra mutilada del escultor Alberto lo demuestra maravillosamente — es que con órdenes se puede impedir al arte el existir, pero no se puede lograr hacerlo vivir en la mentira y según una lógica que no es la suya.

J.R.

Trotsky, nuestro contemporáneo



En este mes de agosto, exactamente el día 22, se cumple el vigésimo-quinto aniversario del asesinato de una de las personalidades más poderosas y fascinantes, al mismo tiempo que más trágicas, del siglo xx: León Davidovich Trotsky. El 22 de agosto de 1940, moría uno de los fundadores de la Unión Soviética, revolucionario hasta el heroísmo, pensador marxista de gran clase y escritor de exuberantes dotes y fecundidad: una de las principales figuras de esa extraordinaria galería de revolucionarios-filósofos que marcaron al mundo para siempre con la garra de la Revolución de Octubre, hecho fundamental del siglo xx. Con el asesinato de Coyoacán se cerraba el ciclo de una de las tragedias más representativas de nuestra época: la de los bolcheviques del año 17; se rompía el arco de acero de una vida tendida constantemente hacia el objetivo de la revolución socialista mundial; se extinguía un europeo universal que había defendido hasta el último aliento la herencia del marxismo clásico y el espíritu de la Revolución de Octubre.

Significativamente, en el mismo momento de su muerte el mundo se hundía en un periodo de barbarie y de criminalidad como no había conocido nunca. Los lobos nazis aullaban triunfalmente por las llanuras de Europa, el mundo carcomido de la democracia burguesa parecía derrumbarse estrepitosamente, y en la Unión Soviética, después de los sangrientos procesos de Moscú que liquidaron a toda una generación de revolucionarios, el stalinismo se estabilizaba como estructura al parecer insustituible del primer país socialista. La revolución socialista mundial parecía un sueño más inconsistente y utópico que nunca.

Recuerdo todavía, vagamente, la impresión que me produjo la noticia del asesinato de Trotsky. Tenía yo por entonces once años. Algún tiempo antes, registrando en los cajones de libros « peligrosos » ocultos en algún rincón de mi casa, había descubierto dos libros de Trotsky: *Como hicimos la Revolución de Octubre* y *Mis peripecias en España*. (Este último traducido

por Andrés Nin y con un prólogo de Julio Alvarez del Vayo en que éste mostraba sus simpatías por la figura del autor.) Ambos libros fueron mi primer contacto consciente con la Revolución rusa y con Trotsky, que en mi espíritu quedaron desde entonces profundamente unidos. Mi admiración por una y por otro se fundían en una misma admiración. De ahí que el asesinato de Trotsky fuera para mí como si hubiesen asesinado a la Revolución de Octubre.

Han pasado veinticinco años. Mi admiración de los once años por Trotsky se ha mantenido intacta: es más, se ha profundizado y enriquecido, a medida que iba conociendo su obra de revolucionario y de escritor. Admiración, naturalmente, crítica, no dogmática ni beata.

El peor servicio que puede prestarse a un gran revolucionario y pensador es aceptar acriticamente, carismáticamente, todos sus actos y todas sus ideas. Trotsky cometió errores, a veces graves. Pero también los cometió Lenin, también los cometieron Marx y Engels, también los cometieron los jacobinos de 1793... De todos modos, hay un grado en el error que distingue tajantemente la grandeza y la verdad fundamentales de un hombre y de un movimiento, de la pequeñez y la mentira históricas. Y hoy, mientras el mito de Stalin y el stalinismo se desintegran, Trotsky sigue en pie: sus actos, su personalidad, sus libros, incluso sus errores, continúan siendo significativos e importantes en el mundo actual, no para imitarlos sin crítica, sino para meditar la verdad esencial que en sí llevan y enriquecer así el pensamiento y la práctica del socialismo. Stalin se extingue en sus aciertos y en sus errores, para quedar en el presente como un pesadilla que se recuerda con indignación, escepticismo o remordimiento. Trotsky se eleva por encima de sus aciertos y de sus errores, para ofrecernos la verdad irreductible de su vida y de su obra. Por eso es, como todo gran espíritu del pasado, nuestro contemporáneo.

El futuro le ha dado la razón. Es cierto que el movimiento comunista no le ha «rehabilitado» aún (salvo, parcialmente, el Partido Comunista italiano). Pero Trotsky no necesita «rehabilitaciones» de ese tipo. Su influencia se ejerce por encima de todo formalismo y de toda barrera de partido, a través de las obras que él escribió y de las que se le dedican. De ahí el éxito de la monumental biografía que le ha consagrado Isaac Deutscher y que es un retrato político, a menudo genial, no sólo de Trotsky, sino de toda una época crucial de la historia moderna de la humanidad¹. De ahí la

constante y creciente reimpresión de sus obras, a veces desaparecidas durante cuarenta años. De ahí la avidez con que se le lee en todo el mundo, sobre todo por los jóvenes, que no pueden conocer las inhibiciones esterilizantes del stalinismo residual.

Son las obras de Trotsky — y no el movimiento por él fundado en el exilio, que nunca pasó de ser una minoría en el movimiento socialista mundial — las que mantienen viva y actualísima su figura. Por ello, el mejor homenaje que se le pueda rendir, en este veinticinco aniversario de su muerte, es hablar de sus obras: ellas nos dicen con toda claridad, por encima de las calumnias y las tergiversaciones del stalinismo, de la verdad perdurable del Trotsky revolucionario y pensador. En ellas encuentra el nuevo pensamiento revolucionario un acicate, un enriquecimiento y una confirmación.

Hoy, dentro de la brevedad de esta nota, nos vamos a referir sólo a una de esas obras, y no a ella en su totalidad, sino en uno de sus aspectos. Me refiero al problema de la «cultura proletaria» tal como lo analizó Trotsky en su libro *Literatura y revolución*. De esta obra² bien puede decirse que es uno de los mejores estudios de los fenómenos literarios que haya escrito un pensador marxista. Y asombra pensar que Trotsky lo escribió en 1923, es decir, en una época en que se hallaba profundamente empeñado en los gigantescos problemas de la Revolución y en su incipiente lucha política contra el triunvirato Zinovief-Kamenef-Stalin. ¿Cómo, en tales circunstancias, pudo Trotsky tener la serenidad y la independencia de juicio suficientes para analizar una materia tan delicada y autónoma como la literatura, reacia siempre a las urgencias inevitables de la lucha política? La comprensión e inteligencia de que Trotsky da muestras respecto de la especificidad y las exigencias propias de lo literario y, en general, de lo cultural, es muy grande y, si se juzga por las condiciones políticas de la época, verdaderamente excepcional. Sólo un revolucionario capaz de pensar la historia global y diferenciadamente al mismo tiempo podía escribir un libro como *Literatura y revolución*.

1. Tres tomos de la edición francesa: *Le Prophète armé*, *Le Prophète désarmé*, *Le Prophète hors-la-loi* (Julliard), Colección «Les Temps Modernes», París).

2. Traducida recientemente al francés con el título de *Littérature et Révolution* (París, Julliard, 1964). Una traducción española, hoy inencontrable, se hizo durante la República (creo que por Cénit). Existe una traducción argentina más reciente.

En esto, ni siquiera Lenin iguala a Trotsky, cuya cultura literaria y artística era superior a la de aquél.

Uno de los capítulos centrales del admirable libro de Trotsky estudia el problema de la « cultura proletaria ». A él nos vamos a referir brevemente. Por 1923, una de las varias tendencias literarias que había dado lugar la Revolución de Octubre gracias a su fuerte expansividad cultural era la del *Proletkult*, tendencia que pretendía obtener una especie de marchamo oficial como expresión *auténtica* del marxismo en la literatura. Lenin y Trotsky se opusieron tajantemente a la concesión de semejante monopolio cultural. La tesis fundamental del *Proletkult* sostenía la necesidad de elaborar una cultura del proletariado, totalmente independiente de la cultura burguesa y radicalmente opuesta a ella. Tal tesis es extraña al marxismo: ni Marx, ni Engels, ni ninguno de los grandes teóricos marxistas podrían citarse en su apoyo. He aquí los argumentos que Trotsky utiliza contra ella, decididamente apoyado por Lenin³.

Para Trotsky, es imposible « crear una cultura proletaria mediante métodos de laboratorio ». La creación de una cultura de clase, como es la cultura burguesa y habría de ser la proletaria, o de toda cultura a secas, exige un desarrollo orgánico de esa clase, de su mundo y de su sistema social, que puede durar siglos. Ahora bien, la clase obrera carece de los medios y del tiempo indispensables para crearse una cultura propia y autónoma, antes de desaparecer como clase en el seno de una sociedad sin clases, socialista o comunista. « La burguesía — dice muy gráficamente Trotsky — llegó al poder completamente armada de la cultura de su tiempo. En cambio, el proletariado sólo llega al poder completamente armado de una necesidad aguda de conquistar la cultura. » El proletariado, que viene a la historia para disolverse progresivamente a sí mismo como clase y, por tanto, a las demás clases, no puede tener ni el tiempo ni la energía ni la serenidad para constituir una auténtica cultura de clase, que estaría condenada a desaparecer a breve plazo.

Una cultura, que es « un sistema desarrollado e interiormente coherente de conocimientos y de saberes prácticos en todas las esferas de la creación material y espiritual », exige una base social relativamente estable, no una base provisional. Esa base no se la puede dar el proletariado, clase que está hecha para suprimirse a sí misma al mismo tiempo que a las demás clases. Naturalmente, « no se puede crear una cultura de clase a espaldas de la clase. Ahora

bien, para edificar esa cultura (proletaria) en cooperación con la clase, en estrecha relación con su expansión histórica general, hay que... construir el socialismo ». Es decir, hay que suprimir al proletariado. Pero entonces, una vez suprimida, con el proletariado, la sociedad de clases, será el momento de crear, no una cultura proletaria, de clase, que carecería de todo fundamento social, de todo sujeto colectivo, sino una cultura *socialista* universalista « basada en la solidaridad ». De ahí la contradicción insalvable de todo intento teórico o práctico de elaborar una « cultura proletaria ». Y no se diga que el marxismo es ya un elemento esencial de la cultura proletaria. Porque el marxismo, dice Trotsky, « se edificó enteramente sobre la base de la cultura científica y política burguesa, aunque declarara a esta última no una lucha por la vida, sino una lucha a muerte. Bajo los golpes de las contradicciones capitalistas, el pensamiento universalizante de la democracia burguesa se elevó, en sus representantes más audaces, honestos y clarividentes, hasta una genial negación de sí mismo, armada de todo el arsenal crítico de la ciencia burguesa. Tal es el origen del marxismo ».

En consecuencia, concluye Trotsky, el proletariado, sobre todo después de su victoria, « tiene por primera tarea asumir el aparato de cultura que antes servía a otros », y el esfuerzo de la *intelligentsia* socialista debe contrarse, « no en la abstracción de una nueva cultura — cuya base falta aún — sino en el trabajo cultural más concreto: ayudar de manera sistemática, planificada y, naturalmente, crítica a las masas atrasadas a asimilar los *elementos indispensables de la cultura ya existente* ».

Evidentemente, añadido yo, esta generalización de la cultura moderna entre las grandes masas populares constituirá ya de por sí un cambio cualitativo de suma importancia que a la larga habrá de tener una repercusión profunda en el contenido y el estilo mismos de la cultura, preparando las bases materiales para el desarrollo futuro de una cultura universalista, implícita en el socialismo marxista pero cuya contextura concreta sólo vagamente podemos imaginar (por la misma razón que sólo vagamente podemos imaginar la contextura concreta de la sociedad radicalmente nueva en la que, y sólo en la que, esa cultura podrá nacer). Esa cultura universalista está, pues, aún lejos.

3. « En la medida en que una cultura es proletaria, no es aún cultura. Y cuando es cultura, ya no es proletaria » (Lenin, citado por Trotsky, *Literatura y revolución*, p. 325).

Y la construcción del socialismo sólo puede partir, no de una imposible cultura proletaria, sino la cultura existente de la sociedad burguesa. Digo cultura de la sociedad burguesa y no cultura *burguesa* porque la cultura moderna — empezando por el propio marxismo, las corrientes afines y otras corrientes críticas o revolucionarias — ha nacido en el seno de esa sociedad, pero en modo alguno se identifica *ideológicamente* con la burguesía y sus intereses de clase. De otro modo, el marxismo sería una especie de maná caído del cielo, sin relación alguna con la cultura de su tiempo y de toda la edad moderna. (Y recordemos que Marx se consideraba a sí mismo como heredero de la filosofía clásica alemana, de la economía política inglesa y del socialismo utópico francés, es decir, de tres sectores esenciales de la cultura de la sociedad burguesa.)

El concepto de « cultura proletaria » era, desde el punto de vista marxista, absurdo y, además, peligroso. La historia posterior de la cultura soviética se ha encargado de demostrarlo. El resultado último del *Proletkult* fue el zdanovismo, o stalinismo cultural, es decir, una falsa cultura, artificial y mecánica, que llegará al colmo del delirio con la pretendida « ciencia proletaria », enemiga irreconciliable de la « ciencia burguesa »; una « cultura » de laboratorio que no era ni podía ser la secreción lenta y orgánica de una nueva sociedad, sino un sistema de medidas administrativas, políticas y aun policiales, destinadas a instrumentalizar la acción cultural al servicio de un poder determinado: el de la burocracia stalinista y su empresa de acumulación « socialista » primitiva. De este modo, en nombre de una cultura cuya imposibilidad habían demostrado Trotsky y Lenin, se cometieron los más graves atentados contra la cultura real (aunque, al mismo tiempo, el régimen de Stalin — y esa es una más de sus múltiples contradicciones — realizara un gigantesco esfuerzo de extensión cultural entre las masas populares).

Hubo de llegar el XX Congreso para que empezara a resquebrajarse el artificioso edificio de la cultura seudoproletaria oficial. Y, hoy día, las nuevas exigencias culturales de los intelectuales y del pueblo, la dinámica misma de la destalinización, imponen, a pesar de todos los stalinistas retardatarios de dentro y de fuera, una revisión constante y a fondo de los viejos dogmas culturales y la reanudación de los contactos con la cultura universal. La cultura soviética, desembarazada del ortopédico armazón stalinista, podrá ahora dar lo mejor de sí misma, como en los primeros tiempos de la revolución.

En esto, como en tantas otras cosas, Trotsky habrá sido un precursor genial, un hombre que, consciente de la historia y de sus necesidades, no se resignó sin embargo a ellas, sino que, como todo auténtico revolucionario, supo luchar contra la historia para construir el futuro. Y cuando los jóvenes intelectuales y escritores soviéticos reclaman, contra lo que aún queda de stalinismo en Rusia, la libertad, la autonomía y la universalidad de la creación cultural y literaria, tras ellos, aunque no le citen, aunque, incluso, no le hayan leído, se yergue la aguda y penetrante figura de Trotsky, el héroe revolucionario que murió asesinado porque no quiso jamás renegar del espíritu de la Revolución de Octubre, el pensador marxista antidogmático, vibrante de ideas y abierto al universalismo, el gran escritor para quien la creación literaria no podía ser un simple instrumento de la acción política...

El 22 de agosto de 1940, Trotsky el hombre era infamemente asesinado en su casa de Coyoacán donde el gobierno de Lázaro Cárdenas le había ofrecido generosamente un refugio. Pero Trotsky el revolucionario, el pensador, el artista sigue más vivo que nunca.

F. F.-S.

La redacción de las notas precedentes ha estado a cargo de: Andreu Burriel, Carlos Envalira, Francisco Fernández-Santos, M. García, Iñaki Goitia, Rafael Lozano, Pedro Rodríguez, Joan Roig y Macrino Suárez.

Herrera, cardenal de España

JOSE BERGAMIN

Desde que supimos que S.S. el Papa Pablo VI había nombrado Cardenal al Obispo de Málaga Don Angel Herrera Oria, figura sin duda eminentísima del episcopado actual español, nos preguntábamos : ¿qué impresión habrá causado en España este nombramiento? ¿Qué ecos, qué resonancias habrá despertado entre los españoles, entre los católicos jóvenes, sobre todo (laicos, religiosos, sacerdotes), que, aparte su actividad episcopal, apenas conocen del nuevo Cardenal Herrera más que su constante y nada equívoca afirmación autoritaria de exaltación en la figura del caudillo del régimen franquista? La elección para el cardenalato de este anciano luchador de acción católica ¿qué significado puede alcanzar en estos momentos en los que la Iglesia, impulsada por Juan XXIII con su decisión del Concilio Vaticano, ampliada por el Concilio mismo, alentado y sostenido por el propio Pablo VI, muy singularmente con su admirabilísima Encíclica *Ecclesiam Suam*, se abre a otros caminos de libertad y amor, de comprensión y diálogo, de caridad cristiana, en suma, tan diferentes de los que el Obispo español defiende y exalta en la figura del Caudillo? Los motivos que haya tenido el Papa para esta elección creemos advertirlos evocando el recuerdo de Herrera Oria y de su actividad política en España antes de la guerra civil; antes, mucho antes, de su ordenación sacerdotal, que se hizo o preparó, si mal no recordamos, durante los años de aquella espantosa *cruzada*. No participó en la *cruzada* (en aquella « matanza atroz », que dijo Serrano Suñer) quien no era sacerdote todavía : no participó, según parece, ni siquiera como español. Su nombre no puede asimilarse al de los « frenéticos » jerarcas de la Iglesia de España que acompañaron en aquella responsabilidad histórica, a los cardenales Segura y Gomá.

Don Angel Herrera Oria (debemos recordarlo) dirigió en España durante algún tiempo el diario católico *El Debate*. Con esta publicación periódica, que supo elevar a un más alto rango periodístico que el que le habían dado sus fundadores, Herrera Oria mantuvo, dirigió, inspiró, una política social conservadora que tuvo largo alcance efectivo y que no sé bien si ya, desde entonces, se denominó de « democracia cristiana ». Así, al menos, llegó a considerarse después por sus seguidores, especialmente por quien fue su jefe visible durante la República, don José María Gil Robles. Este fue, como ya se sabe, violentamente desbordado por el movimiento monárquico y

fascistizante de 1936, cuya originaria rebeldía contra la República fue bautizada o enmascarada, tan eficazmente para el logro violento de su victoria, como santísima *cruzada* (mahometizada en parte de sus ejércitos, y en su dirección y sentido totalmente nazi-fascista). En esta *cruzada* (escandalosamente sacrílega al parecer nuestro) no participó, repetimos, ni como español, el entonces laico todavía, inspirador y dirigente de « acción católica », don Angel Herrera Oria. Quien, al parecer, se lavaba las manos de aquella sangre inocentemente vertida : la del pueblo español. Fuera de España, en Suiza, me parece, preparaba su ordenación sacerdotal, que se hizo en pocos años. Y fue al terminar la guerra civil, al coronarse de victoria aquella *cruzada* sangrienta, cuando don Angel Herrera Oria, ya sacerdote, fue elegido para el Obispado de Málaga, es de suponer que con la más expresa voluntad del régimen político representado por el Caudillo. Desde entonces y desde el alto puesto pastoral que aceptaba, el sacerdote, el obispo español don Angel Herrera Oria no dejó de afirmar su adhesión y su rendido aplauso al régimen, dándole el apoyo constante de su voz, defendiéndolo, exaltándolo en su Caudillo como salvador elegido por Dios para España ; como ha repetido públicamente al ser nombrado Cardenal.

Nos parecería que lo que el Papa ha querido exaltar en Herrera Oria, además de sus méritos pastorales, es su significativa pertenencia a una acción católica de esa « democracia cristiana » que hoy parece también que se quiere vivificar en España. Parecería que Pablo VI, atento al presente español, inquieto tal vez por el inmediato porvenir del catolicismo en España, y olvidando acaso demasiado un pasado no muy remoto, exalta en el Obispo de Málaga Herrera Oria su tendencia social y política : la de su propio pasado laico. Porque de una gran agrupación católica de « democracia cristiana » tal vez espera el Papa la organización de un eficaz partido político español que facilite y favorezca, que garantice y asegure, la sucesión doméstica del régimen triunfante de los vencedores de la *cruzada*. Y que, al mismo tiempo, haga evolucionar el catolicismo en España, abriéndolo a su renovación mundial iniciada por su antecesor inmediato Juan XXIII y su Concilio. Parecería que en « las manos limpias » de sangre (aunque manos consagradas que bendijeron, que bendicen, el sangriento caudillaje militar) del Cardenal Herrera ha puesto el Papa su confianza pacificadora para inspirar y dirigir los primeros pasos de una nueva o renovada « democracia cristiana » en España.

Muchos españoles, sobre todo entre los más jóvenes católicos (laicos, religiosos, sacerdotes...) no han entendido bien este propósito o les ha parecido erróneo. Y han sentido una ansiosa perplejidad, una decepción dolorosa. A otros, y muchísimos más, no católicos, les ha producido explicable indignación y repugnancia. Porque esa presente y futura fuerza política de una titulada « democracia cristiana » llevaría consigo, desde su origen, la mancha de su mortal pecado originario : el de la continuidad sucesoria del régimen franquista (su colaboradora complicidad) ; por lo que nacería muerta. Pues ese encubrimiento y complicidad malograría,

desde su nacimiento y por él, sus mejores propósitos. Muy claramente ahora ven los españoles con justificada desconfianza esa política pactada, cuando un movimiento juvenil de libertad despierta valerosamente en las generaciones jóvenes que no entienden la política vaticana. Como no entienden que coincida con ella, en sorprendente paralelismo, al parecer simbólico, el anuncio vociferante que se hace en España de la construcción, ostentosa-mente manifiesta, de una magnífica Mezquita en el centro vivo de Madrid. Sin duda para mostrar aceptación y acatamiento católico al postulado conciliar, y conciliador, de la « libertad religiosa » : aceptación expresamente proclamada por el Caudillo. Otras modestísimas capillas cristianas de culto protestante, y alguna casi imperceptible y vergonzante sinagoga, subrayan esa aceptación condicionada a términos de muy dudosa efectividad.

Los españoles se preguntan, nos preguntamos, ¿podrá esa nueva o renovada « democracia cristiana », naciente o renaciente (de la cual el Cardenal Herrera semejaría un anciano Moisés profético) arribar a la « tierra de promisión » de una democracia y libertad verdaderas para España?

Se lo preguntan, nos lo preguntamos, cuando al mismo tiempo que se nos ofrece en el anciano Cardenal Herrera una frágil vida y débil voz, se escucha en toda España otra voz — y ésta fuerte, tonante, amenazadora, violenta, militar... — que, coincidiendo a su vez con el espectacular anuncio de construir esa magnífica Mezquita en la capital española, afirma la continuidad de esa misma fuerza vencedora de la cruzada de 1936 por la desentona-da voz de un almirante demagógico, posible y probable candidato a Neguib de un prefabricado *nasserismo* que consolide la africanización mahomé-tica de España iniciada por aquellos cruzados exterminadores.

No deja de ser significativa la coincidencia entre una España inmovilizada, paradójicamente, por el autodenominado « movimiento glorioso » de 1936, con su consiguiente caudillaje almanzórico como símbolo del nuevo Estado, y un Egipto nasserista, cuya momificación mahomética se proclama también ahora particularmente inclinada a comprender y compartir el cristianismo : el famoso diálogo y convivencia pacífica de moros y cristianos. Esa, que decimos democracia-cristiano-mahomética española ¿respondería y correspondería a la democracia-mahomético-cristiana que es la última palabra del Caudillo Nasser? Es curiosa la coincidencia entre ambos caudillajes inmovilizantes, pues parecería que el régimen español también se propuso momificar, para hacerla eterna, a una España viva a la que tuvo previamente que matar para tan glorioso propósito faraónico. « El movimiento se demuestra andando » reza un perogrullesco decir popular. Y la inmovilidad quedándose quieto. Pero aquel « glorioso movimiento » de los cruzados españoles avanzó con el designio de lograr una paralización general progresiva en España. Cosa que desde las esferas dominantes del ejercicio del poder ha logrado y aún sobrepasado en su cuarto de siglo de inmovilización totalitaria. Gracias al terror : una quietud o inmovilidad, que llama paz, y que no es otra cosa que la paralización de la vida por el miedo, por el terror pánico. Ahora se nos dice en todas partes que parece — parece — que

España se mueve (*L'Espagne bouge*). Unos dicen que esto es obra de Dios (*opus Dei*) y otros creen que es obra del Diablo. Una España, al parecer muerta o profundamente dormida, amodorrada, que diría Quevedo, parece que va a despertar, a resucitar. El trance es grave. Como de agonía. Porque los que dicen que más quieren a España son los que menos quieren verla despierta o resucitada. Quieren poder ir a visitarla en su palacio encantado, inmóvil, como dormida, como muerta : como una bella durmiente : una bella bestia o fiera dormida. Chitón, no despertarla. Y de despertarla que la despierte el domador ; el que lleva un cuarto de siglo velando ese sueño o soñarrera mortal. El peligro ahora es que el domador se hizo viejo, cosa natural, y no se encuentra fácilmente quien le sustituya heredándole ; no es fácil encontrar ahora otro parecido guardián. Y toda precaución es poca. A esa bella bestia feroz dormida, dejándola dormir eternamente, dejándola así como muerta y momificada, pintarrajeada (y más a la manera norteamericana moderna que a la milenaria faraónica) se la puede ir a visitar sin peligro alguno, y hacer como que se cuenta con ella, descontándola. Sí, esa hermosa España muerta o dormida es el paraíso del turismo ; de un turismo extraordinariamente halagado en su curiosidad desinteresada para eso. ¡Ahí, es nada! poder ir hasta los mismísimos Infiernos teniendo asegurada la vuelta : bajar a los abismos infernales, como el poeta, pero con billete de ida y vuelta seguro. ¿Desdichada España? Una España que de nuevo, otra vez, parece que ha entrado o está entrando en agonía. (Pues ¿cuándo salió de ella?, diría Unamuno.) ¿En trance mortal o vital de agonía? No sabemos lo que esta agonía podrá durar. No sabemos si va a ser dolorosa, angustiosa, desesperada. O clara y gozosa, sonriente, como la agonía del alba : la de un luminoso amanecer, aunque sea teñido aparentemente de sangre, como un parto vivo. No sabemos aún. Porque esto ¡Dios dirá! Si Dios quiere decírnoslo todavía por su voz viva en la de un pueblo tan injustamente sacrificado.

Entretanto ¿qué democracia cristiana es esa, tan mahomética, del Cardenal Herrera? Porque creemos todavía saber — como decía Unamuno — lo que es la democracia y lo que es el cristianismo. ¿Pero qué es una democracia cristiana mahomética y mahomefizante? ¿Otra « democracia frailuna »? ¿Obra de Dios o del Diablo?

Correo del lector

Hemos recibido numerosas cartas de diversa procedencia. De entre ellas, hemos seleccionado para darlas a conocer al conjunto de nuestros lectores las publicadas a continuación.

La carta firmada por « Un lector » nos ha llegado sin indicio formal alguno que permita determinar su origen. Nada nos obligaba, pues, a hacer público lo que no es sino un anónimo

irresponsable. No la mandamos, sin embargo, « al cesto de cabeza », pero señalamos el carácter excepcional que tiene para la Redacción de Cuadernos de Ruedo ibérico la publicación de un texto de esta índole. Cuando la seguridad personal de nuestros corresponsales — como de nuestros autores en general — lo exija, la Redacción se impondrá la más absoluta dis-

creción en lo que concierne a la identidad del corresponsal, respetando públicamente su anonimato o utilizando el pseudónimo que se nos proponga. Pero somos responsables de cuanto se imprime en las páginas de Cuadernos de Ruedo ibérico y por ello no podemos renunciar al derecho a conocer la identidad de sus autores. Y en lo sucesivo las cartas que no cumplan este requisito no serán publicadas.

Contestamos y contestaremos personalmente a todos nuestros corresponsales — ¡cuando ello nos sea posible! Pero, de manera general, renunciamos a la polémica pública — en algunos casos ya fácil y tentadora — por respeto al estricto derecho a juzgar por sí mismos que tienen nuestros lectores. La redacción.

Paris, 13 de agosto de 1965. Lo que me ha extrañado en el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* ha sido la presentación en la cual se proclama, reiteradamente, la autonomía y la rigurosidad de la Revista a la vez que se la considera órgano de expresión del pluralismo socialista, etc. Yo no creo que haya ninguna publicación autónoma o libre, ni siquiera los « tebeos » lo son. Todo depende de algo, de alguien. Una revista que se confiesa partidaria de la « necesaria transformación socialista de la Sociedad » no puede ser autónoma, a menos que los redactores-jefe consideren que este compromiso se puede adoptar y cumplir al margen de las clases y de los intereses de estas clases. Hay una clase y capas interesadas en « esta transformación socialista ». Por otro lado, hay una clase empeñada en impedir esta transformación socialista. ¿O es que los redactores-jefe de *Cuadernos de Ruedo ibérico* consideran que dicha transformación se hará sin la actuación de ninguna fuerza social y sin tropezar con los obstáculos de los de enfrente? Aclaren esto, por favor.

En cuanto a la rigurosidad, el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* no tiene rigor y sí mucha aspereza y acrimonia, sinónimos de rigurosidad según el Diccionario. Diríase, leyendo algunos de los trabajos de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, que un grupo de señores más o menos eruditos, aprovechan el ruedo de los Cuadernos como lavadero público en el cual « desahogar cóleras privadas ». Y así, el lector menos avisado, se da cuenta de que el rencor y la antipatía personal predominan sobre la erudicción (*sic*) y el rigor científico. Otros artículos hay más serios y ecuanímenes pero el chirriar de dientes de los otros lo llena todo. Sólo se les oye a ellos.

El señor Triguero, en un estilo desenvuelto y amargado, nos dice, en doce páginas¹, que Fraga era un mozalbeta rubicundo y empollón con más suerte que otros mozos menos rubicundos, menos empollones y más inteligentes a los que nombra con los dos apellidos y con una fastidiosa minuciosidad en la que abunda la chismografía, más apropiada para una tertulia de café que para una revista seria.

El señor MM aprovecha su artículo sobre la coyuntura económica española² para meterse con los « profetas de las crisis », que, como se sabe, son los comunistas. Se relame de gusto el señor MM aportando datos y cifras que desmienten las « profecías » y lo hace de tal manera que parece alegrarse de que la oligarquía vaya viento en popa en ese mar que los « profetas » califican de borrascoso.

En el artículo sobre los « olvidos » de Julián Marías³, el señor FS se mete a fondo con Alfonso Sastre porque éste, al arremeter en « Cuadernos para el Dialogo » contra los « comisarios culturales secretos de España » no mete en el mismo saco a los que FS califica de « comisarios jdanovistas ». O sea : Sastre no hizo diversionismo ni anti-comunismo pero FS lo hace, sirviéndose de *Cuadernos de Ruedo ibérico* y del propio Sastre. En su « objetividad », el señor FS dice cosas como ésta : « La presión burocrática sobre la cultura en Moscú me hace a mí, intelectual español, tanto daño como la presión tecnocrática o censorial en Paris o la presión dictatorial en Madrid. » Esto es muy gordo, FS.

Lo mismo podría decirse de la crónica de JR⁴ sobre realismo y formalismo en pintura. La circunstancia de que cinco pintores españoles hayan expuesto en París le ha venido de perillas a JR para meterse... con J. Ortega y con Moreno Galván. Hay que reconocer, sin embargo, que JR es comedido, cauto y muy « poli ». Nada de perder los estribos. Unos cuantos « camelos » de crítica artística bien enrevesada para que nadie pueda discutirla y luego, con toda claridad, dejar constancia de que J. Ortega es un disco rayado con su « eterno campesino rugiente » y Moreno Galván un teorizante de arte que no sabe lo que dice. Saura ya es otro cantar. Saura, según JR, ha demostrado, con sus 67 obras expuestas en Stacher (*sic*), una « elevada emotividad... Por eso Saura es un gran pintor realista ».

También yo fui a la Galería de la rue de la Seine a ver la exposición del « realista Saura ». En el libro donde los visitantes escriben sus impresiones leí : « Monsieur Saura : Vous ferez

beaucoup de sous », y firmaba un tal Jean Soriano. Si yo estuviera en la piel de Saura esto no me haría ni pizca de gracia.

Ahora bien, de todos los que escriben en el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* quién da el espectáculo más lamentable es Jorge Semprún. Los que lo habíamos leído antes le creíamos ecuánime y lo suficientemente culto y frío para no caer en la vulgaridad y en el histerismo. Su crónica « clave »¹ de la novela « clave » de JI no es una crítica, ni siquiera una bronca. Es un berrinche de niño consentido que no puede salirse con la suya.

En la crónica de JS no falta nada de lo que los críticos no marxistas han reprochado a los escritores marxistas pero JS lo repite en un tono de rabieta que dice muy poco en su favor. Las rabieta sacan a flote cosas que pueden haberse tenido ocultas durante años de serenidad o disimulo. La rabieta de JS ha sido una válvula de escape, un « desahogo » — dice él — que viene a demostrar, entre otras cosas, la falta de autonomía y de rigor de *Cuadernos de Ruedo ibérico*.

No tengo la pretensión de ver esta carta en su sección « Correo de los lectores ». Sé que voy al cesto de cabeza pero tendrán ustedes que leerme y esto me sobra para considerarme « desahogado » pues da mucha rabia ver que nos quieren dar ustedes gato por liebre. Si buscan un público morboso, un público de boxeo, no cuenten conmigo y si *Cuadernos de Ruedo ibérico* va a ser una revista anti-comunista más les auguro un mal negocio. El anti-comunismo va de capa caída. Un lector.

Distinguidos amigos : He leído con mucho interés, de cabo a rabo, el número 1 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*. ¡Ojalá consigan realizar en ellos el propósito — libertad y rigor — que declaran en su primer editorial!

Con la intención de asistirles de algún modo en ese sentido me permito enviarles ahora dos aclaraciones sobre sendos asuntos que me conciernen muy de cerca : uno de ellos, por tratarse de mi propia persona, y el otro por referirse a un artículo mío.

1º El artículo *La generación de Fraga*, firmado por Juan Triguero, notable en varios aspectos y también por su desenfado verbal, me parece agudo y feliz en el retrato de algunas particularidades y en el recuerdo de « las ilusiones de aquella gente » — la gente, que según él, constituye lo que él llama, ay, « la generación

de Fraga » — que hoy le aparece como « un grupo muy heterogéneo », « pero que entonces, con leves variantes (sigo citando sus palabras), tenía mucha homogeneidad »; pero contiene alguna inexactitud, por lo menos en lo que a mí concierne.

« Todo ese conjunto de jóvenes — resume el autor del artículo — contaba, pues, con un arsenal de mitos muy sugestivos para dinamizar su vida : la catolicidad, el retorno al sentido cristiano de la vida, la revitalización del concepto de aristocracia, la hispanidad, etc. » Poco antes, y sobre la general actitud falangista del conjunto, Juan Triguero ha matizado : « Ellos son (presente histórico) capaces de admirar la *gallardía juvenil* de José Antonio y, sobre todo, su *aristocrática exigencia de estilo* (los subrayados son suyos), pero no les gusta Raimundo Fernández Cuesta », etc.

Pues bien, y de ello se trataba, esas notas, y otras varias con las que Juan Triguero trata de caracterizar aquel « conjunto » de gentes — notas bien perfiladas, a pesar de algún exabrupto de estilo, y muy ajustadas a la realidad en términos generales — difícilmente pueden indicarse como características de algunos de los que figuramos en su lista.

Debo decir que en el criterio de la confección de esa lista me parece advertir una secuela de lo que, entonces, fue una fuente de equívocos y malentendidos para algunos de los que publicábamos en aquellas revistas : la opinión, generalizada entonces en los medios antifranquistas, de que era políticamente condenable todo trabajo intelectual en el interior de España : el cambio de las cosas había de dejarse a cargo de la presión política del exilio y del silencio interior : de la inhibición.

Yo, que jamás he sido « aristocratizante », que nunca he entendido a los « paladines » y teorizantes de la hispanidad, y oía, ya por entonces, mis últimas misas — si bien, fuera ya del catolicismo (pues de la « catolicidad » nunca he sabido, tampoco, nada), había de seguir siendo « cristiano » durante bastante tiempo — carecía de cualquier vínculo de adhesión a los « vencedores », pues ni siquiera los « ardores juveniles » y el despiste ideológico me llevaron a ser, en

Notas de la Redacción.

1. Juan Triguero. *La generación de Fraga y su destino*.
2. Manuel Martínez. *Algunos aspectos de la coyuntura española*.
3. Francisco Fernández-Santos. *Julían Marias y el « liberalismo »*.
4. Joan Roig. *Realismo y formalismo*.
5. Jorge Semprún. *Las ruinas de la muralla*.

ningún momento, falangista, y tomé, ya entonces, la consciente — y casi solitaria — posición de denunciar la injusticia constitutiva de la sociedad española a la que habíamos sido arrojados, evidenciando, por medio de la actividad en el campo del teatro, las contradicciones y lo asfixiante de la situación. (Un caso cualquiera, que mi compañero José María de Quinto recordará perfectamente: Cuando el diario *Arriba* dijo que en España se podía hacer el teatro social *más avanzado*, nosotros intentábamos el « teatro de Agitación Social », no tanto para hacer inmediatamente ese teatro — no nos hacíamos ninguna ilusión a ese respecto — como para probar el campo real de nuestra libertad: para contrastar la mala fe de nuestros antagonistas o, de haber algún residuo de buena fe, forzarlos al cambio: a la aceptación de nuestro trabajo.)

Recuerdo aún una discusión que mantuvimos José María de Quinto y yo con otra persona (partidaria ella del exilio o, por lo menos, de la inhibición intelectual en el interior), en la que nosotros, por nuestra cuenta y riesgo, manteníamos ya — cargando así con la ambigüedad que pudiera derivarse de nuestra posición — la postura que luego había de generalizarse: la de que había que trabajar por la revolución española aquí y ahora, con los medios y dispositivos a nuestro alcance. (Sin que yo quiera, por eso, olvidar el alto grado de nuestro — o por lo menos del mío — despiste ideológico y político en muchas cuestiones, algunas fundamentales. Nuestra formación intelectual y política, en el autodidactismo forzado por las penosas circunstancias, es una tragedia más de nuestro tiempo.)

Quería decir, en suma, que aquel « conjunto de nombres » que Juan Triguero cita, no era tan homogéneo como él supone. A la lista, en una palabra, le faltan y le sobran nombres. En cuanto a Sánchez Ferlosio, por ejemplo, ni siquiera tuvo con esos nombres la relación mecánica de colaborar — como Aldecoa o yo — en *La Hora*.

Se trataba tan sólo de indicar esto y de agradecer a Juan Triguero las, por otra parte, amabilísimas palabras que luego me dedica.

2º Me refiero también al P.S. de mi buen amigo Francisco Fernández-Santos a su trabajo sobre Marías y su dudoso diccionario, para decirle en qué sentido empleo esos términos — ¡claro que sí! — convencionales: Oriente y Occidente o, mejor dicho, a qué viene mi distingo entre lo uno y lo otro. A la pregunta de Fernández-Santos: « ¿Qué significa, para un intelectual,

esa distinción entre Oriente y Occidente? », he de responder: Esa distinción, aunque convencional, mienta, ni más ni menos, la existencia objetivamente antagónica de dos mundos: el mundo socialista — con todos sus problemas — y el mundo capitalista, con sus « reos » y sus supervivencias y rebrotes de carácter fascista. (¿Qué significa hoy, para un intelectual y para cualquiera — le preguntaría yo a F. F.S. — esa entidad: « Europa »? ¿Qué quiere decir: vivimos en Europa?) Y pienso que los problemas que en el campo socialista tengan los intelectuales, no pueden asimilarse mecánicamente a los que tenemos los que vivimos en este área. No creo mucho en esa especie de comunión de los santos (intelectuales), y rechazo — ¡en lo cual es bien seguro el acuerdo entre Fernández-Santos y yo! — luchar al estilo del « Congreso por la libertad de la Cultura » por la libertad intelectual concebida a imagen y semejanza de la « libertad » que « reina » en el « mundo libre ». Escribir aquí — con nuestra precariedad de datos y los filtros interesados a que son sometidos hasta llegar a nuestra mesa — por la libertad de los intelectuales checoslovacos, por ejemplo, no sirve para nada a la causa de su libertad real, y resulta, objetivamente, algo como hacer un poco de anticomunismo; y ello es así por el típico aprovechamiento capitalista y fascista (y « neo ») de la ingenuidad revolucionaria. Ese papel, amigo Francisco Fernández-Santos, ya lo desempeñan profusamente otros. No es lo mismo, en fin, luchar (como yo decía) « desde dentro » — con la entera vivencia del problema y las posibilidades concretas de intervención en el proceso — que desde fuera. Por eso, yo trato de trabajar por nuestra libertad concreta *ahora y aquí* — la libertad de los que vivimos en el área capitalista — y aplazo la conversión de lo que hoy es mi profunda simpatía por la definitiva conquista de la libertad intelectual en el campo del socialismo, en una lucha concreta por esa definitiva conquista, para cuando yo viva concretamente esos problemas. Lo que (les) ocurre en los países socialistas — en el proceso del deshielo — me (nos) afecta, en cierto sentido, más que lo que (me) ocurre en España, pero no puedo, hoy por hoy, intervenir en ello.

Esta es, amigo Fernández-Santos, mi sincerísima posición...

ALFONSO SASTRE

Hay en este número muchas cosas que me gustan y coincido en términos generales con su orientación... Difiero, en cambio, en algún aspecto particular. A uno de ellos quiero refe-

irme brevemente. Se trata del artículo firmado por Juan Triguero. Creo conocer el tema con tanta abundancia como el autor. Sé pues que hay precisión y veracidad en bastantes elementos del retrato de la generación o promoción de que se ocupa. Por eso me parece especialmente lamentable que, dejándose llevar tal vez por lo que Semprún llama en otro lugar de la revista «una cólera privada», el autor haga dimitir en algunos momentos a sus propias palabras de la función que en principio les corresponde para darles impulso de cozo. Por añadidura, no cabe considerar como gesto especialmente digno o valeroso el de recurrir al insulto personal protegiéndose tras un pseudónimo... Supongo que es misión vuestra, como redactores de la revista, cuidar la higiene mental y moral de ésta.

JOSÉ ANGEL VALENTE

...Un buen primer número... De todas formas sus defectos son ciertos. Notas demasiado largas y demasiado literarias. A mí me gustó la de la *Muralla** y se salva *Cemento*. El artículo que firma «Triguero» me parece estupendo. Y a todos los que a mí alrededor lo han leído. Posiblemente es el que haya decidido a varios de ellos a suscribirse. Creo que ese artículo dice más cosas bajo su apariencia desenfadada que muchos otros aparentemente sesudos. No me gustan cosas como «el gobernador-gángster». Lo que no tiene nada que ver con un artículo planteado y desarrollado como el de «Triguero». El artículo de Ramírez me parece un error. Creo que se pierden unas cuantas páginas en algo que, en todo caso, daba para tres líneas.

Alguno de mis amigos ha reprochado a *Cuadernos de Ruedo ibérico* el no tener una línea definida. ¡Claro que no la tiene! Pero, ¿cómo podría tenerla en su primer número? No podemos esperar que una revista se haga sola, sin esforzarnos los demás. A mí me parece que los amigos de *Cuadernos de Ruedo ibérico* son un grupo de «outsiders» — lo cual no

quiere decir que hayan hecho una revista a «la contra» — que precisamente lo son porque no pueden desarrollarse plenamente dentro de otras líneas ya estructuradas. Se puede pensar

en que gracias a esfuerzos como *Cuadernos de Ruedo ibérico* algunas disciplinas — pienso en una concretamente nada más — recuperen mucha parte del camino abandonado por necesidades tácticas que eran momentáneas pero que se están ulcerando. Se pueden pensar otras muchas cosas. Pienso en la posibilidad — y en la necesidad para todos los que se vayan incorporando, leyendo o escribiendo — de que *Cuadernos de Ruedo ibérico*, hechos en común y a partir de importantes coincidencias y con la libertad de no deberse a ninguna táctica ni a ningún dogma de cartón piedra, de que retrace la línea determinada hoy sólo sospechada. O mejor, hoy «sabida» pero no «ejercida»... Así es como yo lo veo.

G.J.L.
Madrid

Echo de falta en la revista una definición de posiciones concretas dentro del panorama entero de la oposición y en relación con otros grupos de fuera y de dentro de España —socialistas de izquierda, derecha o centro, anarquistas, socialcristianos, comunistas soviéticos, chinos, etc.— porque de otro modo un grupo más parece representar un elemento de disociación y añadir algo a la confusión general. Supongo que en los números próximos la posición de la revista será más evidente y explícita. Los que llevamos tantos años en el exilio comenzamos a fatigarnos de la tendencia a la atomización y disgregación.

RAMON J. SENDER
Los Angeles

* «Las ruinas de la muralla» o los escombros del naturalismo (Jorge Semprún).

or
a
te
le
ar

te
en
en
e-
o
ts
in
in
te
n
ni
e
e-
r-

d

e
a
s
r-
y-
s,
o
e
l.
a
y
l
a

r
s
r-

5

En el sumario :

José Bergamín
Charles Bettelheim
Andreu Burriel
Héctor Cattolica
Carlos Envalira
León Felipe
Francisco Fernández-Santos
J. A. M. García
Iñaki Goitia
Juan Goytisolo
Rafael Lozano
Luis Ramírez
Luciano F. Rincón
Pedro Rodríguez
Joan Roig
Antonio Saura
Jorge Semprún
Macrino Suárez

Prix : 7 F